LA PEDAGOGÍA RELIGIOSA DEL ARTE ROMÁNICO EN EL NORTE DE ARAGÓN

UN APASIONANTE DESCUBRIMIENTO

Tesina de Licenciatura

Director: Dr. José Mª Nasarre López

Alumna: Luisa de Haro Navarro

2018

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN 4
1. PINCELADAS DE ALGUNOS DATOS HISTÓRICO-GEOGRÁFICOS 6
1.1. LOS CONDADOS 6
1.1.1. Condados de Aragón, Sobrarbe y Ribagorza 6
1.1.2. Condado de Aragón bajo el dominio Navarro 6
1.2. REINO DE ARAGÓN 7
1.2.1. Nace el Reino de Aragón 7
1.2.2. El reino crece con Sancho Ramírez, Pedro I y Alfonso I 7
1.3. CORONA DE ARAGÓN 8
2. SOCIEDAD Y ECONOMÍA 10
2.1. ORGANIZACIÓN SOCIAL 10
2.2. ECONOMÍA: PUJANZA ECONÓMICA QUE PERMITÍA LA CONSTRUCCIÓN DE EDIFICIOS 10
2.3. ÉXODO A LAS ZONAS RURALES 12
3. REPERCUSIÓN DEL CONTEXTO EN LAS EDIFICACIONES 13
3.1. EVOLUCIÓN DEL ESTILO 13
3.2. IMPORTANCIA DEL CAMINO DE SANTIAGO 14
3.2.1. Peregrinos 15
3.2.2. Órdenes militares protectoras de los peregrinos 15
3.3. EDIFICACIÓN DE LUGARES DONDE DAR CULTO A LAS RELIQUIAS 15
3.4. EL MONACATO Y SUS TRANSFORMACIONES 16
4. CONCEPCIÓN DE LA FE 20
4.1. EL RICO LENGUAJE DEL ROMÁNICO, MUCHO MÁS QUE UN ESTILO 20
4.2. MENSAJES 21
4.2.1. Superación del fin del mundo 21
4.2.2. Figura de Juez: Juicio final, Pantocrátor, San Miguel… 22
4.2.3. Temor de Dios, todo está supeditado a Dios 22
4.2.4. El mal existe y acecha 22
4.2.5. Necesidad de Salvación 23
4.2.6. Imagen de María 24
4.2.7. Advocaciones de los santos medievales: Santiago Apóstol, San Martín de Tours, San Jorge, etc. 24
4.2.8. Vida cotidiana 25
4.2.9. Otros símbolos 25

4.2.10. Espacios y elementos simbólicos 26
5. LOS TESTIMONIOS QUE NOS RODEAN 29
5.1. SITUACIÓN GEOGRÁFICA DE LOS MONUMENTOS ARTÍSTICOS QUE VAMOS A ESTUDIAR 29
5.2. MIRAMOS ALREDEDOR 30
5.2.1. Ruta Ayerbe – Jaca 30
5.2.1.1. Torre de San Pedro. Ayerbe (Huesca) 30
5.2.1.2. Ermita de Santa María. Concilio (Zaragoza) 30
5.2.1.3. Iglesia de la Santa Cruz. Riglos (Huesca) 31
5.2.1.4. Iglesia de Santiago. Agüero (Huesca) 32
5.2.1.5. Iglesia de San Salvador. Agüero (Huesca) 35
5.2.1.6. Iglesia de San Salvador. Murillo de Gállego (Zaragoza) 35
5.2.1.7. Iglesia de los santos Julián y Basilisa. Bagüés (Zaragoza) 37
5.2.1.8. Iglesia de San Caprasio. Santa Cruz de la Serós (Huesca) 38
5.2.1.9. Iglesia de Santa María. Santa Cruz de la Serós (Huesca) 39
5.2.1.10. Monasterio de San Juan de la Peña. Botaya (Huesca) 41
5.2.1.11. Catedral de San Pedro. Jaca (Huesca) 43
5.2.2. Ruta hacia Huesca 46
5.2.2.1. Castillo de Marcuello. Sarsamarcuello (Huesca) 46
5.2.2.2. Castillo de Loarre (Huesca) 47
5.2.2.3. Ermita de la Virgen de la Peña. Aniés (Huesca) 51
5.2.2.4. San Pedro el Viejo. Huesca 51
CONCLUSIONES 55
BIBLIOGRAFÍA 60
WEBGRAFÍA 60
ANEXOS 61
ANEXO I. Mapa de la marca Hispánica, Navarra y Vasconia en el 806 61
ANEXO II 61
ANEXO III 62
ANEXO IV 62
ANEXO V. División de los reinos entre los hijos de Sancho III, en 1035 63
ANEXO VI 63
ANEXO VII 64
ANEXO VIII 65
ANEXO IX. Torre de San Pedro. Ayerbe (Huesca) 66
ANEXO X. Ermita de Santa María. Concilio (Zaragoza) 67

ANEXO XI 68
Santa Cruz o San Martín. Riglos (Huesca) 68
Virgen del Mallo y Virgen de Carcavilla (Huesca) 68
ANEXO XII. Iglesia de Santiago. Agüero (Huesca) 69
ANEXO XIII. Iglesia de San Salvador. Agüero (Huesca) 71
ANEXO XIV. Iglesia de San Salvador. Murillo de Gállego (Zaragoza) 72
ANEXO XV. Iglesia de los santos Julián y Basilisa. Bagüés (Zaragoza) 73
ANEXO XVI. Iglesia de San Caprasio. Santa Cruz de la Serós (Huesca) 75
ANEXO XVII 75
Iglesia de Santa María. Santa Cruz de la Serós (Huesca) 75
Sarcófago de Doña Sancha. En la actulidad, en el Monasterio de las Monjas Benedictinas de Jaca (Huesca) 76
ANEXO XVIII. Monasterio de San Juan de la Peña. Botaya (Huesca) 77
ANEXO XIX 78
Catedral de San Pedro. Jaca (Huesca) 78
Cristo de Ardisa. En la actualidad, en el Museo Diocesano de Jaca (Huesca) 80
ANEXO XX. Castillo de Marcuello (Huesca) 81
ANEXO XXI 81
Castillo de Loarre (Huesca) 81
Crismón en el acceso a la Cripta o iglesia baja 82
Cripta…. 82
Arqueta de las reliquias de San Demetrio 83
Final de la escalinata y puerta de la Iglesia de San Pedro 83
Iglesia de Santa María de Valverde 85
ANEXO XXII. Ermita de Santa María de la Peña. Aniés (Huesca) 86
ANEXO XXIII 88
San Pedro el Viejo. Huesca 88
Arquetas con las reliquias de los niños mártires Justo y Pastor 89
Tímpano de acceso al claustro 89

INTRODUCCIÓN

El románico, como todos los estilos artísticos, es la manifestación de una manera determinada de entender la vida, y en este caso, cuando se trata de obras cristianas, la fe. Los creadores de este arte fueron unos auténticos pedagogos, capaces de utilizar sus habilidades artísticas para transmitir su mensaje; unos comunicadores excepcionales que pusieron su sabiduría al servicio de un fin catequético.

Conocer las claves de interpretación de este arte nos hará comprender mucho mejor las raíces de nuestra cultura y la riqueza de nuestro patrimonio artístico, cimentado, indiscutiblemente, en una secular expresión cristiana.

Desde este punto de vista, mi intención es reivindicar la asignatura de Religión Católica como cauce privilegiado para darnos las claves que nos permitan interpretar, conocer y valorar nuestra cultura y nuestra historia.

He tratado de que este trabajo sea realmente una herramienta interesante, sencilla y útil para los docentes, especialmente para aquellos que tienen que desarrollar su trabajo en este territorio del norte de Aragón, y más concretamente en el Reino de los Mallos[1], puesto que pone el foco en el patrimonio histórico artístico y cultural de un territorio muy concreto.

No pretende, por tanto, que sea un trabajo que nos hable del románico y de sus características a nivel general, ni una enumeración de todas las maravillosas manifestaciones que este estilo artístico nos ofrece, ni una visita exhaustiva a cada uno de esos monumentos; para esto ya encontramos abundante material y muy bien elaborado. Simplemente pretendo que sea una herramienta que facilite el descubrimiento de la riqueza que tenemos "al alcance de la mano". Poder exprimir el hecho de encontrarnos en un lugar privilegiado para comprender lo que supuso el arte románico, la relación que tiene con el origen de Aragón, así como su estrecha vinculación con la historia, la fe y la cultura.

Sin grandes pretensiones, solamente intento facilitar el acercamiento al románico y a las circunstancias que le rodean, de una manera que resulte interesante y amena. En muchas ocasiones visitamos lugares, pero lo importante nos pasa desapercibido, ya que "miramos", pero no "vemos". He pretendido que sea algo práctico y sencillo cargado de curiosidades que despierten nuestro interés, porque despertar el interés es fundamental para tener ganas de seguir indagando y de iniciar la gran aventura del saber.

Podríamos decir que este trabajo está estructurado en dos partes bien diferenciadas: la primera, del capítulo uno al cuatro, es la parte más teórica; mientras que el capítulo cinco está planteado como un diario de ruta, ya que propone la visita a monumentos de dos recorridos establecidos.

En el capítulo uno explico, de una forma breve y resumida, los datos históricos y geográficos que condicionaron la aparición de lo que hoy conocemos como Aragón, descubriendo su estrecha vinculación con el origen del románico en esta tierra.

En el capítulo dos me he centrado en ver cómo era la sociedad y la economía en ese momento, y de qué forma repercutió en la aparición y proliferación de construcciones románicas en este territorio, así como en la expansión de este estilo artístico.

---

[1] El Reino de los Mallos, es un territorio ubicado en torno al río Gállego, su origen se encuentra en la dote que el rey Pedro I de Aragón entrega a su segunda esposa, Berta. Comprendía un pequeño territorio en las sierras exteriores del Pirineo oscense: Agüero, Murillo, Riglos, Marcuello, Ayerbe.

Ya en el capítulo tres, una vez que nos hemos centrado a nivel histórico, geográfico, económico y social, vamos a ver cómo eso repercutirá en la evolución que sufren las edificaciones, los espacios y las manifestaciones artísticas. El desarrollo histórico y social está estrechamente ligado con la arquitectura. Del mismo modo, comprendemos que la historia y las manifestaciones artísticas van de la mano.

En el capítulo cuatro trato de desmenuzar cuál era la forma de entender la vida de aquellas personas de la Alta Edad Media, una forma de entender la vida que estaba estrechamente ligada a la forma de entender la fe y viceversa. Pero este capítulo trata de ir un paso más allá, no se trata solamente de saber cómo pensaban, sino cómo lo manifestaban y es así como nos encontramos con el gran tesoro del románico. En este estilo nada es casual, todo tiene una carga simbólica y un significado que tenemos que saber interpretar. En este capítulo he tratado de dar unas pinceladas, en este sentido, para que podamos entender un poquito mejor lo que intentaron transmitir los artistas de aquella época.

Por último, como ya se ha dicho, el capítulo cinco pretende ser la parte más práctica; en ella propongo dos itinerarios en los que podemos encontrarnos con distintas manifestaciones de arte románico. Se trata de que veamos en el terreno lo que hemos explicado en la teoría. La razón por la que se han elegido estos edificios y no otros responde simplemente a un tema de ubicación. Son construcciones que se encuentran en el “Reino de los Mallos”, punto del que partimos para este estudio, o lugares que se encuentran relativamente cerca.

El hecho de que se parta de este punto es debido a que la inquietud por realizar este trabajo surgió al descubrir el entusiasmo con que recibieron alumnos y docentes las explicaciones dadas en una visita a una de las iglesias de la zona. A pesar de que habitaban en el territorio, incluso algunos en la misma localidad, desconocían por completo todo lo referente a ella. Esa es la razón por la que creo que se debía hacer un trabajo como este y con este enfoque.

Me ha resultado muy difícil tener que elegir estos edificios y no otros, o no cubrir otras rutas, puesto que es tanta la riqueza de románico que encontramos en el Norte de Aragón, que resulta muy complicado hacer una selección y descartar otros monumentos, otras joyas con las que contamos, pero el espacio, en este caso el del papel, también condiciona. Al igual que los artistas del románico he tenido que adecuar el contenido al espacio disponible.

1. PINCELADAS DE ALGUNOS DATOS HISTÓRICO-GEOGRÁFICOS

1.1. LOS CONDADOS

1.1.1. Condados de Aragón, Sobrarbe y Ribagorza

En el año 711, un contingente de musulmanes cruza el estrecho de Gibraltar al mando de Tariq ibn Ziyad, derrocando al rey visigodo Rodrigo. Pasados tres años ya estaban en el valle del Ebro, que fue ocupado totalmente en el año 721. Cuando llegó el poder musulmán a Aragón, la mayoría de la población hispano-visigoda se convirtió al Islam, fueron los llamados muladíes; otros siguieron siendo cristianos, los mozárabes; pero un grupo menos numeroso, formado básicamente por mandatarios políticos y eclesiásticos huyó al norte, al Pirineo. Esta zona también fue sometida, pero no se dio una ocupación real, solo había incursiones para cobrar tributos. De hecho, solo había guarniciones en Boltaña y Aínsa para controlar el territorio, puesto que era una zona muy pobre dedicada a la ganadería, con escasos recursos naturales y demográficos.

Carlomagno, con el apoyo de la población autóctona de las montañas creó, en el 795, un estado como barrera de defensa del poder musulmán en la cara sur del Pirineo, lo que se llamó la Marca hispánica (Anexo I, p. 61).

Esta influencia franca permitió que surgieran en el siglo IX tres núcleos en el Pirineo aragonés: Aragón, que se ubicaba en torno a los valles de Ansó, Echo y del río Aragón; Sobrarbe, en torno a la sierra de Arbe; y Ribagorza en los valles del Ésera, Isábena y Noguera Ribagorzana.

Será Galindo Aznárez I, hijo del funcionario franco Aznar Galindo, el primero en designarse como conde de Aragón en el año 828, vinculando su familia al valle de Echo e independizándose del imperio franco carolingio que empezaba a desintegrarse.

El conde Galindo y el abad Zacarías fundarán el monasterio de Siresa en el año 833, monasterio aragonés situado geográficamente más al norte. Siresa fue foco espiritual y gran centro cultural de los primeros momentos del condado de Aragón. Contaba en aquellos tiempos con 100 monjes y 130 legos y poseía una buena biblioteca. El conde Galindo entregó a Siresa la villa de Echo, quizás el núcleo urbano más importante del territorio aragonés en el siglo IX[2].

Hacia el año 872, Ramón I independiza Pallars y Ribagorza del condado de Tolosa, que contará con una independencia completa cuando se cree la diócesis de Roda, escindida de la de Urgel. En la zona de Sobrarbe se irá conquistando territorio en el siglo X, en torno a las villas de Boltaña y Aínsa (Anexo II, p. 61).

1.1.2. Condado de Aragón bajo el dominio Navarro

Para poder sobrevivir, los condados tuvieron que pactar y formar alianzas con los territorios vecinos, tanto cristianos como musulmanes. Aznar Galíndez II, cuyo mandato se prolongó del año 867 al 893, casó a su hija con Muhammad al-Tawil, gobernador de Huesca, evitando así cualquier incursión.

En el año 919 se establece un pacto con Pamplona y se acuerda el matrimonio de Andregroto Galíndez, heredera del condado, con el futuro rey de Pamplona García Sánchez I, anexionándose así el condado de Aragón al reino de Pamplona en el mandato de Sancho Garcés

[2] CARRERAS, *Historia de Aragón; II Economía y sociedad*, 69.

II, hijo del matrimonio en el año 970. En este reinado se amplía el territorio, llegando en la zona de Aragón hasta Oroel y el valle del Gállego, y en Sobrarbe ocupando Boltaña (Anexo III, p. 62).

Es destacable que en el año 922 se crea la primera diócesis aragonesa en San Adrián de Sásabe con su primer obispo, Ferriolo. Hasta ese momento los aragoneses dependerían del obispo mozárabe de Huesca o de Pamplona.

En el año 999, Almanzor realizó una *razzia*[3] por el condado aragonés, arrasando todo a su paso. En 1006, su hijo, Abb al Malik, se dirigió hacia Sobrarbe y Ribagorza, destruyendo la catedral de Roda de Isábena y otros poblados y monasterios. Después, el poder musulmán en la península fue entrando en declive. Por entonces, Sancho III el Mayor (1004-1035), rey pamplonés, aglutinó bajo su mando casi todos los reinos cristianos peninsulares (Anexo IV, p. 62).

Este rey recuperó los condados de Aragón y Sobrarbe de la ruina absoluta, causada por la devastación musulmana; amplió sus dominios formando una red de defensa en la muralla natural de las sierras exteriores con fortificaciones que iban desde Uncastillo hasta Fantova; e inició las construcción del castillo se Loarre y Abizanda. En 1025 incorporó a su reino el condado de Ribagorza, heredado por su esposa Doña Mayor de Castilla.

Al morir Sancho III, en 1035 sus hijos heredaron su reino: García Sánchez III el reino de Pamplona; Fernando, Castilla; Gonzalo, Sobrarbe y Ribagorza; y Ramiro, hijo que posiblemente tuviera fuera del matrimonio, Aragón (Anexo V, p. 63).

1.2. REINO DE ARAGÓN

1.2.1. Nace el Reino de Aragón

Ramiro, a la muerte de su padre, se convierte en el primer rey de Aragón (1035-1063), aunque él nunca se nombra a sí mismo como rey, es reconocido como *régulo*, y aparece en los documentos como Ramiro, hijo del rey Sancho.

Los primeros años de su reinado fueron difíciles: debía afianzar la monarquía, defenderse de los reinos musulmanes de taifas y apartarse del predominio de la corte pamplonesa. Se dieron numerosos enfrentamientos en los que Ramiro ganó castillos de las Altas Cinco Villas (Sos, Uncastillo, Luesia y Biel).

En 1044 muere sin descendencia Gonzalo de Sobrarbe y Ribagorza, y Ramiro hereda sus posesiones. En esa zona oriental conquista Benabarre y llega hasta las puertas de Graus; allí encuentra la muerte el rey Ramiro en 1063.

1.2.2. El reino crece con Sancho Ramírez, Pedro I y Alfonso I

A Ramiro I le sucederá su hijo Sancho Ramírez, que reinará en Aragón entre 1063 y 1094 (siendo también rey de Pamplona, 1076-1094). En aquellos momentos era un reino eminentemente rural dedicado fundamentalmente a una economía de montaña. Debido a la cruzada proclamada por el Papa Alejandro II para la toma de Barbastro, llegan a Aragón multitud de caballeros, fundamentalmente francos, y aunque la victoria sobre Barbastro fue efímera, puesto que Al Muqtadir la recuperó en 1065, comenzó un período de apertura y

[3] *Razzia:* incursión de los musulmanes en territorio cristiano y enemigo para destruir o saquear.

europeización muy enriquecedor para el reino. A esto contribuyó de forma determinante el viaje del rey a Roma en 1068, declarando a Aragón vasallo de Roma. Ese vasallaje implicó el cambio de la liturgia en Aragón, introduciéndose por primera vez en 1071 la liturgia romana, que sustituía al rito mozárabe, en el monasterio de San Juan de la Peña.

Cuando muere Sancho IV de Peñalén deja el reino de Navarra a Sancho Ramírez, lo que le da más poder político y militar a Aragón. Aun así debían medir sus fuerzas ante los musulmanes, por lo que empleaban estrategias de asedio, creando fortalezas en puntos altos frente a las ciudades musulmanas para cortarles comunicación y suministro, como el castillo-abadía de Montearagón en Huesca o el de Castellar en Zaragoza.

En el reinado de Sancho Ramírez se funda Jaca como primera ciudad de Aragón, capital del reino y nueva sede de los obispos aragoneses. Esto implica la construcción de una catedral, que está considerada uno de los templos más importantes del primer románico aragonés.

En 1077, para favorecer el asentamiento de nuevos pobladores, se creó el "fuero de Jaca", que otorgaba derechos a los nuevos habitantes, muchos de ellos francos. Estarán exentos de pagar tributos al rey y se les declarará ciudadanos libres. El "fuero de Jaca" era un código legislativo válido solo para Jaca, pero otras ciudades podían adoptarlo si el rey lo permitía. Este fuero influyó notablemente en la posterior redacción de los fueros de Aragón[4].

Sancho Ramírez muere en el asedio a Huesca, por aquel entonces Wasqa, pero su hijo Pedro I continuó el sitio, consiguiendo conquistar la ciudad en la batalla de Alcoraz en 1096, en la que, según la leyenda, San Jorge ayudó a los caballeros en este triunfo ante los musulmanes. Huesca, como primera ciudad en importancia dentro del reino, pasaría a ser capital y sede episcopal. El ejército del rey fue avanzando hacia el Somontano, llegando a Barbastro en 1100 y a las puertas de Zaragoza en 1101.

En 1104 Pedro I muere sin descendencia, pero su hermano Alfonso I el Batallador continuó la expansión, cuadruplicando el territorio. Esta expansión territorial implicaba la convivencia de musulmanes, judíos, mozárabes traídos de otras tierras, francos que atrajo con privilegios, etc., para evitar la despoblación de las tierras conquistadas.

Al casarse con la reina Urraca, también reinó en Castilla, además de Aragón y Navarra, pero por diversas disputas se produjo la separación canónica del rey y su esposa.

1.3. CORONA DE ARAGÓN

Alfonso I muere sin descendencia y en su testamento pretendía repartir el reino entre diferentes órdenes militares. Nobles y ciudades se oponen a respetar esta voluntad y nombran rey a su hermano Ramiro II (el Monje) obispo de Roda-Barbastro. Los nobles pamploneses, por su parte, eligen a García Ramírez, produciéndose así la división del Reino. A su vez, la ciudad de Zaragoza, que lo considera débil, rinde homenaje al rey leonés Alfonso VII, pasando a Castilla las tierras de Soria y Guadalajara.

[4] Cuando Vídal de Canellas efectuó la "Compilación de los Fueros de Aragón", en 1247, observó cómo fue considerable la influencia que ejerció el "fuero de Jaca" en estos, como explica el historiador y medievalista Agustín Ubieto.

Ramiro el Monje reclamará su poder ante la nobleza, según cuenta el suceso legendario de la Campana de Huesca, en el que supuestamente fue haciendo ejecutar a los nobles que se oponían a su monarquía.

Contrajo matrimonio con Inés de Poitiers para dar sucesión al trono. Fruto de este enlace fue la reina Petronila, a la que casarán con Ramón Berenguer IV, conde de Barcelona. Este será nombrado príncipe de Aragón, y Ramiro II podrá retirarse al monasterio de San Pedro el Viejo. Es así como se establece la unión del reino de Aragón con el condado de Barcelona, gestándose en ese momento la corona de Aragón, que tendría vigencia durante toda la Edad Media. Alfonso II (1162-1196), hijo de Petronila y Ramón Berenguer, será rey de Aragón y Conde de Barcelona. Para entonces, su padre ya había anexionado al Reino Tortosa, Lérida, Fraga y el Bajo Aragón; Alfonso II llegará hasta Teruel en 1169, dejando ya casi fijadas las fronteras del Reino.

Tras la creación de la Corona de Aragón y su expansión, los mausoleos de los reyes que inicialmente se establecieron en San Juan de la Peña, Santa Cruz de la Serós, San Pedro el Viejo y Monasterio de Sijena, a partir de ahora se establecerán, mayoritariamente y bajo la custodia de los monjes cistercienses, en el monasterio catalán de Santa María de Poblet.

2. SOCIEDAD Y ECONOMÍA

2.1. ORGANIZACIÓN SOCIAL

En la Alta Edad Media la nobleza, los obispos, las órdenes militares y las monásticas, gracias a los privilegios ofrecidos por la realeza, compraron o se beneficiaron de donaciones, consolidando su patrimonio y estrechando el cerco a los campesinos, tanto cristianos como musulmanes, que quedaron sometidos por vínculo de vasallaje. Aragón, como el resto de territorios en esta época, establece una sociedad estamental, de acuerdo al esquema *oratores, bellatores, laboratores.* Por tanto, en el Aragón de los siglo XI-XII, se siguen las pautas propias del sistema feudal imperante en todo el occidente medieval.

Los señores son propietarios de unas tierras que no cultivan, pero controlan la producción, se benefician de ella y defienden el territorio y a las personas que lo habitan, por lo tanto, también ejercen un papel militar. Además, tienen toda una serie de privilegios, conformando la minoría política dirigente y el grupo social dominante. La mayoría de la población eran campesinos, y a pesar de ser libres y en ocasiones incluso propietarios de las tierras, vivían en un manifiesto estado de dependencia frente a los señores.

En este sentido encontramos una institución que surgió con el nacimiento del Reino de Aragón y que perduró hasta el siglo XIII, era la tenencia, y los que la desempeñaban se llamaban *tenentes* o *seniores.* El rey, para poder llevar a cabo la reconquista del territorio, tuvo que recompensar los servicios de los *milites* con la entrega de tierras y asegurar luego militarmente las ganancias con los hombres de su confianza. Estos *tenentes,* tanto hombres como mujeres, no solo fueron defensores militares de los territorios confiados, sino que se convirtieron en responsables políticos y administrativos del rey. Las tenencias fueron acumulándose poco a poco en manos de pocas familias, que trataron de convertirlas en hereditarias, dando lugar a la primera nobleza del Reino.

En el siglo XII empieza a haber muchas tierras que cultivar y los señores, laicos o eclesiásticos, no pueden hacerlo solo con siervos o vasallos, por lo que numerosos campesinos cultivaban las tierras en calidad de colonos, con contratos censuales[5].

2.2. ECONOMÍA: PUJANZA ECONÓMICA QUE PERMITÍA LA CONSTRUCCIÓN DE EDIFICIOS

Es importante tener en cuenta que en un principio el primitivo condado de Aragón ocuparía aproximadamente unos 600 Km^2, que pasarían a ser unos 4000 Km^2 en el siglo XI.

En este pequeño territorio se fundarán monasterios que serán los encargados de la colonización agrícola, destacando en este sentido el de San Pedro de Siresa, al que Galindo entrega Echo, como ya se ha explicado. A consecuencia de esto, en el siglo X, se da una recuperación demográfica. Empiezan a crearse monasterios más grandes que aglutinan más tierra. Comienzan a entregarse tierras a los campesinos para que se pongan en cultivo.

La economía del condado de Aragón fue en sus inicios de gran austeridad, basada en el cultivo del trigo, cebada y avena en las pocas extensiones de cultivo que proporcionaban los angostos valles de la geografía pirenaica, y en la actividad pecuaria, principal recurso de esta economía

[5] Es el que se lleva a cabo por la mera voluntad explícita en la manifestación del consentimiento de las partes contratantes.

de subsistencia. También hubo cultivos de vid, aunque escasos, debido al inconveniente clima de montaña.

La actividad industrial estaba reducida a las necesidades indispensables de la población, con una producción artesana y familiar dedicada sobre todo a útiles de trabajo y enseres personales.

Pero el gran revulsivo económico aparece en este territorio, gracias al Camino de Santiago; el joven reino de Aragón se encuentra en un enclave privilegiado, en la zona de tránsito entre dos economías, la feudal cristiana europea y la comercial islámica andalusí[6]. Recordemos también que las dos vías principales de entrada en la península, Roncesvalles y Somport, estaban bajo el domino aragonés, incluso el puerto de Palo, que fue utilizado ya por los primeros peregrinos en el siglo X, como consta en documentos de Siresa.

Se crea en la zona un comercio inexistente hasta el momento, el camino de Santiago impulsado por Sancho Ramírez, marcará un hito histórico en todos los sentidos. Por Jaca pasan todo tipo de mercancías: especias, tinturas, oro, pieles, tejidos de lana y seda, esclavos, armas… Incluso se establecen sus propios pesos y medidas, como la vara jaquesa. Por otra parte, la instauración del fuero de Jaca y los privilegios que concedía, también favorecen el asentamiento en la ciudad y su consiguiente crecimiento.

Si hablamos de economía, no podemos olvidar mencionar las cantidades que tenían que pagar los musulmanes de Zaragoza para mantener alejados a los aragoneses, cantidades que fueron creciendo a lo largo del siglo XI y que enriquecieron notablemente al reino. También repercutió el incremento de mercadería por ruta fluvial y el pago de aranceles. Así como los impuestos de peajes y mercados que se pagaban en Jaca y en otros lugares del camino de Santiago. Ese crecimiento económico impulsó incluso la acuñación de la primera moneda de oro aragonesa, *el Mancuso,* y otras monedas jaquesas como *los dineros, las libras y los sueldos.*

Pero aun así hablamos de una economía débil que cambiará totalmente en los siglos XII y XIII. La conquista de las tierras del Ebro y de las grandes ciudades cambiará el escenario. La colonización de nuevas tierras dará un impulso económico y demográfico; por otra parte supone la división social del trabajo. Esto implicará el surgimiento de la clase burguesa, que comenzó de una forma muy minoritaria.

A finales del siglo XIII la economía aragonesa manifestará ciertos signos de crisis, sobre todo en agricultura, que se acentuará el siglo siguiente.

En resumen, podemos decir que la pujanza económica del momento explica el aumento del afán constructivo, fruto del cual nace el arte románico.

Es curioso cómo repercute el camino de Santiago incluso en la estructura de las ciudades; muchas de las que aparecen en este itinerario son lineales, es decir, que se desarrollan a lo largo de la vía de tránsito principal, llenándose de servicios para los peregrinos, iglesias, albergues y hospitales.

[6] CARRERAS, *Historia de Aragón: II Economía y sociedad*, 71.

2.3. ÉXODO A LAS ZONAS RURALES

En un principio, los propios condes de Aragón a través de la Iglesia, representada por los monasterios carolingios, repueblan los primeros territorios de principios a mediados del siglo IX, como ya se ha dicho.

Pero es especialmente significativo el fenómeno de colonización cristiana que se dio a partir del siglo XII, debido a un auge de las actividades agropecuarias. Como estamos viendo, Aragón, en los siglos XII y XIII, adquiere una gran pujanza social y económica, al darse en su territorio una interesante confluencia de rutas despuntó como granero de los países vecinos, experimentando un interesante auge también en la ganadería. Además, el hecho de asentarse más población en el territorio implicaba una mayor demanda de productos básicos para los pobladores de la zona. Pero ya no se trata de una mera cuestión de subsistencia, se trata también de abastecer los mercados.

La agricultura experimenta un gran repunte. Se tuvieron que roturar nuevas zonas para ampliar la superficie de cultivo. En este sentido fue fundamental la invención del collerón[7] o almohadilla de lana y cuero, que aplicada al cuello de los animales de tiro, permitía conseguir la máxima fuerza de tracción a la hora de mover los aperos de labranza y los carros. En este sentido también fueron muy importante las aportaciones musulmanas, las acequias y los azudes para el riego contribuyeron a la productividad de los cultivos.

[7] SEBASTIÁN, *Mensaje Simbólico del Arte Medieval*, 279.

3. REPERCUSIÓN DEL CONTEXTO EN LAS EDIFICACIONES

Se puede decir que la mayor cantidad de edificaciones románicas en Aragón se encuentra por encima de una línea trazada de este a oeste, que va desde La Litera a las Cinco villas. El Ebro no solo supone una barrera física, sino que también lo es psicológica. Al sur de esta línea no solo no encontramos piedra, elemento básico para el románico, sino que además la repoblación de los anchos llanos ibéricos origina una nueva mentalidad diferente a la que nutre al románico para expresarse; en el sur aparece el mudéjar.

En el territorio al que aludimos, es decir, el del Norte de Aragón, nos encontramos con un gran número de pequeñas iglesias, mucho más abundantes que las grandes construcciones, pero también tenemos gran número de monasterios y edificaciones defensivas sembradas por este pequeño-gran territorio, que fue el origen de un gran Reino.

Muchos de ellos son edificios que, al margen de su valor artístico, que lo tienen, poseen un gran valor simbólico y cultural en lo concerniente al devenir de la historia de Aragón. Son edificios impregnados de historia y que a su vez impregnan nuestra historia. No se pueden entender por separado.

A esto, como veremos más adelante, también se le deberá añadir el hecho de que la forma de entender la vida y la fe marcaba de una forma muy significativa la forma de construir y el espacio en el que hacerlo. Esto implica que nos encontremos con una gran variedad de elementos arquitectónicos, que dependerán del momento, de la localización y del tipo de edificio, todos ellos englobados en lo que conocemos como estilo románico.

3.1. EVOLUCIÓN DEL ESTILO

El primer románico aragonés es el llamado lombardo, de origen italiano, que entra por el nordeste de la península. Los condados de esa zona y la porción más oriental del reino de Aragón son las áreas donde proliferó. Naturalmente, no es exclusivo de Aragón. Importantes muestras arquitectónicas del primitivo arte prerrománico o románico lombardo se encuentran también en la zona norte de Cataluña y Andorra.

Estas construcciones suelen estar edificadas con sillarejo; no aparece decoración escultórica; los motivos decorativos son lesenas y arquillos ciegos; suelen utilizar bóvedas de arista y pilastras de triple esquina o pilares cruciformes en el caso de ser exentos; vanos con adintelados protegidos con arcos de descarga son sus detalles definitorios; y una pequeña orla de sillarejos alineada sobre el trasdós de los arcos, llamada “dobladura lombarda”, muy utilizada en este estilo.

Dentro de este estilo están los monasterios de Alaón, Obarra, Pano, El Run, la iglesia de San Caprasio (Santa Cruz de la Serós), san Martín de Buil, y la que fue catedral de Roda de Isábena. Además, muchas de las obras que veremos se iniciaron con este estilo y fue evolucionando hacia el románico a medida que la obra iba avanzando, como fue el caso de la Catedral de Jaca, que se presenta en su momento más incipiente, es decir, en el planteamiento de la obra, o el castillo de Loarre, que posee una interesante parte lombarda.

El primer románico nórdico postcarolingio, de escasa vigencia en el pirineo aragonés, tendría su mejor ejemplo en San Pedro de Siresa.

Tres factores fueron decisivos para la expansión y consolidación del románico, el monacato, la reforma cluniacense y las vías de comunicación, que permitieron la expansión y difusión de ideas, así como el flujo de personas.

El románico pleno o románico europeo, sobre todo a partir del siglo XII, nos ofrecerá templos cuajados de motivos decorativos, tanto escultóricos como pictóricos. Decoración en los muros, bajo los aleros, en los capiteles, en las ventanas, en las puertas de acceso; templos sin duda rebosantes de simbología. Todos estos elementos se aprovecharán para catequizar e instruir a un pueblo mayoritariamente analfabeto.

Encontramos románico puro, con sillares perfectos y escultura decorativa en la Catedral de Jaca, San Juan de la Peña, Santa Cruz de la Serós, etc., estilo que tendrá una gran difusión fuera y dentro del Reino.

En los siglos XI y XII los edificios románicos se multiplican, mostrando gran riqueza de matices constructivos, como ocurre en Sos, Agüero, Murillo de Gállego, etc.

3.2. IMPORTANCIA DEL CAMINO DE SANTIAGO

Hacia el año 800, Teodomiro el obispo de Iria Padrón, era atraído por unos fuegos fatuos, hacia el lugar donde en la actualidad sabemos que hubo una necrópolis romana, y encontró unos restos humanos que identificó con el apóstol Santiago[8]. Fue este el origen de un fenómeno social y religioso que ha llegado hasta nuestros tiempos, y que fue especialmente relevante para el tema que nos atañe.

Antes de que Sancho Ramírez se preocupara del camino que seguían los peregrinos atraídos por la tumba de Santiago, único apóstol enterrado en Occidente, los peregrinos ya atravesaban parte de las tierras de Aragón, entrando en ellas desde Francia por el que, hasta entonces, era su paso normal, el puerto de Palo, que llevaba a Siresa, donde la documentación cita peregrinos en el siglo X, a Echo y a la Canal de Berdún.

Cuando Sancho Ramírez decidió dotar al Camino de una infraestructura que lo hiciera practicable y atractivo, con puentes, hospederías, mejoras en la calzada, hospitales, iglesias, etc., el paso principal del Pirineo se trasladó al Somport, donde se construyó el que llegaría a ser el tercer hospital de la cristiandad, la hospedería-monasterio de Santa Cristina de Somport (1077).

Como ya se ha apuntado, gracias al Camino de Santiago nació Jaca como ciudad (1077), y con ella su fuero. Los constructores de su catedral irradiaron el arte románico por todo el Camino de Santiago. A Jaca iban a confluir toda una serie de rutas secundarias empleadas para atravesar el Pirineo desde Saint Gaudens, Lescale-Dieu y Tarbes. Tras abandonar Jaca, el Camino seguía por Puente la Reina, donde se unía al ahora secundario camino de Echo, y aquí se bifurcaba en dos ramales que volvían a unirse en Tiermas (Berdún-Sigüés y Martes-Artieda-Ruesta). A partir de Tiermas comenzaba el Camino navarro que conducía al Puente la Reina navarro, donde se le unía el ramal principal que entraba por Roncesvalles.

En Aragón, como en el resto de los estados occidentales de la Península, el Camino de Santiago constituyó, no solo un hecho religioso, sino también social, cultural, artístico y económico de profunda influencia para la vida del Reino.

---

[8] UBIETO ARTETA, *Atlas Histórico, Cómo se formó España*, 38.

3.2.1. Peregrinos

Movidos por el culto a las reliquias, los peregrinos se constituyeron en una *orden*, es decir, una categoría especial de fieles cristianos, definida por el derecho canónico, con derechos y obligaciones. Estaba reglamentado su vestido y los emblemas, que muchas veces eran su salvoconducto, determinados por el lugar de peregrinación. Eran protegidos por reyes y señores, y se castigaba a los que engañaban o atacaban a los peregrinos.

Interpretaban la peregrinación como un camino espiritual para mejorar, por lo que se dividían en principiantes, progresantes y perfectos. Otros, en cambio, hacían el camino obligados por una penitencia canónica.

El flujo de peregrinos fue muy importante, con todas las connotaciones que eso suponía a nivel económico, ideológico y de infraestructuras, como hemos visto.

3.2.2. Órdenes militares protectoras de los peregrinos

Las primeras órdenes militares se fundaron en Palestina después de la Primera Cruzada (1099). Estas órdenes, a la vez militares y religiosas, actuaron como protectoras de los peregrinos a Tierra Santa y, al mismo tiempo, como protectores de los Santos Lugares y del reino de Jerusalén. Dependían directamente del Papa y organizaban su regla comunitaria según una regla monástica que fuese compatible con la condición seglar y las actividades guerreras.

Tanto la Orden de San Juan, como la de los Templarios, tuvieron grandes posesiones en España. Colaboraron con los reyes en la reconquista y posterior repoblación, por lo que recibieron numerosos privilegios y donaciones (un quinto de las tierras conquistadas, el diezmo eclesiástico, parte de las parias cobradas a los reinos taifas, etc.). A imagen y semejanza de estas dos primeras órdenes, se fundaron en España otras de similar naturaleza y organización. La causa principal de la aparición de estas órdenes propias fue la acción militar cristiana contra los musulmanes. Todas ellas jugaron un importante papel en la lucha y conquista del Islam peninsular.

3.3. EDIFICACIÓN DE LUGARES DONDE DAR CULTO A LAS RELIQUIAS

La época carolingia fue una época de florecimiento de la santidad, ya que la canonización se llevaba a cabo por aclamación popular, por lo tanto, muchos de los santos fueron obispos o abades que a su muerte recibieron honores de santidad, proclamados por los que habían convivido con ellos. Por lo tanto, coexistían reliquias de santos contemporáneos con otras procedentes de mártires de Roma o de santos orientales del cristianismo primitivo. En el imperio carolingio ya se habían creado espacios subterráneos para exponer y venerar las reliquias, criptas que irán creciendo y convirtiéndose en auténticas iglesias subterráneas, y esto seguirá siendo así en la Alta Edad Media.

Durante la Edad Media, cuando el fiel cristiano dirigía su plegaria a Dios como único dispensador de todo bien, también conocía perfectamente los canales que tenía a su alcance para obtener el favor divino. Existían una serie de personajes mediadores que resultaban ser más accesibles, sobre todo en el caso de los santos, pues eran más próximos, dada su condición humana, aunque gracias a sus méritos terrenos participaban de extraordinarias gracias divinas. No les suponía ningún problema estar separado por una distancia de siglos de los santos a los que suplicaba, y uno de los elementos que lograba anular esa distancia temporal y física eran las reliquias.

El valor de las reliquias era inmenso, ya que todo lo que hubiera estado en contacto con el santo, quedaba sacralizado por la emanación de su virtud, por lo que la reliquia debe ser entendida como la presencia real e ininterrumpida del santo entre los fieles. De ahí el fervor y el respeto con la que se veneraban, el afán por poseerlas y el celo por conservarlas, pues se trataba de objetos de culto que eran eficaces y poderosos salvaguardas espirituales. En este contexto la posesión y glorificación de reliquias han sido poderosos estimulantes de fenómenos cultuales. Estos sagrados objetos comienzan a proliferar en las consagraciones de altares o en los tesoros de los principales cenobios del reino. Y sin duda en la Alta Edad Media las reliquias más reclamadas eran las de los mártires.

Incluso se llevaban reliquias a la batalla, convencidos de que les protegerían, como ocurrió con las reliquias de San Victorián, que fueron llevadas a las batallas de Alquézar y Huesca. A lo largo del trabajo nos irá quedando constancia de hasta qué punto fueron importantes las reliquias en este momento de la historia.

3.4. EL MONACATO Y SUS TRANSFORMACIONES

Debemos recordar que el origen de algunos de los primitivos monasterios está en los eremitorios. Estos monasterios empiezan a aparecer en el siglo VI. Un ejemplo es San Victorián, un anacoreta que gracias a su fama de santidad se fue rodeando de eremitas, formando un cenobio que pasaría a ser el monasterio de San Martín de Asán, cerca de Huesca, a principios del siglo VI. Aquí se formaron varios obispos; parece ser que durante la dominación musulmana fue la residencia de los obispos mozárabes de Huesca, pero en el siglo X, debido a la intransigencia religiosa de la administración musulmana, los monjes de Asán se establecieron a los pies de Peña Montañesa, en Los Molinos, perteneciente a Pueyo de Araguás, y fundan San Victorián en el Sobrarbe.

En los sigos VIII y IX, subsisten algunos cenobios de origen visigodo, que se van reconvirtiendo o son eclipsados por los de origen carolingio, bajo la advocación de santos ultra pirenaicos, fundamentalmente San Martín.

A mediados del siglo IX, con la crisis carolingia, empieza a darse un cambio de mentalidad y empieza a triunfar lo autóctono, es decir, lo hispanovisigodo, lo que se concreta externamente con la liturgia mozárabe.

En este momento se multiplican los cenobios, destacando San Pedro de Siresa, Santa María de Fonfría (Salvatierra de Esca), San Martín de Cillas (Ansó), San Pedro de Taberna (Ribagorza), Santa María de Obarra (Beranuy), Santa María de Alaón (Sopeira) se restaura, San Úrbez de Nocito, etc., notándose un gran vacío en la zona de Sobrarbe, pero no podemos olvidar que Sobrarbe soportó durante mucho más tiempo la presencia musulmana, pues Boltaña debía ser musulmana todavía a comienzos del siglo X, esto lo facilitaba el hecho de que era de más fácil acceso desde el llano por los anchos valles del Cinca y del Ara.

En el siglo X se fundarán San Juan de Maltray en Ruesta, San Adrián de Sásabe (Borau), el de los santos Julián y Basilisa (posteriormente llamado de San Juan de la Peña), San Pedro de Jaca, San Martín de Cercito (Val de Acumuer), etc.

En el año 922, la diócesis de Aragón se separa de la pamplonesa, estableciendo su sede en San Adrián de Sásabe, con el obispo Ferriolo al frente del condado aragonés, que en aquellos momentos va desde los valles de Echo y Ansó al Oeste, con su límite meridional en el valle de

Atarés, hasta la cuenca del río Aurín, y el Valle de Tena y la cuenca del Gállego como extremo más oriental.

Fue también en este siglo X cuando se deteriora la pacífica convivencia islámico-cristiana. Por esta razón se advierte cierta dispersión de monjes mozárabes. Los de Asán se trasladarán a San Victorián de Sobrarbe, como ya se ha explicado, y los de San Úrbez se desplazarán desde Nocito hasta distintas nuevas fundaciones lejos del poder musulmán, como San Úrbez de Basarán. Igualmente, se erigen bajo la influencia mozárabe los monasterios de San Pedro de Rava, San Pelayo de Gavín, San Genaro de Basa y San Andrés de Fanlo, que serán usados políticamente para colonizar tierras despobladas.

Como ya se ha dicho, en torno al año 1000 Almanzor y su hijo Abd al Malik, en sendas campañas, arrasan monasterios y poblados, primero en el condado de Aragón y luego en Sobrarbe y Ribagorza, destruyendo, entre otras, la catedral de Roda de Isábena.

La normalidad se recuperará con Sancho III el Mayor, en el siglo XI, con la edificación de una línea defensiva en los condados y la reconstrucción de la vida monástica, con la que seguirán sus sucesores Ramiro I y Sancho Ramírez, y que se logrará definitivamente en el siglo XII.

Con el propósito de reconstruir la vida monástica, Sancho III pide consejo al abad Oliba de Vic, quien le recomienda introducir la Regla de San Benito. Los monasterios que pertenecieran a la Oren de Cluny quedarán exentos de la jurisdicción episcopal y solo dependerán de la Santa Sede. Esta reforma constituyó un revulsivo para el mundo cristiano, supuso introducir una nueva liturgia, la romana, en vez de la mozárabe; el uso de la letra carolingia en vez de la visigótica, estilo de escribir que es el que marca el que tenemos en la actualidad; favorecimiento de las peregrinaciones, con todo lo que suponía; desarrollo de la enseñanza; nueva manera de entender la hospitalidad; y la proliferación de un nuevo estilo artístico, el románico.

Como ya se ha visto, los monasterios eran mucho más que una comunidad de monjes que mediaba para salvar almas a través de la oración y la penitencia. Además, controlaban gran parte de la actividad económica del entorno. La tierra, fundamento de la riqueza en estos tiempos, dio poder económico a los monasterios, y también poder social y político. Los abades de los grandes monasterios que surgen ahora formaron parte habitual del séquito real itinerante. Las visitas y estancias reales ennoblecieron las paredes nacidas para la oración, y llegaron las dádivas, exenciones y privilegios. San Juan de la Peña fue el monasterio aragonés que atesoró una mayor riqueza patrimonial, contando con un buen número de iglesias, señoríos y propiedades, desde la costa vizcaína a las sierras del sur de Teruel, cuyas rentas iban a parar al monasterio. Así, los abades de estos grandes monasterios se convirtieron en unas de las personas más influyentes en la política del reino. La propia Corona engrandeció tanto a algunos de estos cenobios que los reyes los elegirán para su reposo definitivo. Surgió así el monasterio-panteón, como San Pedro el Viejo de Huesca; transitoriamente Montearagón, y más tarde Sijena, pero, sobre todo, San Juan de la Peña, este desde el albor mismo del Reino, todos ellos serán morada última de los reyes e infantes aragoneses, hasta que Poblet les quitó este privilegio. Podemos ver la evolución de los monasterios en el territorio en los Anexos VI-VIII (págs. 63-65).

Los monasterios eran parte fundamental de las ideas que se tenían en el momento y de la cultura, prácticamente todo el legado literario estaba en sus manos, puesto que, salvo contadas excepciones, contaban con las únicas bibliotecas y los únicos amanuenses.

Pero cabe señalar que el siglo XI, además de la orden cluniacense, intervinieron en Aragón movimientos de comunidades de canónigos regulares que seguían la regla de San Agustín,

introducidas en Aragón en las abadías de canónigos de San Pedro de Loarre, Montearagón, Santa María de Alquézar y Santa Cristina de Somport.

Algunos monasterios de propiedad particular no se vieron afectados por el cambio cluniacense, como es el caso de San Martín de Saraso, Sasal en Sabiñánigo, Santa María de Ballarán, San Pelayo de Gavín, etc., pero su vida, en cambio, irá languideciendo.

Los reformados, sobre todo San Juan de Ruesta y San Andrés de Fanlo, y los nuevos, como San Juan de la Peña, San Victorián y Montearagón, en especial, van a ir absorbiendo poco a poco a los anteriores, pasando de la atomización de los siglos IX y X a concentraciones mayores, de forma que muchos cenobios, hasta entonces independientes, pasaron ahora a ser simples prioratos de los nuevos.

Igual que la orden benedictina de Cluny, las fundaciones de la regla de San Agustín estaban más preocupadas de atesorar riquezas que de mediar para salvar las almas de los fieles. Como reacción a esto, aparece en Francia la orden del Cister que, siguiendo la regla de San Benito, defendían la austeridad y la dedicación de los monjes a la reflexión, a la oración y al trabajo manual.

Esta nueva orden no solo defendía la austeridad en la vida monacal, toda ostentación le parecía un exceso inadmisible, así que también arremetió contra el lujo escultórico cluniacense. San Bernardo en 1124 decía que los monjes en esos claustros, que habían sido pensados como lugar de meditación, cargados de esas "ridículas monstruosidades" , leían más en las obras esculpidas que en las escrituras, preferían contemplar todo el día tales obras que reflexionar sobre la ley de Dios. Así que proponía para los cistercienses que sus almas no se alimentaran de curiosidades, sino de las verdades desnudas y puras que llevan a la presencia de Dios.

Los reyes aragoneses se valieron de la orden del cister para repoblar el Sur del valle del Ebro cuando fue conquistado, puesto que había quedado prácticamente despoblado. Utilizaron las nuevas fundaciones cistercienses para activar la economía agraria, atrayendo población, ya que sus monasterios debían construirse alejados de los núcleos de población y de las vías de comunicación para conseguir el aislamiento de la vida mundana.

La primera fundación cisterciense en Aragón fue la de Veruela en 1146. Posteriormente, el monasterio del Salz (Zuera) en 1154, Juncería (Villanueva de Gállego) en 1166, que serán precursoras de Nuestra Señora de Rueda (Escatrón) en 1202. También es destacable la fundación del monasterio de Piedra (Nuévalos) como una filial de los monjes de Poblet.

El cister también creó monasterios femeninos, como el de Trasobares, fundado en 1168, el de Casbas en 1173 y el anteriormente benedictino de Santa María de Iguázel, cuyas monjas se trasladaron a Cambrón (Sádaba) en 1212. Sin embargo, el más importante de los monasterios femeninos no fue regido por la orden cisterciense, sino por la Orden Hospitalaria o de San Juan de Jerusalén, que contará con dos fundaciones principales: Grisén y Sijena.

Como hemos visto, Aragón, sobre todo su parte norte, está salpicado de monasterios. En cada monte, en cada valle, junto a cualquier pueblo, a orillas de cualquier río, hubo uno o varios cenobios.

Los monasterios aragoneses se pueden dividir, *grosso modo,* en dos grandes grupos, los que se crearon antes de la reconquista y los que se crearon después, es decir, los anteriores y posteriores a Alfonso I el Batallador. En el primer grupo entrarían los monasterios levantados en tiempos de la iglesia hispanogoda, los carolingios, los mozárabes y la pléyade construida en el siglo XI

tras la reforma cluniacense. La mayor parte de ellos se concentra en las montañas pirenaicas y sierras exteriores. El llano y tierras meridionales estaban en manos del Islam. Pero a partir del siglo XI todo cambió. Al abrir el Batallador la puerta del llano, los monasterios se lanzan al nuevo mundo. A ellos les tocará repoblar los grandes espacios vacíos del desierto demográfico aragonés y poner en marcha sus motores económicos. Surgirán al amparo de nuevas órdenes religiosas, como los cistercienses, los militares o, más tarde, los cartujos. Sus monasterios, grandes, aislados e independientes unos de otros, levantados junto a las tierras de cultivo y a las fértiles vegas de los ríos, darán una nueva imagen y vida al espacio aragonés. A la par que surgen estos, se eclipsan y transforman muchos de los de la montaña, casi todos absorbidos por los grandes.

4. CONCEPCIÓN DE LA FE

4.1. EL RICO LENGUAJE DEL ROMÁNICO, MUCHO MÁS QUE UN ESTILO

Uno de los fines esenciales del estilo románico fue de carácter pedagógico, y por tanto no fue un arte de formas sino de ideas. Todo en el románico está pensado para transmitir unas ideas, una fe, nada es casual ni improvisado. La fe es fundamental en el pensamiento de la época, y eso marca todo lo demás. Todo se debe encaminar hacia la alabanza a Dios

El lenguaje simbólico ha sido fundamental en cualquier religión, pero sobre todo en el cristianismo medieval, donde los teólogos ayudaban a que los artistas hicieran visibles ideas de un rico contenido religioso. El simbolismo se aplicó a todo: al espacio, al tiempo, al mundo natural y al irreal.

Oleguer-Feliú asegurará que el edificio románico muestra tres valores inseparables: el de la perdurabilidad, el de la teología y el de la docencia[9].

Efectivamente, en el románico nos encontramos con edificios perdurables, como lo es la fe, algo que se mantenga firme en el tiempo. Por eso el material con el que se construye es la piedra, con gruesos cimientos. Son edificios que dan sensación de solidez.

Se emplean herramientas y técnicas nuevas para trabajar la piedra, por ejemplo, el cincel aparece en el siglo X y se perfecciona en el siglo XI, utilizando metal acerado. Se trabajarán perfectos sillares que sustituirán a los morrillos. Los maestros canteros adquirirán en esta empresa una gran importancia, dejando sus peculiares marcas en las piedras que trabajan, puesto que cada maestro cantero, y sus operarios, tenían una marca diferente a las demás que les permitía contabilizar las piezas por las que debían ser retribuidos. Pero en este tipo de edificios el autor nunca era lo importante, es una obra para ensalzar a Dios, nunca para engrandecer a un artista.

No podemos olvidar que, teológicamente, adquiere una gran relevancia todo lo concerniente al mundo que está más allá de la muerte. El purgatorio, el infierno, la gloria, el castigo a los pecadores y el premio a los justos fue una constante en esta época.

Esa manera de pensar marca significativamente las construcciones y sus detalles. Serán unos edificios con escasos y pequeños vanos, lo que da como resultado unos interiores oscuros que llaman al aislamiento del mundo, al recogimiento en la oración para crear un ambiente de reflexión y penitencia. Este es el camino para poder alcanzar la salvación y la vida eterna. La fe y el perdón se encuentran dentro, mientras que a plena luz nos encontramos el pecado y la perdición. Por lo tanto, el edificio románico es el puente entre la vida terrena y la eterna.

Incluso la orientación del templo es importante, desde las *Constituciones Apostólicas*, en el siglo IV, el templo aparece orientado según el eje este-oeste, y aunque no todos los templos se ajustaron a esta norma, solo se dejó de usar después del concilio de Trento. Cada punto del templo tiene una significación precisa. El norte era la zona del frío y de la noche y si en este lado había una fachada con un programa iconográfico solía estar dedicado al AT; el sur era la zona cálida, dedicada al NT; el oeste que mira al atardecer, al juicio final; el este por donde sale el sol, el ábside del altar, de modo que la luz de la mañana ilumina el altar mayor en cualquier parte del mundo[10]. En la hermenéutica bíblica no se interpreta esta dirección como la

[9] OLEGUER-FELIÚ, *El románico español*, 26.
[10] SEBASTIÁN, *Mensaje Simbólico del Arte Medieval*, 230.

de Jerusalén, sino como la del "Sol Naciente", que desde el siglo III se identifica simbólicamente con Cristo como "Luz del mundo" o "Sol de justicia".

Siguiendo con los espacios, se puede decir que la nave central de las iglesias, más alta y enfocada directamente al presbiterio, simboliza el camino que debe andar el hombre, desde el mundo, a los pies del templo, hasta Dios en el altar mayor, la cabecera. Las naves laterales, que son más estrechas y bajas, aludirían a los diversos caminos que transita el fiel en la vida, el presbiterio a la cabeza de la iglesia, la finalidad última del creyente y la ventana, que se abre sobre el altar, la parusía o advenimiento glorioso de Jesucristo al final de los tiempos[11]. En caso de que el edificio sea de cruz latina, simboliza el cuerpo humano referido a Dios hecho hombre, o sea a Cristo. Como curiosidad, decir que, en ocasiones, encontramos en iglesias medievales una desviación entre los ejes de la nave y del ábside; lo que se atribuye a que se hizo con intención de representar la inclinación de la cabeza de Cristo en la cruz, como la iglesia de Arcas, en Cuenca (siglo XIII).

La escultura se subordina al marco arquitectónico, es decir, la escultura debe adaptarse al espacio cuyo soporte específico suele ser el capitel o la portada.

A la hora de decorar un altar o una fachada también se tiene en cuenta la jerarquía, guardando la derecha para el lugar de honor; la simetría oponiendo patriarcas o profetas a apóstoles, o profetas mayores opuestos a evangelistas o a padres de la Iglesia.

En ocasiones, elementos del románico los podemos interpretar más como una necesidad que como arte, ya que no solamente se trataba de exponer unas ideas, sino también de protegerlas. El arte cristiano medieval está comprometido con las defensa de la religión verdadera frente a las herejías, que en aquellos momentos amenazaban al cristianismo y que abundaban en aquel entonces.

Como vemos, no hay nada dejado al azar en el estilo románico, todo alude a un simbolismo profundo para trasmitir una fe y una forma de entender el mundo y la vida. Tanto los edificios como la decoración que aparece en ellos, están destinados a trasmitir de la forma más pedagógica posible, según la mentalidad del momento, un mensaje, unas creencias. A menudo se dice que el románico es como una biblia en piedra, todo en él está destinado a un fin, el acercamiento a Dios, lo que lo hace sorprendente y maravilloso. En los siguientes puntos voy a tratar de desgranar qué concepción de la fe se tenía en aquel momento y algunos de los elementos de los que se servían para dejar patente el mensaje que querían transmitir. Sin olvidar en ningún momento los mensajes explícitos, es decir, aquellos que representan imágenes de la biblia que todos conocían y reconocían.

4.2. MENSAJES

4.2.1. Superación del fin del mundo

Curiosamente, crónicas del momento como la que escribe en 1048 el monje Raúl Glaber, nos dicen que en cincuenta años se edificaron centenares de monasterios e Iglesias como acción de Gracias refiriéndose al supuesto fin del mundo del año 1000[12]. Por lo tanto, descubrimos que fue un pensamiento que estaba arraigado y que dejó su impronta. El miedo era real, y por lo tanto el agradecimiento también, y eso tuvo unas claras consecuencias.

---

[11] OLEGUER-FELIÚ, *El románico español*, 91.
[12] Ibíd., 16.

4.2.2. Figura de Juez: Juicio final, Pantocrátor, San Miguel…

El poder de Dios es un poder real, al que nos tenemos que someter, todos seremos juzgados por Él, por eso no se escatiman esfuerzos para dejarlo claro. Dios se muestra como justo e implacable, pero a la vez benévolo. Aparece con mucha frecuencia el Pantocrátor o Cristo Majestad; es la principal representación de Cristo, como sumo señor del tiempo y de todas las cosas. Transmite, a través de su imagen, fuerza y justicia de Dios. En ella, se representa al Salvador sentado en un trono o sobre la bóveda celeste, en un signo de su autoridad universal, bendiciendo con la mano derecha y la izquierda sobre las sagradas escrituras. Esta imagen suele aparecer rodeada de un marco oval, en forma de almendra, al que se llama mandorla, y representa a la esfera celeste, la separación entre dos mundos, el terrenal y el celestial. Suele encontrarse en los tímpanos de las portadas y en la bóveda de horno del ábside, aunque como veremos también lo encontramos en otros lugares como los capiteles. Alrededor de Él suelen aparecer símbolos terrenales y divinos. El más común es el tetramorfos, representación simbólica de los cuatro evangelistas: San Mateo, representado por un ángel; San Juan, por un águila; San Marcos, por un león y San Lucas, por un toro. También podemos encontrar ángeles, profetas, ancianos, apóstoles, condenados, salvados, etc.

Con la misma connotación suele aparecer el Arcángel San Miguel, que es el Capitán de las milicias celestiales; se le encomienda las misiones más difíciles. Su función es pesar las almas el día del juicio final. Se le suele representar como un ángel con armadura luchando contra el mal representado en forma de demonio.

4.2.3. Temor de Dios, todo está supeditado a Dios

En esta época la realidad y la naturaleza dependen de Dios y de su Gracia. El hombre del medievo lo interpreta todo bajo la perspectiva divina. La naturaleza es un ámbito más donde descubrir el pensamiento divino, siempre que las maravillas de la naturaleza sirvan para deleitarnos y llegar hasta Dios, pero siempre evitando el peligro de que retengan nuestra alma, puesto que esto solo lo debe hacer Dios, como nos advierte San Agustín. La naturaleza fue un camino para llegar a Dios, por eso el universo es un lugar de teofanías, de las que la Encarnación de Cristo vino a ser la más excelente.

Dios es ampliamente representado en el románico como un anciano venerable y solemne, pero me resulta especialmente interesante cuando se representa la mano de Dios. La mano ha sido desde muy antiguo símbolo de poder protector y en el románico suele aparecer en acto de bendecir, rodeada por un limbo entre nubes y situada por encima del resto de las escenas.

Todo está enfocado a mostrarnos la presencia de Dios, o lo que supone alejarnos de Él, por lo que, explícitamente o implícitamente está presente en todos los elementos del románico, como ya se ha dicho.

4.2.4. El mal existe y acecha

El románico sacraliza la estética de la mitología pagana, convirtiendo a los animales, tanto los reales como los imaginarios, en portadores de virtudes o perversiones, por lo que su aparición en capiteles, canecillos, metopas, tímpanos, etc., es reinventada y usada con sentido de enseñanza y advertencia. El bestiario fantástico es uno de los motivos escultóricos que mayor efecto de intimidación provocaba en el hombre medieval. Estos animales podían ser representados solos o en lucha entre sí o con hombres indefensos, con el objetivo de conmover y motivar al creyente en su esfuerzo por evitar las tentaciones y renegar del pecado.

Aunque cualquier símbolo tiene dualidad de significados, incluso completamente opuestos, el románico usó ciertos animales con predilección para manifestar el bien y otros como formas del mal y del diablo.

Entre los animales que representan el bien solemos encontrar a las aves, a menudo por comparación con el alma, ya que pueden ascender y alejarse de lo terrenal en busca del cielo, y en ocasiones se les representa picando sus patas para poder despegar de la tierra y poder volar hacia las alturas. También el león o el águila, por su fuerza y nobleza, suelen representar valores positivos, inclusive al propio Cristo. Es frecuente encontrar leones, águilas y grifos en las enjutas de las portadas, como guardianes del templo.

En cuanto a los animales que representan el mal encontramos al mono, como caricatura grotesca del hombre; la serpiente, símbolo por antonomasia del pecado y del demonio; la liebre y el conejo asociados con la lujuria por su fertilidad; el jabalí y el cerdo por ser lujuriosos, sucios y perezosos; la cabra; el macho cabrío; etc. También encontramos animales fantásticos maléficos, como los dragones, enemigos de Dios y el hombre. La representación de los dragones en el románico es algo peculiar, a veces se representa como un ave con cabeza de perro, con grandes ojos de cuencas profundas, con orejas puntiagudas y alargadas fauces amenazantes. Su cola es de serpiente y en ocasiones, en lugar de patas de ave, muestra pezuñas. Otros animales maléficos son la arpía, con cuerpo de rapaz, suele tener busto femenino y cola de serpiente; la sirena, ambas representando la seducción y atrapamiento por los placeres carnales; los basiliscos con cabeza monstruosa, con cresta y cuerpo y cola de serpiente, estos son los encargados de transportar las almas de los condenados al infierno; los centauros que simbolizan la brutalidad y lujuria.

Constantemente aparecen representaciones del pecado y el mal, no solo con animales, sino con figuras humanas y con escenas de la Biblia que aluden a ellos, como las de Adán y Eva, Caín y Abel, las tentaciones de Cristo, etc.

4.2.5. Necesidad de Salvación

Es indiscutible que necesitamos ser salvados y la salvación viene siempre de la mano de Dios, pero el hombre debe convertirse y purgar sus pecados. Será imprescindible orar y hacer penitencia si no se quiere arder en el fuego eterno.

Pero nunca debe perderse la esperanza, Dios es misericordioso y siempre ayuda al que lo necesita. En este sentido, prolifera la imagen de Daniel en el foso de los leones, ampliamente esculpido en capiteles, que representa la victoria del débil e indefenso que halla su fuerza en la confianza en Dios.

También encontramos frecuentemente la visión de la gloria apocalíptica y juicio final, que aporta un mensaje de esperanza, puesto que después de combatir con el mal aparece la recompensa de la salvación y la vida eterna.

Como veremos, en el arte románico, se representa la muerte con la salida del alma del cuerpo. El alma suele ser representada como un niño o una cabecita. El infierno aparece como un lugar caótico con todo tipo de suplicios a manos de demonios o bestias deformes, también como una caldera sobre una hoguera avivada por los demonios. El Cielo, en cambio, será un lugar ordenado y sereno donde los salvados aparecen vestidos bajo las arquerías de la perfecta ciudad, la Jerusalén Celeste.

En este período también proliferan los ángeles, que se representan como bellos personajes de cabellos largos y bien peinados, con rostros suaves y agradables y grandes alas. Mientras que los demonios, esculpidos y pintados con enorme variedad de formas, suelen ser figuras grotescas, deformes y feroces, con ánimo de espantar al observador.

Es un momento en el que los santos y las reliquias adquieren un gran auge, porque como ya se ha explicado, para la alcanzar la salvación, tan sumamente necesaria, viene muy bien la ayuda de mediadores que nos acerquen a la Gracia divina.

4.2.6. Imagen de María

En el período que estamos estudiando a la Virgen se la tenía en un concepto totalmente diferente al que conocemos en la actualidad y, por lo tanto, sus representaciones se ciñen a esa concepción. Nos encontramos tallas realizadas sobre maderas de diversa procedencia, por lo general locales, es decir, las que se encontraban en el entorno, pino, nogal, roble, etc. Su acabado se efectuaba policromando la talla. En ocasiones, estas imágenes eran también relicarios, puesto que portaban reliquias en una oquedad posterior.

Las tallas de la Virgen la representan sentada y con el Niño sobre ella, lo que conocemos como *Theotokos,* Madre de Dios. Son Vírgenes-trono desde el que reina Cristo. La Virgen es hierática, inexpresiva, casi ausente, los brazos flanquean al Niño, pero en la mayoría de los casos ni siquiera intenta tocarlo. El Niño se halla centrado en el plano de simetría, él es el realmente importante.

Muchas de ellas aparecen coronadas como consecuencia de la realeza del árbol genealógico humano de Cristo. El título teológico de Reina se lo otorgó Justiniano, y a lo largo de la historia de la Iglesia se fue manteniendo y ensalzando.

A menudo vemos a la Virgen románica sosteniendo una esfera, a modo de manzana del Paraíso, como atribución redentora del pecado de Eva, dentro de la más pura doctrina tradicional. El Niño puede portar un libro en representación figurada de la Ley, del Evangelio, del libro de la vida, de la palabra y de la redención. A veces sujeta una esfera como indicación de la totalidad, de la perfección.

A medida que avanza el siglo XII y sobre todo en el XIII, cambia el patrón descrito. Las Vírgenes pierden parcialmente su hieratismo para adquirir rasgos más naturales, mientras que el Niño pasa a hallarse sobre la rodilla izquierda de la Virgen, tendiendo a la postura ladeada a su derecha. La Virgen en esta fase ya sujeta al niño y lo toma de modo natural. Incluso puede aparecer con una sonrisa, como la virgen de Marcuello, en la actualidad en el Museo Diocesano de Huesca.

4.2.7. Advocaciones de los santos medievales: Santiago Apóstol, San Martín de Tours, San Jorge, etc.

La monjes de la orden de Cluny levantaron la moral de la sociedad caballeresca al imponer el concepto de “guerra santa” y también el culto a los santos guerreros con la iconografía del caballero, vestido de forma contemporánea a la época, como fue el caso de San Jorge. Además, San Jorge, originario de Capadocia (siglo III), representa la lucha entre el bien y el mal, entre la oscuridad y la luz, la belleza y la fealdad, encarnada en San Jorge y el dragón, respectivamente.

En cuanto a santos como san Martín de Tours, nacido en Hungría en el siglo IV, recordaremos la importancia, que tuvieron, por influencia carolingia, los santos venidos del otro lado del Pirineo. Era soldado romano que se convirtió a la fe cristiana y se le representa como un legionario, llegó a ser obispo de Tours.

Otro santo guerrero por excelencia fue Santiago, el apóstol, de cuya importancia ya hemos hablado, al que se le suele representar como un peregrino, además de como "matamoros".

4.2.8. Vida cotidiana

También encontramos a menudo escenas de la vida cotidiana que además de la aportación propiamente religiosa nos proporcionan muchos datos interesantes para comprender la vida y costumbres de ese momento histórico. Ropas, peinados, utensilios, instrumentos musicales, etc., son una gran fuente de información.

Respecto a las actividades cotidianas, recordemos que la justificación cristiana del trabajo y de la ciencia se basaba en la idea de restaurar al hombre caído por la culpa de Adán, que vino a turbar la armonía de la creación al usar mal su libertad; este podía librarse por medio del trabajo dignamente aceptado, ya que el sacrificio de Cristo no era suficiente. De ahí que se represente a menudo este tema en el arte románico.

Esto se relaciona directamente con el tema del tiempo, el calendario litúrgico sigue el tiempo medido por los trabajos de la vida en el campo. Estas especies de calendarios de piedra eran interpretadas de diferente forma, según el grado de cultura, el clérigo establecería un paralelismo entre el tiempo litúrgico y la vida de Cristo, mientras que en el mundo rural se interpretaría como el ciclo inmutable de sus trabajos.

En este sentido encontramos un calendario agrícola muy interesante en la iglesia de San Nicolás de Bari de El Frago (Zaragoza). En enero vemos un hombre con bulto a la espalda, puede ser el inicio del camino o bien recogiendo leña para pasar el invierno; en febrero el campesino aparece calentándose al fuego; en marzo lo vemos podando la viña; en abril una mujer porta una gran planta en su mano, la preparación de la fiesta de primavera, al augurio de buenas cosechas; en mayo, hay un infante con un halcón, el arte de la cetrería; en junio se quitan las malas hierbas; en julio la siega; en agosto separando el grano de la paja; en septiembre, aunque no se aprecia bien, puede ser la vendimia; en noviembre la matanza del cerdo; en diciembre el banquete navideño, aunque curiosamente no hay comensales en la mesa, solo las viandas.

4.2.9. Otros símbolos

Pero aún encontramos muchos más elementos, por ejemplo los aparentemente decorativos fitomórficos y geométricos, tales como ajedrezados, puntas de diamante, rosetas, dientes de sierra, etc., que también pueden encerrar valor simbólico. Las representaciones circulares, como bezantes, tendrían valor solar y eucarístico y sobre ellos se añadirá nueva carga simbólica en función del número de pétalos o partes de que se compone. Los zigzagueados y dientes de sierra, la fuerza purificadora de las aguas y los altibajos continuos que supone toda progresión espiritual. El taqueado y ajedrezado jaqués, induce a pensar en la alternancia y elección constante entre la dualidad bien-mal.

Los números, como ya se ha insinuado, son utilizados en el románico con todo su poder simbólico y trascendente. El "uno" es el número de la unidad y el Principio Creador. El "dos" es símbolo de ambivalencia y conflicto. La dualidad de la condición humana en constante lucha

entre bien y mal. El “tres” es el número de lo celeste y la Santísima Trinidad. El “cuatro” es el número por excelencia de lo terrenal y lo prosaico. El “siete” es la suma perfecta, el ciclo completo de lo terrestre y lo celestial. El “ocho” es el número de la regeneración, por ello se talló en las cenefas de numerosas pilas bautismales. El “doce” es el símbolo de orden cósmico y de Cristo como *Cronocrátor*, dominador del tiempo (12 meses del año). La Jerusalén Celeste tiene 12 puertas e igual número tiene el Colegio Apostólico.

4.2.10. Espacios y elementos simbólicos

Ahora es el momento de hilar más fino y ver algunos espacios y elementos concretos y su carga simbólica en el estilo románico.

Cristo:

Los cristos románicos Son Cristos “de cuatro clavos” por representarse al Crucificado con los pies separados. Se representan estilizados, los detalles anatómicos se suelen marcar de forma notable, como los tendones, los músculos, las costillas y también las heridas de la Pasión. Muestran una actitud serena, sin signos de dolor ni sufrimiento. Es un cristo glorioso, triunfador ante la muerte. Es muy bello el de Siresa, tallado en nogal policromado, que se halló enterrado en un sepulcro en las obras de restauración del templo efectuadas hacia 1990. También se representa a Cristo como *Agnus Dei*, el Cordero de Dios, símbolo cristiano del sacrificio sin mancha de Cristo para la salvación de los creyentes por la eliminación del pecado. Otras veces lo encontraremos, como veremos más adelante, en forma de pez o de león.

Tímpanos:

Era un lugar privilegiado para presentar una explicación de la catequesis evangélica, ya que es un espacio obligado de tránsito, de inicio de la procesión mediática que significaba la penetración en el templo. Es en ese lugar donde van a aparecer los mensajes que la Iglesia quería transmitir para que fuesen absorbidos por el pueblo. Aparecen temas variados, como la Epifanía, el Juicio final, crismones, etc.

Crismones:

El crismón es el anagrama de Cristo formado por las letras griegas *rho* y *xi* que son las dos iniciales del nombre de Cristo en griego. Suele ir acompañadas del *alfa* y *omega*. Los llamados crismones trinitarios añaden una “S” del Espíritu Santo, al querer expresar la Santísima Trinidad.

Según la clasificación de Matarredona-Olañeta, hay varios tipos: el Jaqués, en el que las letras *alfa* y *omega* prenden del brazo horizontal; el Oscense, en el que las letras *alfa* y *omega* prenden de los brazos superiores, pueden poseer seis u ocho brazos, los de seis brazos llevan tilde sobre el brazo de la “P”; el Navarro, variante del oscense, con número variable de brazos y tilde dentro del vano de la “P”; el Ribagorzano, posee los signos añadidos de la “E” y la “V”, son crismones parlantes *Pax-Lux-Lex*; el Primitivo, anarquía y ausencia de símbolos, aparecen al sur de Peña Oroel; el Trinitario, al modelo paleocristiano le añaden el símbolo “S”, no aparece tilde y pueden llevar roseta central; el Indeterminado, son fragmentos que no permiten una catalogación; y por último, los de tipo Rueda, que a pesar de dar la sensación de crismones, no lo son como tal, puesto que carecen de símbolos, enlazan con el ideograma pagano solar.

Criptas:

Las criptas ha sido un proceso de adaptación de la cripta romana, estas eran excavadas, en cambio, las que se emplean en el estilo románico, que ya se encuentran en el arte carolingio del siglo VI, no son excavadas, sino construidas bajo el presbiterio y soportada por bóvedas. Desempeñan un papel de segunda Iglesia, es una especie de *sancta sanctorum*[13]; generalmente con el altar superior situado encima del inferior de la cripta, que guardaba las reliquias.

Pilas bautismales:

En el periodo románico estaba ya popularizada la pila bautismal, puesto que anteriormente se bautizaba en baptisterios, por inmersión. La incorporación de la pila bautismal al templo era una de las acciones más importantes tras la edificación de la iglesia. Ésta solía estar ubicada junto a la puerta, en el atrio, ya que los no bautizados no podían entrar al templo, hasta que se hubieran limpiado de sus pecados.

El altar:

Se situaba en la cabecera, alojado en la profundidad del ábside, resaltado con monumentalidad propia, solemne en medio del presbiterio, señalando su importancia al exterior por medio de un mayor resalte del ábside central, que era donde residía la divinidad superior, considerados los laterales de menor importancia. Toda la arquitectura del edificio románico estaba en función del altar. Su lugar, uso y destino estaba reservado únicamente al oficiante del sacrificio litúrgico que allí se representaba. Los fieles observaban su celebración desde posiciones alejadas. La consagración de los altares era una de las ceremonias más importantes de las comunidades, pues significaba el permiso para realizar sobre ellos la liturgia Eucarística. Esas consagraciones estaban reservadas solamente al Papa, a los obispos o los abades de los monasterios.

Torre:

Además de ser en muchas ocasiones un elemento de defensa, también era considerada *axis mundi*, punto de conexión entre el cielo y la tierra.

Poli-absidal:

Las iglesias podían tener varios ábsides con el fin de responder a las demandas de los fieles y de la Iglesia, diferentes celebraciones litúrgicas que se debían celebrar, el aumento progresivo del culto a los santos y la exigencia de que todos los sacerdotes celebraran misa diariamente.

Atrio y pórtico:

Cumplieron muchas y muy diversas misiones. En el atrio se realizaba el exorcismo de los catecúmenos, la purificación de las madres después de la cuarentena y era donde se encendía el cirio pascual. En el pórtico entregaba el padre a la novia. Muchos actos de la vida medieval tenían lugar en los pórticos.

Las campanas:

Eran un medio de comunicación por excelencia, en lo espiritual y en lo profano. Avisaban de las horas de los rezos, del final de la jornada, de la muerte de un parroquiano o de la existencia

[13] SEBASTIÁN, *Mensaje Simbólico del Arte Medieval*, 203.

de un peligro, y para cada cosa había un toque diferente. Eran las encargadas de marcar los tiempos de la comunidad.

Refectorio:

El comedor común de los monasterios, aunque era algo más que un comedor, puesto que recobran fuerzas vitales gracias a la comida, pero también las fuerzas espirituales, ya que rezaban antes de comer, pero durante la comida uno de los monjes leía las escrituras mientras los demás comían en absoluto silencio.

Claustro:

Proviene de *claudere* en el sentido de ser un espacio cerrado, pero también un espacio destinado al recogimiento de la comunidad monástica donde se buscara el sosiego espiritual. Se concebía como un espacio sacralizado, con una planta más o menos aproximada al cuadrado, figura primordial en el románico. Los capiteles jugaban un papel fundamental como elementos parlantes y símbolos con un profundo mensaje que ayudara a los monjes a la meditación, aunque, como ya se ha visto, San Bernardo discrepaba.

5. LOS TESTIMONIOS QUE NOS RODEAN

Hemos hecho un breve recorrido por la historia y la economía del período en que se gestó el románico en Aragón. Hemos visto cómo evolucionó y cuáles fueron los motivos de su expansión. Hemos descubierto que el románico fue mucho más que un estilo artístico. Ahora se trata de ilustrar lo que hemos visto y disfrutar, en la práctica y en el terreno, de lo que hemos descubierto en la teoría.

5.1. SITUACIÓN GEOGRÁFICA DE LOS MONUMENTOS ARTÍSTICOS QUE VAMOS A ESTUDIAR

Aparecen remarcados en el mapa los pueblos donde se encuentran los monumentos artísticos que se van a estudiar. En azul, la ruta Ayerbe-Jaca y, en verde, la ruta Ayerbe-Huesca.

5.2. MIRAMOS ALREDEDOR

El Reino de los Mallos está ubicado en un lugar estratégico para poder descubrir el románico del norte de Aragón. El planteamiento de este trabajo no va a ser visitar todas las manifestaciones de arte románico que existen al norte del Valle del Ebro, ni tampoco una visita exhaustiva de monumentos cargados de datos, pues para eso ya hay numerosas guías y estudios. Pretendo presentar algunos de los tesoros del románico que contamos con el privilegio de tener al alcance de la mano, para facilitar, sin grandes pretensiones, que se descubra todo el peso simbólico que poseen, a nivel histórico, cultural y, por supuesto, a nivel espiritual.

Solo pretenden ser unas pinceladas, unos apuntes para descubrir ciertas cosas, que nos pasarían desapercibidas si no miramos con detenimiento. Vamos a intentar verlas teniendo en cuenta lo expuesto anteriormente.

Para ello propongo dos rutas: una que, saliendo de Ayerbe, llegue hasta la Catedral de Jaca; y otra que, teniendo el mismo punto de partida, tenga como colofón San Pedro el Viejo en Huesca. No cabe duda de que son estas dos auténticas joyas del románico, pero nos vamos a permitir el lujo de deleitarnos con los tesoros que vamos a descubrir en el camino. Como auténticos peregrinos de este territorio, vamos a ir saboreando lo que Dios y la historia hayan ido poniendo a nuestro paso hasta llegar a los respectivos destinos.

5.2.1. Ruta Ayerbe – Jaca

5.2.1.1. Torre de San Pedro. Ayerbe (Huesca)

(Anexo IX, p. 66)

Solo queda la torre en pie, del siglo XII, de la iglesia que se demolió en el siglo XIX, porque amenazaba ruinas. Fue declarada Monumento Arquitectónico-Artístico en 1924.

Su fábrica es de sillería, conservando marcas de cantero al exterior y al interior. Tiene tres cuerpos, de los cuales los dos últimos son el campanario, que está abierto con arcos geminados superpuestos, trabajados de distinta forma, según el número y disposición de columnillas en que se apoyan. Los capiteles son lisos. En el frente de poniente, los arcos están enmarcados por una moldura con ajedrezado jaqués que también aparece en la cornisa del tejado, apoyada en modillones, lo mismo que el resto de los frentes.

Nos llama la atención especialmente que la cúpula se cierra con dos arcos fajones que se cruzan, pero uno de ellos es irregular, aparece un defecto que nos hace pensar que la maestría del arquitecto dejaba algo que desear, tal vez, si toda la Iglesia se hizo de la misma forma, eso explica que no haya llegado hasta nuestros días.

Como curiosidad, decir que la actual Iglesia parroquial de Ayerbe no tiene campanario, por lo que es en la torre de San Pedro donde suenan las campanas cuando se quiere avisar de un evento, en las fiestas y en las defunciones.

5.2.1.2. Ermita de Santa María. Concilio (Zaragoza)

(Anexo X, p. 67)

La cabecera del templo y su rebajado presbiterio con ventanal aspillerado al exterior entre contrafuertes, pertenecen al templo original del siglo XII avanzado, mientras que el resto de la nave es ya de época posterior.

Nos llama la atención que, camuflado en un corral contiguo, aparece el arranque dovelado de un gran arco de herradura; al estilo de las existentes en San Juan de la Peña de tradición hispano-visigoda lo que nos remonta, al menos, a inicios del siglo XI.

Como curiosidad, saber que esta ermita contaba con una talla de una virgen románica, que desgraciadamente, como en muchos de nuestros pueblos, desapareció. En esta ermita se celebra una romería el segundo domingo de mayo, a la que acuden habitantes de muchos pueblos del entorno.

5.2.1.3. Iglesia de la Santa Cruz. Riglos (Huesca)

(Anexo XI, p. 68)

Riglos posee una iglesia parroquial del siglo XVII-XVIII en lo alto del pueblo, a los pies de los Mallos, pero en medio de la población, agazapada entre las casas nos encontramos otra pequeña iglesia que pasa desapercibida. Es la iglesia románica de la Santa Cruz, fue capilla del desaparecido monasterio de San Martín (siglo XII). Se trata de un templo de nave única, canónicamente orientado y acabado en ábside de tambor centrado por ventanal aspillerado.

Nos llama la atención que el vano del ábside está casi a nivel del suelo, lo que significa que originalmente no estaría así, y que el tiempo ha ido cubriendo el exterior con capas de tierra. El vano es muy estrecho, por lo tanto, apenas entraría luz, como hemos visto que sería habitual en el románico.

Observamos la cornisa adornada con ajedrezado jaqués y sujeta por unos canecillos, muchos de los cuales están destrozados, posiblemente a pedradas. En varios de ellos aparece una simbología que se relaciona con la lujuria. Vemos dos seres itifálicos, es decir, con el pene erecto, de rostro deforme. El primero llevándose una mano a la cabeza y el segundo sujetando con ambas el desaparecido miembro. Aparece un conejo, que como hemos visto, también es símbolo de lujuria; está en situación frontal, tapándose la cara con las patas delanteras y asimismo itifálico, aunque esa parte ha desaparecido. Completan el cuadro dos bailarinas: una de ellas en inverosímil postura casi circular y otra remangándose el vestido en postura de inicio de paso de baile. El resto de los canecillos muestran personajes con libros y alguno que debió de portar instrumentos musicales, que también han desaparecido.

La parroquial de Riglos alberga dos Vírgenes románicas, una la titular del lugar, la Virgen del Mallo, que muestra unos rasgos muy agradables; y otra la Virgen de Carcavilla, que procede del desaparecido lugar de Carcavilla heredero del poblamiento que creció alrededor del también desaparecido castillo de Cacabiello, del que solo quedan restos en la cresta existente sobre las compuertas del pantano de La Peña. La Virgen de Carcavilla es mucho más inexpresiva que la Virgen del Mallo, por lo que, posiblemente, sea más antigua.

Como curiosidad, se cuenta que la talla de la Virgen del Mallo se alojaba en una hornacina en uno de los mallos[14]. Se edificó una ermita, la iglesia actual, para acoger la imagen, pero tantas veces como la talla era trasladada a la misma volvía milagrosamente a su hornacina en el

[14] Riglos se encuentra a los pies de los Mallos de Riglos, que son formaciones geológicas de tipo mallo, formados por farallones y agujas de conglomerado rocoso, grandes paredes verticales y desplomadas, que llegan hasta los 275 metros de altura.

mallo. Los lugareños solucionaron el problema recreando una hornacina en la cabecera del templo con piedras procedentes del mallo a fin de que la Virgen se sintiera como en casa.

5.2.1.4. Iglesia de Santiago. Agüero (Huesca)

(Anexo XII, p. 69)

Agüero se encuentra al pie de los Mallos que llevan su nombre. Este lugar constituyó una avanzadilla del reino de Aragón en tiempos de Sancho el Mayor, y como ya se ha dicho, formó parte del Reino de los Mallos.

Nada más llegar a la iglesia nos sorprende encontrarnos con una gran obra que enseguida descubrimos que permanece inconclusa. Efectivamente, según nos dice Enríquez de Salamanca, se inició en el siglo XII y a principios del siglo XIII, tras innumerables titubeos y "manejos raros", al agotarse los recursos, se muró a la altura del arranque de la nave propiamente dicha[15].

García Omedes propone varias hipótesis para explicar esta conclusión acelerada de la obra, alguna de las cuales apoya la ya explicada. La primera sería la intención de acercamiento de la comunidad de San Juan de la Peña hacia los centros de poder en Huesca y Zaragoza, dado que el monasterio pinatense poseía propiedades en Agüero y la Corte ya no solía frecuentar el cenobio de San Juan de la Peña como antaño. Esto ocurrió durante el mandato del abad Juan, cuya mala gestión de los bienes del monasterio ocasionó serias dificultades económicas, la suspensión de las obras del claustro de dicho monasterio y quizá el remate adelantado del proyecto de Agüero.

Otra teoría, apunta a la edificación de un monasterio digno de un rey, a fin de albergar el retiro del monarca-monje Ramiro II después de transferir el poder a su hija Petronila, desposada a la edad de tres años con Ramón Berenguer IV (1137), quedando inconcluso por la muerte del monarca (1157) que, retirado en San Pedro el Viejo de Huesca, esperaba la conclusión de su monasterio. Muerto el Rey-Monje, Ramón Berenguer paralizó el proyecto y trasladó a los canteros a sus territorios condales (Poblet). Estos hechos se remontan a la época del Papa Adriano IV. En 1170 el abad Juan fue destituido de su cargo y expulsado del reino de Aragón. También se sugiere como hipótesis "romántica" la de que fuese un monumento conmemorativo del rey Pedro I (1094-1104) erigido por su viuda la reina Berta.

Como curiosidad, decir que Berta (1075-1111) fue la segunda esposa de Pedro I. Se tienen muy pocos datos de ella, pero se cree que llegó de Italia. Cuentan que, a la muerte de su esposo, vivió al pie de la sierra de Marcuello como "reina" de un conjunto de pueblos organizados como Estado, denominado popularmente "El Reino de los Mallos", pueblos que había recibido en su dote y eran Agüero, Murillo, Riglos, Marcuello y Ayerbe; también fuera de este territorio tendría posesiones en Sangarrén y Callén; parece ser que emitía documentos, todo ello "por la gracia de su difunto esposo" y con el consentimiento de su cuñado Alfonso. Su reinado duró muy poco tiempo, quizás solamente un año, pero la leyenda de la Reina Berta ha crecido en este territorio, y la denominación de Reino de los Mallos ha adquirido en la Galliguera[16] mucha fuerza en los últimos tiempos; a pesar de su poca consistencia histórica.

---

[15] ENRÍQUEZ DE SALAMANCA, *Rutas del románico en la provincia de Huesca*, 179.

[16] La Galliguera es una comarca natural, no oficial, definida por el valle medio del Río Gállego. Es decir, desde el tramo en el que desagua al Gállego al río Guarga, en el término municipal de Caldearenas, pasando después

Fuere como fuere, y aunque no sepamos las causas a ciencia cierta, la obra se cerró de forma precipitada utilizando materiales diversos que, sin duda, estaban preparados para otro fin. Incluso en la parte superior del ábside central se observa un trabajo menos cuidado que en el resto de la obra. Aun así, es decir, sin estar acabada la obra, fue declarado monumento nacional en 1920.

Caemos en la cuenta de que si se hubiera acabado tendría unas grandes dimensiones. Era un ambicioso proyecto que consta de tres ábsides seguidos del inicio de sus correspondientes naves elevadas.

También se observa cómo la puerta que se encuentra en la fachada sur, en principio, no está pensada para que fuera allí, y se puso de forma improvisada. Esto supuso un debilitamiento del muro, que tuvo que subsanarse aumentando su grosor a base de añadir otra portada al interior.

Esta portada fue realizada por el que se conoce como el Maestro de Agüero[17], que dejó su sello característico en muchas de las edificaciones que veremos. En esta pequeña portada, en comparación con el templo, nos encontramos con muchos tesoros. Sobre la puerta aparece un tejaroz, sustentado por seis ménsulas; deberían ser siete[18], pero ya se ve que están apretadas y embutido de tal forma que no cabía una séptima. En las ménsulas aparecen representadas dos arpías, un dragón, una fiera y dos bailarinas, una que se remanga el vestido y otra haciendo una pirueta, como ya la vimos en Riglos.

En los capiteles encontramos dos fieras con lomos de pelo rizado devorando un carnero; una bailarina en actitud de comenzar la danza flanqueada por un artista afinando el arpa-salterio y otra dama tocando una fídula de dos cuerdas; una bailarina contorsionándose, que es típica del maestro de Agüero, al son de personaje cubierto con capucha tocando instrumento de viento; un combate a maza entre dos soldados cubiertos de cota de malla, moro el izquierdo y cristiano el derecho, por las medias lunas y cruces en sus escudos, mientras dos personajes con largas vestiduras discuten sobre el mismo; dos mantícoras, fieras mitológicas con musculoso cuerpo de felino y cabeza humana, que gustaban de la carne humana; dos bellas fieras con aspecto de perros, adosados y con sus cabezas vueltas hacia el dorso; un capitel doble, de centauros, uno lanza flechas a un grifo y otro contra un soldado provisto de escudo y espada.

En los modillones aparece otro de los motivos típicos del maestro de Agüero, unos dragones de similar aspecto a los dragones chinos, con grandes ojos y pelo rizado, el de la izquierda, muerde la pierna de un hombre que le clava una espada a la par que blande una maza en la mano derecha. En el otro modillón aparece el personaje desnudo que representa un ser espiritual, que emerge de entre las fauces de la fiera[19].

En esa puerta nos encontramos con un maravilloso tesoro, el tímpano, que posee una preciosa representación de la Epifanía**.** La Virgen aparece coronada con el niño en el centro, a la derecha José, que parece estar dormido o meditabundo ajeno a todo. Uno de los reyes se postra ante el niño y al fondo aparece una estrella. Muchos autores coinciden en que se trata de una

---

los Mallos de Riglos y aguas abajo, atravesando los municipios de Las Peñas de Riglos, Murillo de Gállego, Santa Eulalia de Gállego, Biscarrués, hasta Ardisa, primer municipio cincovillense que atraviesa el río.

[17] También se le conoce como maestro de San Juan de la Peña.

[18] Si tenemos en cuenta la simbología numérica.

[19] Se solía pensar que esta representación significaba que la fiera devora y castiga, pero García Lloret, al estudiar la escultura románica del maestro de san Juan de la Peña, defiende que se trata de una representación de la muerte y la resurrección. Las puertas del templo tendrían un paralelismo con las fauces del león.

representación protogótica; aunque Enríquez de Salamanca, aludiendo a una cita de F. Iñiguez, asegura que es de estilo bizantino, puesto que el primer mago está postrado al modo bizantino, excepcional en el país[20]. Encontraremos Epifanías casi idénticas en la Iglesias de San Nicolás de Bari de El Frago y en San Miguel de Biota, en la Comarca de las Cinco Villas (Zaragoza).

En la pared que tapió la continuación de la iglesia encontramos una columna con capiteles con aves picoteándose las patas y monstruos. Vemos también unas grandes columnas que le dan un aire regio, adornadas con motivos geométricos.

Si seguimos observando, nos encontramos con hasta cincuenta marcas de cantería diferentes[21], y con la palabra "ANOLL", tal vez el nombre del arquitecto, que aparece dieciseis veces, según García Omedes, firma que también se encontrará en Poblet.

Seguimos dando vueltas alrededor del templo y nos encontramos que solo aparece una ménsula labrada, en el ángulo noroeste, curiosamente tiene un demonio.

Los ábsides laterales poseen dos pequeñas ventanas cada uno, y el central seis, un poco más grandes. En el ábside central, por debajo de las ventanas aparece un bello friso historiado que hace referencia a Job[22]. También aquí aparecen fieras devorando animales, arpías, centauros y ángeles. Me llama especialmente la atención un precioso detalle que se observa en el centro del friso del medial, lugar que le confiere un valor especial, es una *Dextera Domini*, la mano de Dios convertida en cruz por un travesaño tras los dedos, que bendice un cáliz presentado por una figura angélica. Este ser porta el cáliz con sus manos cubiertas por sus ropajes, sin tocarlo, posiblemente por tener en cuenta lo sagrado del elemento. Ambos motivos emergen de sendas nubes. Es posible que haya en esta escena una evocación simbólica del Santo Grial.

Ahora entramos a la Iglesia. En la parte interior de la portada, encontramos en los capiteles arpías; una doble escena de lucha entre caballeros esculpida con todo detalle y motivos vegetales esquemáticos. En otro grupo de capiteles nos encontramos más arpías y una escena mostrando dos águilas picoteando la cabeza de un niño desnudo que las toma por el cuello. El niño puede simbolizar el alma, pero es difícil interpretarlo.

En el friso de la cara interior del ábside sur, vemos narrado un fragmento de la vida de Cristo. Aparece la anunciación; el nacimiento; la llegada de los reyes magos a caballo, y representados con todo lujo de detalles en su atuendo y en los aparejos de los animales, sobre ellos se puede intuir parte de los nombres propios de los reyes; la adoración; el aviso del ángel a los reyes para que no vuelvan a darles noticias a Herodes; la presentación en el templo; la orden emitida por Herodes para matar a los niños; el ángel advirtiendo a José del peligro; y por fin la huida a Egipto.

En cuanto al ábside central es una maravilla verlo, pero mi invitación en este caso es a sentirlo, a dejarse llevar en silencio por lo que se experimenta contemplándolo, sobre todo cuando entra la luz por los vanos de dicho ábside. Nos llama la atención un capitel que muestra una cara de hombre con una corona, pero que no se sabe de quién es, si se supiera posiblemente desvelara muchas incógnitas. El resto de capiteles muestran motivos geométricos y vegetales en una línea bien distinta del resto de los capiteles del templo, ya no llevan el sello del maestro de Agüero.

[20] ENRÍQUEZ DE SALAMANCA, *Rutas del románico en la provincia de Huesca*, 180.
[21] La cruz, la más numerosa aparece unas trescientas veces.
[22] Parece ser que hay otro muy similar sobre Job en Santo Domingo de la Calzada.

Su estilo apunta a lo cisterciense. También son motivos geométricos, como estrellas entrelazadas, los dibujos que aparecen en el friso del ábside central.

Existía en el templo una Virgen románica, Nuestra Señora de Santiago de Agüero, que se conserva en el Museo de Huesca.

5.2.1.5. Iglesia de San Salvador. Agüero (Huesca)

(Anexo XIII, p. 71)

Es una iglesia de nave única del siglo XII, pero ha sufrido muchas modificaciones, por lo que de la iglesia original solo queda parte de los muros laterales con sus capiteles, algo del ábside, quizá la escalera de acceso a la torre y la suntuosa portada a los pies del muro norte, con un tímpano de proporciones mucho mayores que los convencionales en nuestra región.

En la portada, enmarcadas por un guardapolvo decorado con ajedrezado jaqués, aparecen cuatro arquivoltas ricamente decoradas, que enmarcan al tímpano en el que encontramos un Pantocrátor en una alargada mandorla, flanqueado por los cuatro evangelistas, el tetramorfos. El águila sujeta la leyenda *in principio erat verbum.*

En los capiteles aparece un personaje muy esquemático al que picotean dos aves; dos leones compartiendo cabeza en el ángulo; un personaje con báculo entre dos leones que lo flanquean[23]; un personaje desnudo en cuclillas al que picotean dos aves en el cuello; una pareja de aves con sendos peces en sus garras[24] y una tosca figura de ave, con garras y cabeza humana.

A los pies del muro norte se abre un portón que conduce a la magnífica escalera de caracol coetánea del templo original, perfectamente realizada y embellecida con un ingenioso pasamanos. Si subimos por ella nos encontraremos con diversos canecillos, con representaciones de un rostro de facciones deformes y con cornamenta, probablemente demoníaco; la cabeza de un hombre barbado tocado con una especie de casco al modo griego, parece el mascarón de proa de una nave; una curiosa forma helicoidal; un felino; un ave picoteándose las patas; decoración de rollos; un cuadrúpedo de alargado cuerpo curvado sobre sí mismo; una figura humana sentada con las piernas cruzadas sosteniendo algo contra su pecho; un rostro monstruoso quizá de murciélago y dos canecillos con decoración geométrica, de entrelazos y líneas rectas.

No encontramos más elementos románicos por lo que no nos detenemos más en lugar.

5.2.1.6. Iglesia de San Salvador. Murillo de Gállego (Zaragoza)

(Anexo XIV, p. 72)

El nombre de Murillo hace referencia a Muro mayor, a muro de defensa, lo que nos hace entender el papel que jugó en la Alta Edad Media, como bastión en la línea defensiva que fija las posiciones cristianas contra el Islam[25].

---

[23] En la simbología románica, el báculo hacia adentro era la forma de representar el poder del Abad hacia adentro de su monasterio, en contraposición con el báculo vuelto hacia afuera indicando el poder omnímodo del Obispo.
[24] Pudiera ser un símbolo del mal: una rapaz arrebatando el pescado, símbolo de Cristo.
[25] MARTÍNEZ, *Enciclopedia del Románico en Aragón; Zaragoza*, 476.

Nada más verla pensamos en una torre de defensa, tanto por su altura, ya que en el ábside de la cabecera supera los veinticinco metros, como por sus vanos aspillerados. Los vanos del ábside central en la parte superior, a diferencia de los inferiores, aparecen adornados con unas columnas, en cuyos capiteles vemos unos basiliscos. Además, es un edificio perfectamente integrado en el entorno, entre los mallos de Riglos y Agüero tiene apariencia de un mallo más.

Fue consagrada en 1110. La iglesia se diseñó con planta basilical de tres naves, asentadas sobre sólidas criptas, que le permite salvar el marcado desnivel del terreno. Cabecera, transepto y arranque de las naves son de su época original, mientras que el resto es obra más tardía.

Hay detalles en los capiteles exteriores, pero su elevada altura tan apenas nos permite apreciarlos, algunos de ellos son de labra muy tosca. Llama especialmente mi atención la representación de un Pantocrátor, flanqueado por ángeles[26].

Una vez dentro de la Iglesia nos sorprende que la cabecera y los capiteles, de origen románico, están cubiertos de pintura, y por supuesto no me refiero a la policromía original. La pintura que les cubre les hace perder su esplendor.

Nos encontramos con un cimborrio que cierra por medio de bóveda de crucería, con dos nervaduras de medio punto que se cruzan en su centro y con cuatro óculos por los que entra la luz.

Observamos cómo hay una marcada diferencia de estilos, que nos hace pensar en lo que ocurrió en Santiago de Agüero, solo que en este caso la iglesia sí se terminó, pero ya en un momento diferente.

Los motivos que encontramos en los capiteles son cinco arpías que sujetan en cuclillas una cuerda alrededor de sus garras; la lucha de un ser alado y un dragón/serpiente de doble cola[27]; una escena de la Epifanía; grifos que rapiñan una pequeña bestia, muy elaborados; dos leones enfrentados sujetan con las garras tallos vegetales; seis capiteles similares, en los tres vanos del ábside central, donde aparece un personaje en cada cara sujetando filacteria, con la única diferencia que en el central, son ángeles alados quienes aparecen; aves que entrecruzan sus cuellos para picotear sus patas; botones florales; sirenas-pájaro en posición frontal con las alas extendidas; combate entre un centauro sagitario y una arpía, el centauro ha alcanzado con una flecha a la arpía en el ojo derecho, atravesando su cabeza. Hay un capitel que muestra una peculiaridad, y es Cristo en Majestad carente de nimbo, sentado en silla de tijera decorada con leones, lleva un libro abierto sobre su rodilla izquierda, y bendice con la diestra. Hay ángeles sujetando la mandorla, pero curiosamente, la mandorla es de índole vegetal, surgiendo de la misma brotes que acaban en flores estrelladas hacia el interior de la mandorla.

Ahora nos ocuparemos de la cripta, precisamente respecto a este espacio hay detalles que le dan una gran peculiaridad al templo. Para lograr un plano horizontal sobre el que levantar la iglesia superior, se recurrió a elevar las pequeñas criptas laterales, de modo que hay que descender un buen número de escalones para acceder a la central, dando la sensación de que es la cripta de la cripta. Otro detalle es el propio acceso a las criptas desde la iglesia superior, rompiendo con todos los precedentes, añadieron un amplio refuerzo externo a los transeptos para poder edificar sendas escaleras descendentes intramuros, compuestas de cuatro tramos en ángulo de noventa grados que, partiendo de la parte posterior del transepto, desembocan en el exterior del muro

[26] Ibíd., 482.

[27] García Omedes piensa que puede ser una alusión a San Miguel clavando su lanza al maligno.

de poniente de las criptas laterales. La zona de la cripta es la de mayor antigüedad y recibió capiteles de gran finura en su labra, muy diferentes a los encontrados en la iglesia, tanto los de los vanos adintelados como los dobles del arco triunfal.

Como curiosidad, decir que la iglesia de San Salvador es uno de los pocos edificios de tres naves del románico zaragozano que conserva el documento de consagración de uno de sus altares. La consagró Pedro, el obispo de Pamplona, que depositó allí las reliquias de San Albano[28].

Como ya se ha dicho, Murillo fue un lugar estratégico dada su especial ubicación en el lugar donde se encuentran montaña y llano, a orillas del Gállego y entre los mallos de Riglos y Agüero, entre los siglos X y XI existió un castillo e iglesia castrense. De esto solo queda algún pequeño vestigio, parte de una pequeña ventanita ajimezada y sepulturas antropomorfas. En la actualidad en esa localización se edificó la ermita de la Virgen de la Liena, posiblemente en el siglo XV. En la Iglesia parroquial se guarda la imagen románica de la Virgen de la Liena, datada del siglo XIII.

5.2.1.7. Iglesia de los santos Julián y Basilisa. Bagüés (Zaragoza)

(Anexo XV, p. 73)

Nos encontramos la iglesia a las afueras del pueblo. Los estudiosos se refieren a ella como ejemplo del primer románico prepirenaico[29] de tradición lombarda de Aragón y la que más fielmente ha seguido su modelo[30]. Es un edificio sobrio, de una sola nave con ábside semicilíndrico, en principio, al que se le añadió otra nave. Posee una consistente torre con campanario. Pero a pesar de ser un edificio notable, lo más sorprendente es el tesoro que esconde, sus maravillosas pinturas, que en 1966 fueron arrancadas y llevadas al museo Diocesano de Jaca. Creo que el reconocimiento se le debe a este lugar, por lo que va a ser aquí donde nos acerquemos a ellas, aunque sea de forma virtual.

Es un conjunto pictórico impresionante, hasta el punto de que Lacarra Ducay dice que merece ser llamada "la Capilla Sixtina de la pintura románica", puesto que es el mayor conjunto mural románico de la España cristiana y uno de los más importantes de Europa. Actualmente se suele llamar así a las pinturas del panteón de los reyes de San Isidoro en León.

Lo cierto es que se trata de una auténtica Biblia en imágenes. Un completo y complejo programa iconográfico, que cubrió la totalidad de los muros del templo, que era de una sola nave cuando se pintó. En los muros y el ábside aparecen cuatro bandas, o registros de imágenes. Incluso los vanos y el tímpano aparecen pintados. Para pintar la técnica que se utilizaba era laboriosa, los muros debían estar repicados y alisados y colocar encima de ellos varias capas de mortero. Sobre la última capa, la más fina, se traspasaba el dibujo a tamaño real, a estos dibujos que trazan las líneas principales se les denomina "sinopias". Se pintaría posteriormente, sobre la pared húmeda, con pigmentos molidos y diluidos en agua de cal. Los últimos retoques o ajustes se realizaban en seco. Las pinturas se arrancaron con la técnica llamada *strappo*, mediante la

[28] Ibíd., 477-478.

[29] Aunque parece ser que no es muy correcto utilizar el término "prepirenaico", más bien se deberían llamar sierras exteriores.

[30] LACARRA, *Enciclopedia del Románico en Aragón; Zaragoza*, 136.

que se retira solamente la película pictórica, mientras que las capas de mortero, incluidas las sinopias, permanecieron *in situ* y todavía pueden contemplarse en la iglesia.

El Maestro de Bagüés asombra por la fuerza expresiva y carácter narrativo de su obra. Sus figuras muestran una intensa e intencionada gestualidad. Las escenas se suceden como si fueran las de un "comic" para contar una historia, la historia de la humanidad y su salvación. Empieza la narración en el punto más alto y más cercano al presbiterio, del lado de la epístola, con Adán y Eva y la expulsión del paraíso. Las ilustraciones siguen la horizontal recorriendo todo el templo, y volviendo a bajar al siguiente registro, donde se había empezado, es decir, en forma de espiral, con escenas del antiguo y del nuevo testamento hasta llegar a la pasión de Jesucristo. Entonces la narración continúa en la parte baja del ábside, con la crucifixión, en sentido ascendente termina con la resurrección y la ascensión de Cristo a los cielos, contemplada por los apóstoles encargados de difundir el mensaje de la salvación. El triunfo de la vida sobre la muerte, la redención del género humano es el mensaje que se simboliza en el presbiterio y se renuevan en el altar durante la misa. Es un maravilloso ejemplo de narración en imágenes cargado de simbolismos, donde la necesidad de salvación aparece con fuerza. La historia empieza con el pecado de Adán y Eva y acaba con el don de la Gloria, que se representa en el lugar más visible delante de los creyentes en la celebración eucarística. Una presentación totalmente estudiada, pedagogía elevada al más alto nivel.

Llama la atención la manera en que Dimas y Gestas están sujetos a la cruz, no están clavados a ella, sino que presentan una forma de sujetarlos muy extraña, como si tuvieran los brazos encepados en los maderos; en cambio, Jesucristo sí aparece crucificado.

Como curiosidad, comentar que debajo del vano del ábside, al arrancar las pinturas murales, se encontró un pequeño hueco que guardaba una lipsanoteca o cajita de reliquias, en madera de boj, lacada y sellada, envuelta en una cinta de lino, con una inscripción en letra minúscula visigótica informando de la dedicación del templo a San Miguel Arcángel, a San Acisclo, a Santa Engracia, a los Santos Julián y Basilisa y a San Cristóbal[31].

Nos quedamos totalmente impactados por ese tesoro que tan poco se conoce.

5.2.1.8. Iglesia de San Caprasio. Santa Cruz de la Serós (Huesca)

(Anexo XVI, p. 75)

Debemos caer en la cuenta que en el nombre de este pueblo, Santa Cruz de la Serós, Serós no es otra cosa que una apócope de las *Sorores*, en alusión a las monjas que habitaban allí.

A pesar de estar antes que la Iglesia de Santa María, casi pasa desapercibida por su pequeño tamaño, fue la parroquial hasta 1555, cuando las monjas abandonaron el monasterio. Es un ejemplar típicamente lombardo, construido en tiempos de Sancho el Mayor (1020-1030) y posteriormente dependería de San Juan de la Peña, fue entonces cuando pasó a ser titular San Caprasio, obispo mártir de Agen, porque hasta entonces su titular era San Cipriano. La torre campanario se le añade en el siglo XII, en cada una de sus caras se abre un ventanal geminado con una rústica columnilla.

[31] Ibíd., 142.

5.2.1.9. Iglesia de Santa María. Santa Cruz de la Serós (Huesca)

(Anexo XVII, p. 75)

Declarada Monumento Nacional en 1931, y Bien de Interés Cultural, ampliado a su entorno, en 2005, fue la Iglesia del desaparecido monasterio benedictino femenino dependiente de San Juan de la Peña, fundado en el siglo XI.

Se trata de una iglesia de una sola nave con planta de cruz latina acabada en un ábside central que destaca al exterior y con sendos absidiolos en cada uno de los brazos de la cruz, que al exterior aparentan contrafuertes. Posee la torre-campanario más rotunda de todo el románico aragonés. Si observamos la torre, vemos que una de las ventanas tiene una columna que hace de parteluz trabajada en espiral.

En el muro sur, hay una portada de medio punto con guardapolvo, que posee tímpano decorado con rueda adornada de seis grandes margaritas. Probablemente fuera la puerta de acceso al desaparecido claustro.

La portada de acceso a la nave aparece en un cuerpo adelantado cubierto por tejaroz con canecillos esculpidos con motivos muy toscos, y poco elaborados con leones, monos, peces, bóvidos, así como otros seres pertenecientes al bestiario fantástico. Posee cuatro arquivoltas con guardapolvo de ajedrezado al exterior. Dos de ellas, de baquetón apoyadas en capiteles. En medio de estas hay una arquivolta con quince grandes semiesferas, la del centro con una carita. En los capiteles encontramos fieras, aves, palmetas y figuras geométricas. El resto de capiteles, también presentan figuras muy sencillas, puede que una represente a Daniel y los leones.

Llama la atención el tímpano con un crismón muy peculiar, que Olañeta data en 1090. Tiene ocho brazos, es como una rueda de carro y está situado entre los dos feroces leones, debajo de uno de los cuales hay una margarita. Es un crismón trinitario, pero lo curioso es que sus símbolos aparecen de forma desordenada, solo el símbolo *Rho* aparece donde suele estar. La letra *omega* se halla en el lado opuesto; al otro lado, en la parte inferior, pegado al brazo vertical, aparece *alfa*, invertida; mientras que la letra del espíritu, "S", aparece a la derecha en el horizontal, siendo su sitio habitual el brazo vertical, en la parte inferior. En la rueda del crismón aparece un mensaje en latín que nos dice: "Yo soy la puerta. Por mi pasan los pies de los fieles. Yo soy la fuente de la vida. Deseadme más que a los vinos, todos los que entren en este santo templo de la Virgen"; y debajo nos dice: "Corrígete primero para que puedas invocar a Cristo". Quedaba realmente claro, era similar a poner un cartel, un aviso importantísimo antes de entrar.

Una vez dentro, tenemos la sensación de que es una nave única con dos grandes capillas laterales, ya que al no haber transepto definido como tal, cuesta ver que es una nave de cruz latina. La nave se cubre con bóveda de cañón, no hay crucero. Después descubrimos que la razón es que sobre ese espacio hay una cámara, que no se intuye desde la sala de abajo, tal vez pretendiendo que quedara disimulada. En el ábside encontramos tres ventanas, la central está adornada con guardapolvo de ajedrezado jaqués y baquetón, apoyado en dos columnitas con capiteles. Por un arco se accede al brazo norte del crucero, y en su lienzo este, en el espesor del muro, hay un absidiolo poco profundo, con bóveda de concha, y pintado; hay uno semejante en el lado sur, pero está tapado con un retablo. También nos encontramos una curiosa pila bautismal.

Por una angosta escalera se accede a uno de los espacios más enigmáticos de este templo, la sala que se edificó sobre el crucero, una cámara de la que aún no se conoce su función concreta,

siendo un caso único en el románico español[32]. Se apuntan diversas hipótesis de cuál era su finalidad, como sala capitular, como reducto inaccesible donde ponerse a salvo en caso de asedio, como espacio donde guardar el tesoro litúrgico del templo o como capilla en altura, pero no se sabe a ciencia cierta. En esta cámara nos encontramos con un capitel de la anunciación de características muy peculiares, y parece ser que en él aparece San José. Hay otro capitel con motivos vegetales y dos más que son difíciles de interpretar. De la cámara se puede acceder a la torre.

Hay abundantes capiteles, o fragmentos de ellos, que se han encontrado alrededor de la iglesia y que pertenecerían al monasterio con la representación de la huida de Egipto, la matanza de los inocentes y la Epifanía.

En el monasterio de Santa Cruz de la Serós permanecieron las tres hijas del Rey Ramiro I, Urraca, Sancha y Teresa, hermanas del rey Sancho Ramírez. El monasterio alcanzó su máximo esplendor cuando ingresó doña Sancha como abadesa, en 1070. En aquella época llegó a ser el monasterio femenino más prestigioso de Aragón, hasta que las sorores se trasladaron a Jaca en el siglo XVI, cuando entró en declive.

Como curiosidad comentar que Doña Sancha fue uno de los personajes más influyentes en la corte del naciente reino. Ayudó o "encaminó" a su hermano Sancho Ramírez hacia la política europeísta en contraposición con su otro hermano, el obispo García, a quien doña Sancha consiguió arrebatar la sede episcopal, pues fue nombrada obispo de Pamplona en su lugar, a la par que el rey le advertía a su hermano con "Sacar los ojos de su cabeza" si le traicionaba. También es insólito que dirigiera desde 1082 hasta su muerte un monasterio de regla masculina, el de San Pedro de Siresa, que era un centro político y cultural regio de primer orden, donde se educó su sobrino Pedro, sucesor de Sancho Ramírez. Desde el monasterio de Santa Cruz con sus inmensos rebaños de ovejas contribuyó decisivamente a la financiación de los negocios del reino.

Sepulcro de Doña Sancha:

Una especial mención merece el sepulcro de Doña Sancha, declarado Bien de Interés Cultural en 2014. A pesar de que ya no se encuentra aquí, pues fue trasladado al convento de las Benedictas de Jaca, se realizó para que sus restos descansaran en paz en Santa Cruz de la Serós. Se considera una obra clave del románico español. La realizó al que se denomina El Maestro de Doña Sancha, a quien también se le atribuye uno de los capiteles que hemos visto en la cámara de la iglesia, el capitel de San Sixto de la Lonja chica de Jaca y el tímpano de la Epifanía de la puerta que da acceso al claustro de San Pedro el Viejo de Huesca. Se caracteriza porque sus personajes presentan caras mofletudas, pelo lacio, al estilo de los frailes, y vestiduras con pliegues magníficamente elaborados.

El Rey Pedro I encargó este sarcófago para el descanso eterno de su tía, Doña Sancha, muerta en 1097. A pesar de que las monjas benedictinas se marcharon de Santa Cruz en 1555, fue en 1662 cuando se trasladó a Jaca el sepulcro, por orden de la Abadesa Dª Jerónima de Abarca.

La cara principal presenta tres escenas, siendo la central la figura que se identifica con el alma de Doña Sancha subiendo al cielo, es una pequeña silueta desnuda[33] dentro de una mandorla que portan dos ángeles. A un lado aparecen tres eclesiásticos, un obispo con su báculo orientado

[32] ENRÍQUEZ DE SALAMANCA, *Rutas del románico en la provincia de Huesca*, 42.

[33] Volvemos a recordar que el alma se representa con una figura infantil, desnuda y asexuada.

al exterior[34] bendiciendo y flanqueado por dos acólitos, uno lleva los Evangelios, el otro una caja esférica e incensario con cordajes delicadamente trabajados; al otro lado, Doña Sancha sentada, y de mayor tamaño, y sus dos hermanas, Urraca y Teresa. Ambas imágenes están representadas bajo arcos de medio punto. Los laterales están decorados, en un lado, con dos grifos con los lomos adosados y las cabezas vueltas al interior y, en el otro, un crismón con *Agnus Dei* en su centro y decorado con relieve de pedrería. La sección posterior, perteneciente a otro autor, por estar trabajada con otro estilo, también presenta tres escenas delimitadas bajo arcos de medio punto y sus correspondientes columnas. Dos de las imágenes representan a dos caballeros luchando frente a frente y el tercero, luchando con un león, figura que se identifica con David o Sansón y que simboliza el triunfo del Cristianismo sobre los infieles.

5.2.1.10. Monasterio de San Juan de la Peña. Botaya (Huesca)

(Anexo XVIII, p. 77)

Fue declarado Monumento Nacional en 1889.

Cuenta la leyenda que hacia el año 732, Voto, joven noble zaragozano, que había huido de los árabes invasores, perseguía un ciervo, y al llegar al borde de la roca que cobija el monasterio se precipitó y cayó con su caballo. Se encomendó a San Juan y el caballo se posó con suavidad en una roca donde dejó sus cascos marcados. A partir de ese lugar siguió una senda que le condujo a la cueva en la que yacía el cuerpo del eremita Juan de Atarés. Voto volvió a Zaragoza y convenció con su relato a su hermano Félix para vender sus bienes, hacer limosna y luego retirarse como eremitas a la cueva de San Juan. Ambos murieron allí y fueron sepultados junto al beato Juan de Atarés. Después fueron llegando otros ermitaños.

Hacia el año 858, García Jiménez, rey de Pamplona, y Galindo II, conde de Aragón, favorecieron al pequeño eremitorio haciéndose enterrar allí el rey pamplonés. En el año 920 fue consagrada la iglesia mozárabe en tiempo del conde de Aragón Galindo Aznárez II. En el año 959 el rey García Sánchez concedió a los monjes derecho de jurisdicción. Sancho II García y su hijo Sancho III el Mayor continuaron con la política de protección. El propio Sancho III fundó en 1025 un monasterio nuevo sobre el mozárabe existente, así el monasterio inicial quedó como una cripta. En 1071 Sancho Ramírez, el rey aragonés "europeísta" reedifica la iglesia superior y las dependencias monásticas.

Con la independencia de Aragón como reino, el monasterio de San Juan de la Peña se convirtió en foco de las reformas cluniacense y litúrgica, así como en panteón de sus reyes y nobles. En cambio, la aparición de la Corona de Aragón, le restó protagonismo. En 1494 hubo un incendio y otro en 1675 que provocó la devastación del decadente monasterio. La comunidad tomó la decisión de edificar un nuevo monasterio en la explanada de San Indalecio. En septiembre de 1682, se trasladaron a las nuevas dependencias, abandonando San Juan de la Peña. Después del fuego, la invasión napoleónica y la desamortización de Mendizábal en 1836 lo transformaron en una más de las muchas gloriosas ruinas de nuestra geografía.

La iglesia inferior, y más antigua, consta de dos naves, con dos cabeceras rectangulares, dedicadas a San Julián y a santa Basilisa, excavadas en la roca. Ambas naves están comunicadas

[34] Como ya explicamos en San Salvador de Agüero, el báculo hacia fuera señala su poder, el de los abades se orienta hacia el interior pues su autoridad es de puertas adentro.

por dos arcos de herradura, visigóticos[35], al igual que los arcos de entrada a las capillas. Las bóvedas son de cañón. La bóveda de la capilla izquierda se decoró en el siglo XII con unos frescos que muestran la Crucifixión y el martirio de San Cosme y San Damián. También hay restos de pintura en la otra capilla. En tiempo de Sancho el Mayor se prolongó esta primitiva iglesia sirviendo de basamento a la iglesia superior que se construyó en esta misma época, y lo que ha dado en llamarse la sala del concilio. Excavados en la roca se encuentran sepulcros antropomorfos de los monjes. La Iglesia superior tiene cabecera triabsidal y amplia nave. Esta iglesia se consagró en 1094.

En el lado del evangelio hay un arco germinado que lleva al panteón de nobles, un amplio corredor sin más techo que la roca, construido en el siglo XI, donde hay un total de veinticuatro nichos, cubiertos cada uno por una especie de tímpano decorados de diversas maneras con crismones y cruces muy diferentes. El enterramiento más antiguo es de 1082 y el más reciente de 1798, del conde Aranda, aunque sus restos ya no están allí.

En el muro del evangelio hay otra puerta que comunica con el panteón de los reyes, que la acondicionó en 1770 Carlos III, utilizando la antigua sacristía. Los verdaderos enterramientos se encuentran detrás de esta estancia, excavados en la roca y en rudos sarcófagos. Aquí fueron sepultados la mayor parte de los reyes de Aragón hasta Pedro I, así como varias reinas y príncipes.

Adosado al muro meridional se encuentra el claustro, al que se entra por una puerta de herradura procedente del monasterio inferior. Cuando en el siglo XII se construyó el claustro, se grabó en las dovelas del citado arco un texto en latín que significa: "por esta puerta se abre el camino de los cielos a los fieles que unan la fe con el cumplimiento de los mandamientos de Dios".

Por fin nos encontramos con el maravilloso claustro. Su único techo es la roca, como el panteón de nobles. La parte norte desapareció y la oriental está bastante deteriorada. Encontramos capiteles del siglo XI que muestran temas de animales fantásticos, leones alados entre tallos ondulantes, pájaros entre maraña vegetal, grifos aprisionando un cordero entre sus garras, caballos enjaezados, etc.; los otros veinte son del siglo XII, del Maestro de San Juan de la Peña, que como ya vimos en Santiago de Agüero, es especialista en trabajar temas bíblicos. Sus personajes muestran ojos saltones, adapta perfectamente la historia al volumen del capitel y presenta trazos casi caligráficos. En estos capiteles se pueden agrupar en cuatro ciclos temáticos, el Génesis, la infancia de Jesús, la vida pública de Jesús y el ciclo pascual. En el claustro encontramos la capilla de San Victorián del siglo XV y la de San Voto del siglo XVII.

Se conserva una lipsanoteca, chapada en plata con relieves, de la consagración de la iglesia inferior del siglo X con una inscripción en letra mozárabe, aunque posiblemente ya hubiera una consagración en el siglo IX, puesto que hay restos más antiguos.

Como curiosidad, según una tradición, el Santo Grial estuvo ligado al Reino de Aragón, en el que permaneció durante once siglos itinerante por varios de sus monumentos románicos más emblemáticos. Se da como cierta la estancia en San Adrián de Sásabe, en Jaca y en San Juan de la Peña, donde permaneció hasta que el rey Martín I el Humano se hizo con esta preciada reliquia y la trasladó a Zaragoza en 1399, aunque, posteriormente, Alfonso V la depositó en la catedral de Valencia, donde se venera desde 1437 con el nombre de Santo Cáliz. Aunque hay quien afirma que el auténtico Santo Grial se encuentra en la colegiata de san Isidoro de León.

[35] ENRÍQUEZ DE SALAMANCA, *Rutas del románico en la provincia de Huesca*, 40.

5.2.1.11. Catedral de San Pedro. Jaca (Huesca)

(Anexo XIX, p. 78)

Monumento Nacional desde 1931.

Las obras debieron comenzar entorno al año 1077, pero no se concluyó hasta 1139. Se considera el primer edificio de románico pleno, para distinguirlo de la arquitectura lombarda, del Camino de Santiago. Será un estilo nuevo, basado en una arquitectura que recupera la sillería para los muros, las columnas para soportes y, sobre todo, la escultura monumental, dando vida en canecillos, capiteles y tímpanos. En la ciudad ya existía un monasterio dedicado a San Pedro, pero era insuficiente. El inicio de las obras coincide aproximadamente con el momento en que Jaca adquiere la condición de "villa", y con el asentamiento en ella de una fuerte población de francos[36]. Se trataba de una obra ambiciosa de gran envergadura para su tiempo.

Es un templo de planta basilical de tres naves más crucero no señalado en planta pero sí en alzado. La cabecera fue tripartita con ábsides semicirculares, siendo mayor el central. Estos ábsides tenían bóveda de medio cañón en los tramos presbiterales y de cuarto de esfera en los ábsides. De los ábsides solo se conserva íntegramente el meridional, el central fue demolido y sustituido por un enorme coro bajo en el siglo XVIII y el septentrional fue alterado exteriormente[37].

Uno de los elementos escultóricos más interesantes de este templo son los canecillos, que presentan una extensa variedad. En el ábside sur, que como he dicho es el único que se conserva de modo íntegro, podemos apreciar cómo se dispusieron intercalados con metopas y sujetando la cornisa con ajedrezado en su borde libre y motivos geométricos en la cara vista. La mayor parte de los canecillos de la cabecera del templo que podemos apreciar desde diversos puntos de la catedral, corresponden a los que estuvieron en los ábsides, central y norte, y fueron reutilizados. También en algún punto del lado norte del neo-ábside central podemos encontrar metopas con su decoración. En los canecillos hay decoraciones de ángeles, monos, leones, caras con barbas, rollos, hojas carnosas que semejan lenguas, motivos entrelazados, motivos geométricos, etc.

Aunque desde el exterior, y a simple vista parece adusta, maciza, y poco llamativa, si nos fijamos en el detalle, vemos que su decoración escultórica es muy abundante variada y original. En la catedral de Jaca aparecieron unos elementos decorativos que influyeron en el románico posterior, a ambos lados del Pirineo, como pueden ser el crismón, símbolo del románico aragonés y parte del navarro, el llamado ajedrezado jaqués, capiteles geminados cobijado por un solo cimacio, el ventanal jaqués flanqueado por columnillas rematadas con capitel, etc. Además al "Maestro de Jaca", se le atribuyen otras características como que sus personajes aparecen desnudos o vestidos con ropa romana; la mayoría aparecen sin barba y con el cabello estructurado en mechones cilíndricos a modo de cordones; suele representarlos con el cuerpo en forma de aspa o "X"; en muchas ocasiones sus personajes, incluso animales, se acompañan de serpientes; capiteles con prominentes salientes en las esquinas, a los que García Omedes llama "pitones jaqueses". Observamos que en la catedral, la mayor parte de animales representados son los leones, los monos y las aves.

---

[36] OLEGUER-FELIÚ, *El románico español*, 95.

[37] ENRÍQUEZ DE SALAMANCA, *Rutas del románico en la provincia de Huesca*, 28.

En el muro meridional aparece la portada más antigua, aunque sometida a muchas reformas. El capitel que encontramos a la izquierda representa la escena bíblica de "la Burra de Balaán" en el que aparece un ángel magníficamente trabajado; el de la derecha que está considerado la obra maestra del maestro de Jaca, muestra "el sacrificio de Isaac", contemplándose unos magníficos desnudos perfectamente proporcionados; además Abrahán e Isaac presentan unos originales peinados, similares a las rastas. Esta puerta posee un tímpano con un blasón episcopal barroco y a los lados el león de Marcos y el toro de Lucas, posiblemente estas piezas hayan sido reaprovechadas. Algunos de estos capiteles poseen una tercera cara posiblemente para que pudieran ser polivalentes, es decir, que pudieran utilizarse en otro lugar.

Esta puerta está cubierta por un porche del siglo XVII, espacio al que se le conoce como la Lonja Chica. Sus soportes son columnas románicas posiblemente procedentes del antiguo claustro o de un porche anterior. Son capiteles vegetales y de sirenas-ave y pájaros portando seres humanos; curiosamente aparece un personaje con pata de palo. Pero en estos capiteles del porche encontramos dos de un gran valor, a la derecha descubrimos en el que aparece San Sixto y San Lorenzo[38], este capitel es del llamado Maestro del sepulcro de Doña Sancha[39], puesto que presenta las características que ya comentamos. A la izquierda se representa al rey David tocando la viola y once músicos provistos de lira, órgano, salterio, gaita, caramillo, etc.

Como curiosidad decir que en la Lonja Chica y en la Lonja Mayor nos encontramos con dos marcas en la piedra que representaban la medida de la vara jaquesa, unidad de medida de una longitud de 77 cm.

La portada principal o *Magna Porta*, se encuentra cubierta por un porche abovedado posterior, al que se le llama Lonja Mayor. Posee seis arquivoltas. En el capitel que aparece más a la izquierda, se representa un hombre que hay quien lo ha interpretado como el constructor con su vara de medir y otros personajes portando sillares; en cambio, hay quien asegura, y parece ser que es la postura más acertada, que se trata de Aarón y Moisés con su cayado. Luego nos encontramos con un capitel vegetal minuciosamente labrado. En el lado sur de la portada hallamos un ciclo completo narrado en los dos capiteles existentes, corresponde al episodio de Daniel en el foso de los leones alimentado por Habacuc.

Pero lo más impresiónate de esta portada es el tímpano. El tímpano de la Catedral de Jaca presenta un crismón de ocho brazos con el monograma de Cristo XP, la "S" en la parte inferior del brazo vertical y en los brazos horizontales las letras griegas *alfa* y *omega.* Aparece un león a cada lado del crismón; bajo el león situado a la derecha del crismón (izquierda si lo miramos de frente) aparece un hombre y una serpiente; a la izquierda bajo el otro león un oso y un basilisco. Aparece una inscripción aclaratoria en latín en la que dice "Si procuras comprender, lector, en esta inscripción la "P" significa el Padre, la "A" al Engendrado y la "S" al Espíritu vivificador". Está manifestando la creencia en el dogma de la Trinidad y la naturaleza Divina de Cristo que se debía defender ante las herejías del momento. Además es una portada eminentemente cristológica, pues vemos que Cristo ayuda al hombre caído, el pecador que hay junto a la serpiente, y aparece en latín la inscripción "El león sabe perdonar al prosternado, Cristo al suplicante"; en el otro lado vemos cómo el león tiene que enfrentarse al oso y al

[38] San Lorenzo fue diácono del papa Sixto II, y era el encargado de cuidar los tesoros de la Iglesia. Entre los tesoros de la Iglesia confiados a Lorenzo se encontraba el Santo Grial que, según se cuenta, Lorenzo envió a Huesca. Según esta tradición Jaca sería uno de los lugares donde permaneció el Santo Cáliz, por lo que este capitel adquiere un significado especial.

[39] Recordemos que eran personajes mofletudos con el pelo cortado "a lo fraile".

basilisco, es decir, con la misma muerte, y en la inscripción aclara "Cristo es el león fuerte que aniquila el poderío de la muerte". El crismón trinitario es, por tanto, una auténtica declaración de principios.

Ahora entramos al templo y nos encontramos que las naves están separadas alternando columnas y pilares compuestos. El grosor moderado de los muros y la debilidad de los soportes citados indican que el edificio se ideó sin intención de abovedar las naves, por lo que tendrían techumbres de madera posiblemente. En el siglo XVI se cubren las tres naves con bóvedas de crucería. En los brazos del transepto sí se utilizó la bóveda de cañón. En la intersección de la nave central con la del crucero se resuelve mediante una originalísima cúpula semiesférica situada inmediatamente por encima de los cuatro arcos torales entre los que cuatro trompas cónicas permiten el paso del cuadrado al octógono; son aires mozarabistas que confieren al románico de la catedral de Jaca un autoctonismo hispano[40]. Se considera la bóveda más antigua del románico español. Curiosamente, aunque no se aprecian, en el vértice de las trompas que permiten el paso del cuadrado al octógono, se hallan los símbolos de los cuatro evangelistas bajo su aspecto de tetramorfos según el Apocalipsis de San Juan.

El ábside sur está delimitado del transepto por una magnífica reja románica de forja. Las rejas de la época se conformaban a base de fragua, martillo y yunque por los *ferreros.* No hay soldaduras, pues no se conocía en la época, los diferentes elementos se unen mediante gruesas grapas metálicas de forja ajustadas en caliente. *Ferreros, canteros y fusteros* eran oficios básicos en la edificación del templo que, sin duda, dieron origen a apellidos utilizados en la actualidad.

De todo lo visto Oleguer-Feliú extrae tres conclusiones, con la catedral de Jaca se consigue una estructura práctica, utilitaria para sus finalidades, es decir, un templo amplio con buena capacidad para sus numerosos fieles; tres ábsides para ampliar el número de cultos, misas, bendiciones y obtención de indulgencias. La segunda conclusión sería la fuerza del mundo simbólico. Su planta cruciforme es una alegoría de la Crucifixión y la Redención; además una alegoría de la Trinidad porque se repite lo ternario en sus elementos, tres naves, tres ábsides, tres puertas en su momento. Y por último una doctrina en la que se incide en los misterios de la fe, se alecciona al fiel sobre la conducta moral que debe seguir, sobre los peligros de la tentación y se le advierte de la amenaza del mal. Por tanto, con la practicidad, el simbolismo y la doctrina, la Catedral de Jaca reúne ya todas estas condiciones materiales y espirituales; como primer edificio del pleno románico hispano será el modelo que seguirán, con diversas variaciones, la mayoría de los templos de la ruta Jacobea[41].

Claustro-Museo:

En la catedral de Jaca, en la Edad Media, hubo dos claustros, pero del más pequeño solo quedan referencias documentales, conservándose únicamente el de mayores dimensiones. El primitivo claustro estaba formado por cuatro crujías abiertas mediante arcos de medio punto decorados con ajedrezado jaqués y apeados en sesenta columnas simples o dobles que soportaban los capiteles. En el centro había un patio abierto con una fuente. En el siglo XVII se cubrió con bóvedas de crucería y se desmontó la arquería románica para cerrar los paramentos. Los capiteles quedaron dispersos y poco a poco se han recuperado algunos de ellos y se han

[40] OLEGUER-FELIÚ, *El románico español*, 96.
[41] Ibíd., 102.

reutilizado otros. En las paredes de los muros del claustro actual hay cimacios y notas necrológicas que recuerdan a los difuntos enterrados en el claustro.

En la actualidad, en las estancias que rodean el claustro, se encuentra el Museo Diocesano de Jaca, que contiene un gran número de tesoros, pero no puedo resistirme a hablar de uno en concreto, el Cristo de Ardisa. Ardisa es una localidad perteneciente a Zaragoza, pero que se encuentra a doce kilómetros de Ayerbe, por lo que considero que es una de las maravillas de la zona que estamos estudiando. Es un Cristo de madera policromada del siglo XIII, del que no se conoce la autoría. Procede de la ermita de San Vicente de Ardisa. Hoy se encuentra en lo que fue la capilla de Santa Margarita del claustro del Museo Diocesano de Jaca. La imagen muestra a Cristo triunfante sobre la muerte, siguiendo la tipología románica del crucificado de cuatro clavos. Sin embargo, su datación en el segundo tercio del siglo XIII hace que se muestre más evolucionado en su estilo, pues rompe la simetría y el hieratismo con un suave arqueamiento del cuerpo. La anatomía, de tamaño casi natural, se representa de manera esquemática pero con un mayor realismo insinuando, ya el esternón, las costillas o los músculos del abdomen. El paño de pureza o *perizonium* se adapta perfectamente a la anatomía; está trabajado con exquisita delicadeza y remata en un artístico nudo. El rostro muestra también una mayor humanidad, con barba y bigote muy rizados, si bien continúa siendo sereno, sin asomo de dolor ni corona de espinas como es habitual en esta iconografía. En el arte románico, la iconografía de Jesús está llena de simbolismo, ya que se trata de un período en el que su representación intentará plasmar su naturaleza divina, más que la humana.

Como curiosidad, debemos saber que en el contexto de los Pirineos muchas de estas imágenes de Crucificados fueron concebidas originalmente para formar parte de grupos escultóricos que representaban el descendimiento y se desclavaban en ceremonias litúrgicas especiales. De hecho, este Cristo ardisano sufrió una rotura intencionada en el hombro derecho para transformarlo en Cristo para un descendimiento.

5.2.2. Ruta hacia Huesca

5.2.2.1. Castillo de Marcuello. Sarsamarcuello (Huesca)

(Anexo XX, p. 81)

En la actualidad tan apenas queda nada, pero su importancia de antaño no nos permite olvidarlo. El castillo de Marcuello se encuentra sobre la sierra del mismo nombre. Posee un amplio campo de visión, incluso más que el del castillo de Loarre. A su lado encontramos dos iglesias románicas.

El castillo de Marcuello fue uno de los principales de Aragón en el sector central de las sierras exteriores del Pirineo, formando una importante línea de defensa con los existentes en Murillo, Agüero, Ayerbe y Loarre, espacio que, como ya contamos, a comienzos del siglo XII gobernaba la reina viuda Berta. Entre todos ellos, parece ser la construcción más moderna, muy probablemente fundado por Sancho Ramírez de Aragón antes del año 1074. Un documento del año 1488 nos revela que el castillo de Marcuello estaba habitado aún, pero sus vecinos descendieron después a Sarsamarcuello y Linás de Marcuello. El castillo contaba con una torre levantada sobre una roca y un recinto amurallado que la rodeaba, del que solo queda un lienzo recto de tosca mampostería que contrasta con la buena sillería de la torre. Y este lienzo poco a poco se va deteriorando, motivado por su abandono. Los cimientos nos revelan que era una soberbia torre del homenaje cuadrada de once metros de lado, insólito en el siglo XI, pues se plantea el problema de la cubrición de sus suelos por la dificultad de encontrar rollizos de

tanta longitud. Los mechinales, nos dan las pistas para descubrir que tenía cinco plantas. En las tres superiores muestra saeteras abocinadas que, interiormente, son de arco semicircular en la inferior y adinteladas en las otras dos.

5.2.2.2. Castillo de Loarre (Huesca)

(Anexo XXI, p. 81)

Situado en la sierra de Loarre, es el más notable y mejor conservado conjunto religioso-militar románico de España. Se edificó sobre inaccesibles peñascos a lo largo del siglo XI y a finales del siglo XIII se rodeó con un segundo cerco amurallado. En 1906 fue declarado Monumento Nacional y en 2006, se extendió a su entorno como Bien de Interés Cultural.

Su situación hace que se integre plenamente en el paisaje de forma que pasa desapercibido si no nos fijamos bien. Se encuentra a una altura de 1071 m. Su posición le servía como base para controlar a los musulmanes de Bolea y Ayerbe; a la par que permitía un amplio control visual de gran parte de La Sotonera. La fortaleza forma parte de la línea defensiva de castillos de la extremadura cristiana: Luna, Sibirana, Biel, Santa María de Liso, Agüero, Marcuello, Santolaria, etc., eran, junto con Loarre, posiciones estratégicas en esta línea de defensa y expansión del reino.

La parte más antigua del castillo, que además es la más alta, es de tiempos de Sancho III el Mayor (1016-1020). Estas partes más antiguas se reconocen por sus formas lombardas, en especial a sus muros realizados con sillarejo. Durante el reinado de Sancho Ramírez (1069-1094) el castillo alcanza su máximo esplendor. Fue en estos años cuando se realiza la ampliación que dio lugar a la configuración actual. En la década de los 70 el rey fundó en el castillo un monasterio con una comunidad de canónigos de la orden de San Agustín, poniéndolo bajo la autoridad directa del Papa, con lo que al carácter militar de la fortaleza se unió un aspecto religioso.

A lo largo del siglo XII el castillo se secularizó y se redujo a la categoría de parroquia. El carácter militar también perdió importancia tras las conquistas de Huesca (1096) y Bolea (1101) y poco a poco quedó abandonado. Desde 1263 hasta 1285 estuvo bajo la protección de la Orden de San Juan. En el siglo XVI el núcleo de población se trasladó a su emplazamiento actual, en una zona más baja y accesible.

Al entrar nos encontramos con una muralla de unos doscientos metros de longitud, pues parte de ella desapareció. Posee once torreones, semicilíndricos, a excepción uno que es cuadrado. El muro es de un considerable espesor, aproximadamente de metro y medio. Una vez traspasada la muralla, un caminito nos lleva hacia el castillo; a la izquierda se queda la torre albarrana, es decir, la que se encuentra extramuros de una fortaleza. En este caso no se sabe muy bien qué misión cumplía. En principio aquí hubo un edificio prerrománico de planta cuadrada.

Desde el exterior, antes de entrar, vemos el ábside, decorado con ajedrezado jaqués y con seis ventanas que también están marcadas por el estilo románico de la catedral de Jaca, con sus columnillas y sus capiteles, en los que encontramos vegetales, aves, leones, sirenas, etc. Las tres de abajo son vanos ciegos, mientras que las de arriba, son ventanas horadadas. La parte inferior corresponde a la cripta, y las ventanas superiores a la Iglesia de San Pedro.

Columnas-contrafuerte sobre pilastras a distintas alturas, acentúan la verticalidad de la construcción; que evoca a los altos ábsides de Murillo de Gállego, Sos del Rey Católico o San

Nicolás de El Frago. La decoración típicamente jaquesa, evoca con fuerza a la del ábside sur de la Catedral de San Pedro de Jaca.

Seguido del ábside nos encontramos con el muro sur, donde se abre la actual puerta de entrada al castillo. Se trata de una estructura que sobresale ligeramente del lienzo del muro, compuesta por tres arcos de medio punto, los dos de los extremos de arista viva, y el central, semiesférico. El arco exterior remata en una imposta semicircular decorada con ajedrezado. El arco central, descansa sobre dos capiteles con personajes en combate y cuadrumanos, bajo los cuales hay dos columnas que flanquean el acceso. Sobre los tres arcos se pueden ver los restos de un relieve que representaba un Cristo en Majestad entre el tetramorfos. En el acceso hay dos capiteles que reforzaban la idea de un Dios misericordioso que reconoce como suyos a quienes le profesan fe ciega. El de la izquierda representa a Abraham en el Sacrificio de Isaac; en contraposición al capitel del lado derecho, que muestra a una pareja de monos evocando la idea del vicio y del pecado. El simio más próximo al muro tapa la boca con la mano derecha. En la parte derecha, junto a las jambas del arco, se puede ver una inscripción de carácter funerario, en la que dice: "En el nombre de Dios: Aquí descansa el Siervo de Dios Tulgas, quien falleció el 30 de Noviembre de la era MCXXXIIII (año 1096). Quien leyera estas letras rece un Padre (Nuestro) y un Ave María para que descanse aquel (Tulgas) y descansen en paz (todos que lo lean)".

En la entrada vemos una empinada escalera que cruza transversalmente la iglesia de San Pedro bajo la misma. Subiendo a la derecha nos encontramos con la cripta de Santa Quiteria, en una de las piedras que hay encima del arco de entrada observamos un crismón muy peculiar. Olañeta opina que las letras que aparecen en él significan *D(ominus) N(ostris) IH(esus) X(ristus) alfa* y *omega S(ancta) R(omana) E(cclesia),* y lo señala como el primer crismón aragonés labrado en piedra, relacionándolo con el viaje de Sancho Ramírez a Roma en 1068, de donde posiblemente trajo la imagen como motivo de vasallaje al papado, situando su escultura hacia 1070[42].

La cripta tiene una planta semicircular y se encuentra situada bajo el ábside de la iglesia. Se cubre por medio de una bóveda de horno, que arrancan de una línea de imposta ajedrezada. En la parte inferior hay cinco arcos de medio punto, cada uno de los cuales se sostiene por medio de dos columnas con capiteles decorados con formas vegetales. En los tres arcos centrales se abren pequeñas aspilleras que permiten iluminar el espacio con luz natural, mientras que los otros dos son completamente ciegos. Junto a la puerta de acceso a la cripta dos escaleras permiten subir a la iglesia. Curiosamente, en la jamba izquierda de la puerta que da acceso a la iglesia, en una de las piedras, hay en perro labrado con collar y la pata levantada. No sabemos si hace referencia al perro de Santa Quiteria o es el guardián del castillo. En esta cripta se guardaban las reliquias de San Demetrio. El santo era una figura caballeresca de procedencia oriental y protector contra los asaltos armados. Esta cripta tiene la peculiaridad de poseer una singular acústica, de modo que cuando se habla desde el altar suena en todo el espacio como si hubiera altavoces.

Frente a la puerta de acceso a la cripta, a mitad de la escalera principal, bajo el magnífico templo dedicado a San Pedro, otra puerta de similares características, da acceso a un pequeño espacio

[42] Según García Omedes, en 2016 se publicaron los dos primeros tomos dedicados a Huesca de la Enciclopedia del Románico de la Fundación Santa María la Real de Aguilar de Campoo. En el primero de ellos, Juan Antonio Olañeta publica un monográfico sobre el crismón pirenaico románico, en el que llega a esa conclusión sobre el crismón de Loarre.

abovedado conocido como “cuerpo de guardia”. La pequeña estancia se cubre mediante una bóveda de medio cañón.

Al final de la escalera, aparece una bifurcación, saliendo de ella a la izquierda encontraremos la puerta de la Iglesia de San Pedro con alternancia de arquivoltas planas y de baquetón sobre jambas y columnas. Los capiteles son vegetales, muy bien labrados. Su fachada sur y el tambor absidal forman parte eficaz de la defensa del enclave militar. A pesar de tener solo una nave, y no existir crucero posee una soberbia cúpula. Es un caso excepcional el hecho de que haya una bóveda de media esfera en un templo de una sola nave. Dicha nave es corta, con una ventana, cubierta por medio cañón y su cierre posterior es la pared oblicua del recinto fortificado antiguo. En ella, aflora en su base sur la roca, y encima, la esquina norte de la iglesia lombarda de Santa María de Valverde. El ábside se divide horizontalmente en dos cuerpos. En la parte inferior hay una arquería ciega de medio punto, con columnas y capiteles tallados con decoración vegetal y otros temas de los que nos ocuparemos posteriormente. En la parte superior hay cinco grandes vanos en forma de arcos de medio punto, dos de ellos ciegos, y los otros tres con ventanas para iluminar el interior de la iglesia.

Ochenta y dos capiteles de bella hechura decoran el templo. Dieciocho de los mismos adornan la iglesia inferior y el resto, sesenta y cuatro, adornan profusamente la iglesia superior.

En todo el castillo encontramos representaciones de palmetas al modo jaqués; aves afrontadas por el dorso; personajes que despliegan filacterias y entre ellos en el ángulo una cabeza al parecer con cuernos; águila en posición infrecuentemente frontal con sus alas desplegadas al modo de las existentes en los lábaros romanos; un mono en cuclillas, representación de los vicios; aves afrontadas por el dorso picoteando piña y atrapadas en maraña de volutas entretejidas; leones; personajes togados sujetando a una figura que falta, pero a lo que se ve debió ser mono en cuclillas; grifos; entrelazados; tortura de dos grifos a un personaje sedente al que muerden la cabeza[43]; alegoría de la lujuria con una mujer en cuclillas a la que muerden los pechos sendas serpientes enroscadas en sus piernas y ella las agarra como si se estirara el cabello; un personaje abriendo la boca de un león; el pecado original, Eva comiendo la manzana del árbol en el que está la serpiente y Adán que con una mano se tapa el sexo del que acaba de tomar conciencia y con la otra se atenaza la garganta arrepintiéndose ya de lo hecho; niños cabalgando en leones; una especie de gusano marino que se enrosca sobre sí mismo[44]; una pareja de ángeles portando un medallón en el que se representa un busto desnudo, representación de un alma ascendida a los cielos y por reducción a la Ascensión de Cristo; basiliscos[45] enfrentados sujetos a una bola; Habacuc Daniel; anfisbena, serpiente con dos cabezas, doble maldad; capiteles fundacionales, de consagración del templo…

Muchas de estas representaciones guardan gran similitud con otras de Toulouse y Moissac, lo que nos demuestra cómo fue un influjo de Cluny. Algunos de estos motivos los encontramos en Jaca o en San Pedro el Viejo.

---

[43] Guesuraga opina que esta simbología estaría en relación con el castigo por pecados cometidos con la inteligencia, como las herejías o las desobediencias graves a la autoridad eclesiástica.

[44] García Omedes lo compara con “el huevo de la serpiente”. Metáfora en piedra del principio del mal que tiene su clara relación con la forma voluptuosa de enroscarse las colas de los basiliscos en el ábaco de uno de los capiteles del claustro de Moissac.

[45] Recordemos que el basilisco era un ser mitológico con cabeza de gallo y cuerpo de serpiente alada con piel de sapo acabado en garfios que tenía el poder de matar con su sola mirada.

Si salimos de la Iglesia, descubrimos la entrado original del castillo en el muro perimetral del recinto primitivo, allí al lado de la torre de guardia, a la que hoy se le conoce como torre de la Reina, nos encontramos con la puerta de acceso al castillo lombardo. La Torre de la Reina, es una elegante edificación lombarda que posee tres ventanas geminadas en lo más alto de su estructura y orientadas al sureste.

La Torre del homenaje está considerada una de las torres militares mejor conservada del siglo XI, destacando por encima de todo el conjunto con sus veintidós metros. En el castillo primitivo, esta torre se hallaba fuera del recinto, siendo la torre exenta o albarrana. La comunicación de la torre con el castillo, a través de la puerta, situada en la tercera planta, se hacía mediante un paso elevado de madera, fácilmente eliminable en caso de ataque.

Fuera vemos el patio de armas que no tiene grandes dimensiones. Y la torre norte, situada en la esquina noroeste del castillo. Esta torre lombarda pertenece a la campaña constructiva de comienzos del siglo XI.

En la zona norte del castillo de Loarre, entre la torre norte y la del homenaje hay una serie de dependencias comunicadas por pasillos y escaleras que se piensa serían las dependencias monacales. La más amplia es la conocida como sala de los arcos, que bien pudiera haber sido el dormitorio de los monjes.

Por el patio de armas accedemos a la iglesia de Santa María de Valverde. La portada es un sencillo arco de medio punto, es dovelada y posee dobladura por encima del mismo, a modo típicamente lombardo. Posee una sola nave, cubierta con bóveda de medio cañón, aunque seguramente esta se añadió en época de Sancho Ramírez, pues la primitiva cubierta seguramente sería de madera. En los muros norte y sur se abre una pareja de ventanas con arcos de medio punto, que iluminan el espacio. La cabecera también es muy sencilla. Es algo más estrecha que la nave, con un solo ábside semicircular, cubierto con bóveda de horno, y una pequeña ventana en el extremo.

También encontramos el mirador de la reina, perteneciente a una gran sala construida por Sancho Ramírez, con dos pisos de altura, cuya función es desconocida. En la actualidad tan sólo ha sobrevivido el piso inferior. Lo más llamativo es el magnífico ventanal del muro sur, con una arquivolta y una imposta semicircular con el característico ajedrezado, que se apoyaba sobre dos columnas de las cuales tan solo han sobrevivido sus capiteles, con decoración vegetal.

En la iglesia del pueblo de Loarre se guarda un tesoro que poseía el castillo. Una talla románica de la Virgen del Castillo y otra de San Pedro, así como dos arquetas, una que de las cuales conserva las reliquias de san Demetrio, martirizado en Tesalónica en el año 303.

Según la leyenda, dos clérigos franceses pasaron los Pirineos acompañados de una acémila cargada con la arqueta de las reliquias de San Demetrio. A su llegada a Jaca todas las campanas de las iglesias echaron a repicar misteriosamente. Los jacetanos, deseosos de que el tesoro se quedase en Jaca, y ante la negativa de los clérigos, decidieron sacarle los ojos a la mula, después de convenir que las reliquias se quedarían definitivamente allá donde el animal se parase. Sin embargo, la acémila echó a andar a pesar de su ceguera y después de atravesar el valle de Rasal, cayó muerta frente al Castillo de Loarre. Los monjes franceses, fieles al convenio establecido en Jaca, depositaron la arqueta relicario en San Pedro del Castillo, y los habitantes de Loarre, en memoria del acontecimiento, levantaron una iglesia en el lugar donde había caído el animal.

La arqueta grande, que guarda las reliquias de san Demetrio, fue originariamente pensada para reserva de la Eucaristía. Es un ejemplar de orfebrería románica en las cenefas verticales y

mozárabe en la concepción de los querubines. Es de madera recubierta de plata grabada, dorada y con incrustación de gemas, es obra del último tercio del siglo XI. En el frente de la tapa, figura Cristo en Majestad y el tetramorfos. En la parte posterior, Jesús de pie, en nimbo almendrado, con una cruz en su mano derecha, y en las vertientes laterales, dos querubines de tradición mozárabe. Alrededor de las cuatro caras se desarrolla el apostolado.

La arqueta pequeña es también de madera y pertenece igualmente al último tercio del siglo XI. Las chapas están grabadas en buril. En su interior se conservan tres cajitas de madera toscamente tallada, con inscripciones a tinta en letra visigótica minúscula, que anotan la identidad de las reliquias conservadas en cada una de ellas: San Victorián, Sagrado Cuerpo de Santo Tomás, San Salvador, Santa María Virgen. Estas cajitas fueron destinadas a ser enterradas en los altares consagrados, probablemente, en los de las tres iglesias del Castillo: Cripta, San Pedro y Oratorio de la Reina.

5.2.2.3. Ermita de la Virgen de la Peña. Aniés (Huesca)

(Anexo XXII, p. 86)

Una leyenda cuenta que un caballero que habitaba en el castillo de Loarre fue de caza con su halcón, este, siguiendo a una perdiz, bajó por un precipicio. Al ver que el halcón no volvía hizo bajar a un criado atado a una soga. El criado se quedó maravillado, pues encontró un retablo compuesto por una pomposa zarza, donde a la derecha estaba la Virgen y, a la izquierda la paloma; también estaba el halcón, pero libre ya de toda crueldad. Le sorprendió ver unidas la sombra y la luz, es decir, la zarza y la Virgen, que interpretaba como si en Aniés se rememorase lo ocurrido con Moisés en el Oreb. El caballero contó lo acontecido y fueron en procesión. Trataron de sacar de allí la imagen, pero siempre volvía a la cueva, por lo que decidieron construirle un templo allí donde la encontraron.

La ermita se halla orientada canónicamente, posee una sola nave, de cabecera plana. Tiene una pequeña espadaña para la campana. La actual ermita en el interior es barroca (siglo XVII o XVIII), pero su origen es románico. Aunque solo encontramos algún pequeño vestigio de ello, piezas reutilizadas y colocadas en lugares diferentes al que se encontraban en su origen.

En el muro sur de la ermita, en un lugar prácticamente inaccesible aparece un bloque de arenisca en el que se han tallado dos vanos geminados aspillerados y rematados en su porción superior por un esbozo de medio punto muy agudo.

En la casa del santero, encontramos un tímpano que representa a un personaje con hábito estriado, bendice con la diestra alzada, mientras que, con la izquierda, sujeta una alargada cruz. Esta pieza posiblemente fuera de la ermita. Podría tratarse del anacoreta Fray Juan, que llevó a cabo su vida eremítica en esta sierra. En otros lugares vemos caras talladas de forma muy tosca. Pero lo que realmente llama la atención es la Virgen, una virgen románica que, por estar vestida y repintada, no lo parece en absoluto. Es curioso lo que puede hacer la mano del hombre.

5.2.2.4. San Pedro el Viejo. Huesca

(Anexo XXIII, p. 88)

Recordemos que cuando se consolidó la monarquía aragonesa, Huesca, entonces Wasqa, seguía en manos de los musulmanes. Sancho Ramírez perdió su vida ante sus muros, después de haber fortificado el castillo de Montearagón para hacer más efectivo el asedio y, finalmente, fue

tomada por Pedro I en 1096, cayendo casi simultáneamente el resto de las poblaciones de la Hoya de Huesca.

Llama mucho la atención que Huesca, provincia tan rica en arte románico, no tenga una catedral románica, pero es que esta ciudad utilizó como catedral la antigua mezquita mayor, hasta tiempos plenamente góticos. Aunque bien es cierto, que al lado de la mezquita se construyó la iglesia de Santa María a mediados del siglo XII, de la que solo se conserva un pórtico. Parte del claustro de la catedral, que fue construido después de la reconquista, también es de estilo románico.

San Pedro el Viejo, monumento nacional desde 1855, se sitúa en el centro de la ciudad musulmana, sobre lo que fue un antiguo templo mozárabe que funcionó durante toda la ocupación islámica. Previamente había sido templo visigótico y anteriormente romano. Se le llama el Viejo para distinguirla de la Catedral, que estaba bajo la misma advocación. Después de la reconquista, Pedro I la entrega a Frotardo, abad de San Ponce de Tomeras, quien en 1117 emprendió la construcción de un templo benedictino.

Lo más triste es que los edificios que rodean al templo taparon toda la fachada de poniente, con su portada que debía ser la principal, la zona correspondiente al lado occidental del claustro y la cabecera del templo.

En el ábside central encontramos tres vanos, aunque uno está tapado por las edificaciones. En los otros dos ábsides hay un vano en cada uno, pero el ábside norte está tapado. Los vanos son de doble derrama y enmarcados por un fino guardapolvos sin decorar.

La torre adosada al primer tramo norte de la nave es del siglo XIII, si bien ha sufrido modificaciones posteriores.

La entrada se encuentra en la cara norte, el pórtico está en un cuerpo ligeramente adelantado. La portada es un arco de medio punto, posee tres arquivoltas decoradas con palmetas y ajedrezado jaqués. Apean en imposta asimismo decorada con palmetas. Una de las arquivoltas, la decorada con motivos vegetales, tiene dentro de los motivos una especie de perros con orejas puntiagudas que ya habíamos visto en Jaca y en Loarre.

En la portada nos encontramos con un tímpano que está casi enteramente ocupado por un crismón trinitario, con un pequeño *Agnus Dei* en su centro, y sostenido por dos ángeles de amplias vestiduras y alas desplegadas. En la parte superior, cubriendo un pequeño espacio, nos encontramos con una figura en horizontal, que según consta escrito es San Vicente Mártir, copatrón de Huesca. Curiosamente en el crismón quedan restos de policromía que, como ya se ha dicho, era habitual en el románico, pero que ha desaparecido en casi todas las piezas, especialmente en la exteriores. En el crismón descubrimos muchas similitudes con la talla del crismón que aparece en el sepulcro de Doña Sancha, el perfil interno del vano del símbolo “P”, el estilo de sus símbolos, la forma de los radios, tanto los decorados como el que no, el *Agnus Dei…*

Una vez dentro, vemos que consta de planta basilical de tres naves cubiertas por bóveda de medio cañón con sucesivos pilares cruciformes sustentando arcos fajones y tres ábsides. El transepto también está cubierto por bóvedas de medio cañón. El ábside central está oculto por un retablo de San Pedro de estilo renacentista tardío. En el crucero, por delante del altar mayor, se sitúa un cimborrio de crucería del siglo XIII.

Junto a la cabecera norte, hay una portada de cuatro arquivoltas con capiteles lisos que da paso al interior de la torre, donde se encuentra una capilla dedicada a San Ponce de Tomeras.

En el lateral norte de la nave central, por delante del coro, quedan restos de las pinturas que debieron decorar todo el templo. Datan del siglo XIII y representan escenas del Antiguo Testamento. En el arco formero hay diecisiete círculos conteniendo un mismo escudo, con un caballo. Las pinturas se estructuran en dos registros. El superior, enmarcado por dos bandas de dibujos geométricos, muestra dos escenas consecutivas de la lucha entre David y el gigante Goliat; en el inferior, dos escenas de Moisés.

A los pies de la nave norte del templo se abrió una capilla en la que se guardan los restos de los niños-mártires San Justo y San Pastor, de antigua veneración en Huesca. Fueron martirizados a comienzos del siglo IV. Diocleciano ordenó perseguir a los cristianos y cuando los niños se enteraron, tiraron sus tablillas de escritura y, abandonando la escuela, fueron ante Diocleciano para declararse cristianos. Fueron degollados a las afueras de Compluto, de dónde eran originarios, hoy Alcalá de Henares. Los enterraron en el lugar de su muerte, donde permanecieron hasta el año 760, cuando, por temor a las posibles acciones de los musulmanes, San Úrbez los trasladó hasta un apartado lugar del Valle de Nocito. Allí, permanecieron enterrados hasta su traslado a San Pedro el Viejo de Huesca. Parte de sus reliquias viajaron a Narbona y Lisboa y, durante el reinado de Felipe II, a Alcalá de Henares.

Como curiosidad decir que las arquetas, del siglo XVI, con sus restos se guardan protegidas por rejas en un altillo de esa capilla, bajo dos llaves de las que una la conserva el Ayuntamiento y la otra el Obispado de Huesca. Se rumorea que monjes de Alcalá trataron de robar las reliquias para llevarlas a aquél lugar, estando a punto de ser linchados por los oscenses.

En la puerta de acceso que va de la iglesia al claustro, nos encontramos con un maravilloso tímpano realizado por el Maestro de Doña Sancha, pues posee las mismas características, otra vez los mofletes bien definidos, el pelo similar al que llevaban los frailes, y el marcado estilo de los pliegues de las vestimentas. El tímpano se compone de dos registros superpuestos, en el superior vemos dos ángeles arrodillados, ajustándose al espacio existente en las enjutas, que sostienen un crismón trinitario. El crismón que portan los ángeles es del tipo oscense, según la clasificación de Matarredona-Olañeta. Es de seis brazos, con sus símbolos en posición ortodoxa y tilde bajo el vano del símbolo “P”. Se centra por una estrella de siete puntas, del mismo estilo de la que aparece abajo. En el registro inferior, entre adornos, vemos la Epifanía. Curiosamente, San José en esta ocasión aparece de una forma activa, sonríe y levanta la mano, participando de lo que ocurre, cosa que es poco habitual porque, como ya se ha visto, suele aparecer en un segundo plano y adormilado. Los personajes se representan de perfil, pero con mirada frontal, lo que transmite sensación de movimiento.

En el claustro aún encontraremos tres crismones más, uno en otra de las puertas del claustro que da acceso a dependencias del templo, semejante al de la puerta norte, pero bastante más tosco; otro mucho más moderno lo encontramos en la pared; y por fin el último lo encontramos en un elemento funerario. Este último es trinitario, pero presenta la “S” invertida, y también han intercambiado su lugar las letras *alfa* y *omega*.

El actual claustro, se ejecuta entre los años 1170 y 1198. Es rectangular, adosado al muro sur del templo, con galerías cubiertas con techumbre de madera a un agua. El acceso al patio central se lleva a cabo por un vano situado hacia la mitad de la crujía norte. La mayor parte de los capiteles son dobles y apean en dobles fustes cilíndricos que, en algunos de ellos, son hexagonales. Los capiteles son del Maestro de San Juan de la Peña. El repertorio hagiográfico

que se representa en ellos es de los más completos de todos los claustros españoles[46]. Del Nuevo Testamento y de textos apócrifos, aparecen los desposorios de la Virgen, la anunciación, la visitación, el nacimiento, la adoración, la presentación en el Templo, la huida de Egipto, el sueño de José, la vuelta de Egipto, el bautismo de Jesús, la matanza de los inocentes, las tentaciones, la entrada en Jerusalén, la flagelación, la subida al calvario, el Cireneo y la Verónica, la crucifixión, el descendimiento, José de Arimatea y Nicodemo ante Pilatos, el sepulcro, la visita de las tres Marías, Emaús, la Magdalena, San Pedro y los apóstoles, la incredulidad de Tomás, la Ascensión, el entierro de la Virgen y la Asunción. En cuanto al Antiguo Testamento encontramos varias referencias a Caín y Abel y a Sansón y Dalila. Aparece también la bailarina contorsionándose y los músicos que ya habíamos visto en Agüero y San Juan de la Peña, y por supuesto los repetidos símbolos de significado moral, los animales y los simplemente decorativos. Algunos de los capiteles han sido sustituidos por réplicas.

Al interior de las cuatro alas del claustro, el Maestro diseñó un apostolario colocando tres apóstoles por cada lado del mismo, uno en cada uno de los pilares extremos y otro sobre el grupo central de capiteles de cada crujía. De los que hoy la mayoría son réplicas. Su estilo y tamaño los pone en relación directa con lo que no mucho tiempo después llevará a cabo en la zona alta de la portada de Sangüesa.

En los muros del claustro hay algunos arcosolios de época románico-gótica e inscripciones funerarias.

En su extremo sureste encontramos la capilla de San Bartolomé, que fue sala capitular del monasterio, y único vestigio del templo mozárabe, convertida posteriormente en Panteón Real, panteón donde permanecen los restos de los dos últimos monarcas privativos de Aragón, Alfonso I "El Batallador", conquistador de Zaragoza y Ramiro II "El Monje". Alfonso I fue enterrado en el castillo de Montearagón, y sus restos se trasladaron aquí en 1845, debido a su estado ruinoso. También se hallan aquí el Infante Don Fernando, hijo del Rey Alfonso II y Abad del Monasterio de Montearagón, restos de una infanta desconocida, trasladada desde Montearagón, y Bernardo Alter Zapila, último Prior del Monasterio fallecido en 1494.

Es una sala alargada cubierta con bóveda de medio cañón, con dos arcos fajones que apean en pilastras en la parte occidental y en columnas con sus capiteles el oriental. En la cabecera de la sala hay una imagen de San Bartolomé pisando y sometiendo a un demonio. Al parecer en esta sala se realizaban los exorcismos, según apunta García Omedes.

Como curiosidad, comentar que los restos de Ramiro el monje descansan en un sarcófago romano de mármol del siglo II-III, que es la pieza más antigua de las existentes en el templo. Nos muestra a un personaje togado, en mandorla, representando el alma del difunto que es elevada por dos genios alados. Esta idea como ya se ha visto, fue retomada en la icnografía cristiana, cambiando los genios por ángeles.

En el muro este, a continuación de la capilla de San Bartolomé, se abren las capillas de San Benito y de Santa Inés. En la primera yacen los restos del historiador oscense Padre Ramón Pérez de Huesca, fallecido en 1813.

Con esto acabamos la visita, no sin recordar que Huesca posee otras joyas románicas como son los restos de la Iglesia de la Malena, La Iglesia de San Miguel, Santa María *in foris*, etc.

---

[46] ENRÍQUEZ DE SALAMANCA, *Rutas del románico en la provincia de Huesca*, 162.

CONCLUSIONES

Si buscamos en el diccionario o en una enciclopedia la definición de románico nos encontraremos con que nos viene a decir algo así como que se trata de un estilo artístico que se desarrolló en Europa occidental desde fines del siglo X hasta el siglo XIII y que se caracteriza, en arquitectura, por la decoración en relieve, la planta de cruz latina de tres naves con ábsides semicirculares en las iglesias y el uso del arco de medio punto y la bóveda de cañón. Pero hemos descubierto que se trata de mucho más que eso.

En primer lugar, deberíamos tener presente la vinculación que tiene el románico con el territorio y con el momento histórico en el que surgió. Nunca se puede desvincular arte y sociedad, pero en este caso es especialmente significativo.

Ahora, cuando pensamos en los valles en los que se originó ese estilo artístico, solo nos vienen a la mente lugares idílicos llenos de magia. Pero tratemos de ponernos en situación, espacial y temporal; imaginemos esos pequeños valles del Pirineo, en la Alta Edad Media, solo así podremos encontrar "las llaves" que abren muchas de las cuestiones que rodean este fenómeno. Estamos hablando de personas que soportaron unas duras condiciones de vida en un territorio muy agreste. Los recursos económicos eran escasos, mucha tierra pero poca cultivable; son valles muy estrechos y cerrados; tampoco podían contar con suficiente ganado como para pensar en una economía pujante. El clima era duro. Los valles son de difícil acceso para "ajenos", pero también para "propios". Al norte los Pirineos y al sur la amenaza de los "infieles". Estas gentes necesitan aferrarse a algo, y lo hacen a su fe.

Por lo tanto, estas personas no escatimarán esfuerzos para construir, con sus limitados medios, sólidos edificios que les acerquen más a Dios. Dios era fundamental en sus vidas; todo se lo deben a Él, lo que son y lo que tienen. Realmente interpretan la naturaleza y la vida como un Don divino. Por eso debe mostrarle su gratitud. Dedicarles sus plegarias y su propia vida. Le muestran su respeto infinito, y por qué no decirlo, también su temor. El que se salven o no va a depender del juicio divino, serán juzgados por sus obras y por su fe, así que deben estar dispuestos a hacer lo que sea para complacer a Dios. Orarán, harán penitencias, pero también construirán espacios sagrados donde facilitar la presencia de Dios y donde poder encontrarse con Él. Dios era su tabla de salvación, su esperanza, pero en un medio tan hostil, también su seguridad.

Esto nos hace caer en la cuenta de lo significativo que es el gran número de santos a los que se tenía devoción, y todas las reliquias que se veneraban, puesto que, como también hemos visto, entendían que ambas cosas les facilitaba el acceso a Dios; eran como mediadores que les permitirán, acercarse a Dios, como un camino más fácil de conectar con Él. Los santos, a fin de cuentas, habían sido personas como ellos, que habían llegado a santos por cultivar su virtud. Del mismo modo, todo lo que les había pertenecido o había estado en contacto con ellos estaba impregnado de su santificante fuerza, y eso era muy importante. Cualquier protección era bienvenida en una situación tan dura como la que vivían.

En aquellos momentos se construyeron gran cantidad de pequeñas iglesias. Ricardo Mur, antropólogo y sacerdote, afirma que había pequeñas iglesias y monasterios repartidos por toda la geografía de lo que entonces era Aragón, en cada valle, en cada monte, junto a cada río, podemos encontrar construcciones o restos de ellas. Dice que no hay un trozo del Pirineo que se investigue, donde no aparezca algún vestigio de una construcción religiosa.

No importaba lo recóndito o escarpado del terreno, la espiritualidad se vivía en esos momentos con suma intensidad. Tal vez nosotros, rodeados de ruidos y distracciones, no lo podamos entender, pero para aquellos hombres y mujeres, la espiritualidad era algo fundamental. No tenemos más que caer en la cuenta de que en todos estos valles, debajo de muchas de sus montañas había multitud de eremitorios perdidos en medio de la naturaleza.

Si juntamos la búsqueda de seguridad en Dios y en los hombres, las inquietudes espirituales y la escasez de recursos económicos, tenemos el caldo de cultivo perfecto para comprender que los monasterios triunfaran, porque lo reunían todo. En cuanto al tema de infraestructuras, debemos pensar que posiblemente estar cerca de un monasterio implicaba tener ciertos servicios cubiertos, además de los espirituales, puesto que tendrían molino, hornos, batanes, lagares, etc., que en algunos casos podían utilizar los habitantes de la zona.

Pero al margen de lo meramente material, debemos decir, para no caer en banalidades, que Aragón no se puede entender sin los monasterios. Los monasterios fueron la piedra angular del germen de Aragón, por lo tanto, sin comprender lo que significaron los monasterios no se puede entender nuestro pasado. Los monasterios cubrieron las necesidades espirituales de la población, favorecieron el auge económico, organizaron el territorio y fueron los grandes difusores de la cultura.

Encontramos monasterios en lugares altos por seguridad, como el de San Victorián de Asán, cobijados en cuevas, como el de San Juan de la Peña; junto a fuentes, como el de Santa María de Fonfría; junto a ríos o caminos, en época de paz, como San Pedro de Siresa o Santa María de Obarra; o incluso en castillos como el de Loarre o Montearagón.

Además, la construcción de Monasterios o Catedrales siempre iba de la mano del favor real. Condes y reyes de Aragón, fueron los auténticos promotores de muchas de estas obras, contribuyendo significativamente a favorecer su auge y proliferación.

Pero no se trata solo de qué se construye, sino de cómo se construye, es decir, qué parámetros siguen las construcciones a las que hacemos referencia, y de este modo nos encontramos con las peculiaridades del románico.

Como ya se ha visto, fue un estilo artístico que se difundió gracias al apoyo real, a la pujanza económica, a la influencia de Cluny y a la difusión gracias al camino de Santiago. Pero esto sigue sin explicar cómo se construye, qué es lo que tiene de peculiar y aquí es donde empieza lo verdaderamente sorprendente.

El románico es mucho más que un estilo artístico, es todo un estudio de pedagogía aplicada. Como vengo repitiendo en este trabajo, todo tiene una razón de ser en el románico, nada se hace porque sí, todo en el románico está mandándonos mensajes, está comunicándonos ideas, está trasportándonos, haciéndonos trascender. Aquellos artistas fueron capaces de plasmar en la piedra, en los espacios, en las pinturas, en miniaturas, en tallas, etc., toda una serie de mensajes para que aquellos que lo vieran, comprendieran.

Cada elemento está cargado de simbolismo, unos simbolismos que debemos saber interpretar. Cuando aquellos artistas escribían verdaderas biblias esculpidas en la piedra pretendían que todo aquel que la viera, letrado o iletrado comprendiera su significado. Se esmeraban infinitamente en su trabajo, pero no era simplemente una cuestión de estética, era porque tenían algo que decir, tenían que transmitir un mensaje y lo tenían que hacer de forma que fuera comprensible.

Toda una mentalidad, toda una manera de entender la vida y la fe subyacía debajo de cada canecillo, de cada friso, de cada capitel, etc., Necesitaban ser salvados, apartarse del mal, de los pecados, de la lujuria. Necesitaban el perdón de Dios, acercarse a Él, porque alejarse de Él tenía horribles consecuencias, y eso debían ser capaces de transmitírselo, con ese fin se daba cada cincelada, cada pincelada, cada burilado, etc.

Las iglesias eran fuertes y duraderas como debía ser la fe, con poca luz[47], para facilitar el recogimiento, con pasillos que nos indicaran el camino hacia Dios. Sus portadas, con tímpanos perfectamente ilustrados, nos advertían de lo que se debía tener en cuenta; los crismones en puertas o fuera de ellas eran auténticas declaraciones de principios, auténticos resúmenes o esquemas de lo que significaba la fe en Cristo, para advertir al que tuviera la tentación de caer en alguna herejía; los animales grotescos nos avisaban del peligro del mal y su poder, y las escenas religiosas servían de modelo y de auténtica catequesis.

Hasta aquí solo hemos constatado las evidencias. Eso es lo que ocurría en la Alta Edad Media, pero el planteamiento es: ¿qué ocurre en la actualidad?

Como hemos visto iglesias, monasterios, catedrales, castillos, panteones reales, enriquecen sobremanera el territorio de Aragón. Tenemos un maravilloso legado artístico y cultural que no podemos despreciar. Pero la pregunta es si somos capaces de valorarlo en su justa medida, si somos conscientes de todo los que supone ese patrimonio. Si estamos preparados para ver y comprender.

En una ocasión visité un museo en el que la guía mostró una gran profesionalidad en todo el recorrido, pero sorprendentemente, cuando llegamos a un cuadro de la Sagrada Familia, en el que aparecía "una paloma", a la pregunta de un adolescente diciéndole que si era la paloma de la paz, respondió que sí. A pesar de que se la interpeló dudando de su respuesta, ella siguió afirmando, desde una convicción profunda, que sí que lo era.

Cuento esto, puesto que me parece un ejemplo gráfico que ilustra perfectamente mi inquietud. Nuestra cultura, nuestras raíces, son judeocristianas, nos guste o no nos guste, y es precisamente ese dato el que no debemos perder de vista a la hora de interpretar el arte religioso cristiano, sea de la época que sea.

Para comprender verdaderamente lo que supuso el románico tenemos que tener las claves necesarias para poder interpretarlo. Debemos tener un conocimiento riguroso de lo que en ese momento significaba el cristianismo, de su forma de entender la fe y, como he dicho, la vida, puesto que en ese momento iban estrechamente ligadas.

Sin unos conocimientos mínimos y básicos de cultura religiosa, no solo no podremos entender el estilo románico en profundidad, sino que también cojeará nuestro conocimiento de la historia en esta época.

Por supuesto, no me refiero a que haga falta ser creyente para entender el arte cristiano, se trata simplemente de que tengamos suficientes herramientas para poder interpretar, de una forma rigurosa, lo que significaba para los habitantes del medievo, lo que allí se plasmaba.

Pero lo más alarmante no es que no sepamos lo que significaba en aquellos tiempos, es que ni siquiera sabemos lo que significan escenas básicas, que tendrían que estar adecuadamente

[47] Esta afirmación tiene sus matices, ya que en muchas edificaciones románicas la luz, y su utilización, juega un papel fundamental.

consideradas, dado nuestro origen judeo-cristiano y por cultura general, dado el contexto donde nos encontramos. No podemos decir que el capitel de Adán y Eva son personas recolectando manzanas, que el arca de Noé representa un crucero o que el Espíritu Santo es la paloma de la paz.

Es muy ilustrativo lo que nos dice Carmona al respecto:

> Su estudio [del arte sacro] se puede y se debe hacer sin fe, pero no sin conocimiento. La historia del arte no es solo el estudio de unas reglas técnicas concretas, de un desarrollo formal determinado, ni la secuencia cronológica de obras o artistas. Es también y sobre todo el estudio de su Historia; historia, cultura, pensamiento, creencias religiosas…Olvidar las circunstancias en que se gestó una obra de arte es olvidar su sentido y su significado, y arrebatarle la función principal que tenía: comunicar y enseñar[48].

Creo que sus palabras definen muy bien la idea. No es el único al que he oído lamentarse de que los estudiantes de arte no tengan ninguna formación en cultura religiosa, incluso alguno plantea la verdadera necesidad de preparar materiales formativos para que los estudiantes de esta disciplina tengan conocimientos sobre las religiones. Pero yo no me limitaría a hablar de estudiantes de arte, lo ampliaría a disciplinas como magisterio, geografía e historia, turismo etc., y en definitiva todos aquellos que por su profesión van a tener que estar en contacto con nuestro patrimonio cultural. Los prejuicios contra la religión nos están haciendo perder la cultura religiosa y eso indiscutiblemente acarrea un grave empobrecimiento cultural y, por qué no decirlo, personal.

Pero creo que eso no sería suficiente, aún hay que ir un paso más allá y reivindico la importancia de trabajarlo en serio desde la escuela. Ya sé que existe la asignatura de religión, pero recordemos que es opcional, por lo que no todos los alumnos acceden a ella. La asignatura de religión, tan cuestionada en estos días, debe tener como objetivo cubrir este campo. Creo que es la plataforma perfecta para rellenar esas lagunas y a la vez conseguiríamos dignificar la asignatura, cara a los más críticos con ella. Conseguiríamos darle el valor que realmente se merece. Aparte de muchas razones que no voy a mencionar, puesto que no vienen a cuento y serían motivo de otro debate, la asignatura debería convertirse en una herramienta imprescindible para descubrir las claves que nos permitan entender el arte religioso y, por lo tanto, la vida, la sociedad, el pensamiento y la historia de los que desarrollaron un determinado estilo artístico, en este caso el románico.

¿Cómo podremos si no interpretar el friso de Agüero, los capiteles de San Pedro el Viejo o las pinturas de Bagüés? ¿Cómo podremos evitar hacer barbaridades con nuestro patrimonio como pintar los capiteles románicos, repintar y vestir de forma carnavalesca una virgen románica, amputar miembros a tallas para vestirla mejor, o desmontar restos de iglesias para decorar los jardines de nuestras casas?

Solo hay una manera de que protejamos nuestros tesoros, nuestro patrimonio y es desde el conocimiento. Porque como se suele decir, la ignorancia es muy atrevida.

Tenemos la suerte de encontrarnos en un territorio privilegiado, al alcance de la mano se encuentra lo que fue la cuna y el origen de Aragón; por estas tierras se pasearon condes, reyes, reinas e infantes haciendo crecer este reino. Nosotros no podemos permitirnos empobrecer el

[48] CARMONA MUELA, *Iconografía cristiana; Guía básica para estudiantes*, 35.

legado que nos dejaron, nobles y poderosos, siervos y vasallos, monjes y *sorores*, maestros y canteros, que hicieron de este territorio algo excepcional.

Conocer el románico del Norte de Aragón nos ha permitido descubrir muchos datos tremendamente interesantes y personajes sorprendentes, como la Reina Berta o Doña Sancha, mujeres excepcionales para la época; saber cuál fue uno de nuestros monasterios donde por primera vez se siguió el rito litúrgico romano; descubrir cómo en un pueblo que tan solo tiene 12 habitantes censados, como es Bagüés se realizó una soberbia obra pictórica; o que a la batalla de Alcoraz en Huesca llevaron las reliquias de San Victorián para que les protegiera.

Creo que en manos de los docentes hay una gran responsabilidad. Es imprescindible contagiar a los jóvenes con las ganas de descubrir sus raíces, su patrimonio. Despertar en ellos inquietudes. Que disfruten el recorrido por los legados que les dejaron sus antepasados, como si de una maravillosa aventura se tratase. Debemos animarles a hacer ese viaje en el tiempo. Tenemos la obligación de ayudarles a descifrar los secretos del románico; con fe o sin fe, a descubrir el sentido de la trascendencia; acercarles al sugestivo mundo de la simbología; hacerles creer en el valor de la humanidad. Pero sobre todo tenemos que ser capaces de hacerles sentir orgullo de sus raíces y de su patrimonio, solo así serán capaces de disfrutarlo, protegerlo y ponerlo en valor.

BIBLIOGRAFÍA

BORRAS, G.- GARCÍA GUATAS, M.A., *La pintura románica en Aragón*, Zaragoza: Caja de Ahorros de la Inmaculada, 1978.

CARMONA MUELA, J., *Iconografía cristiana; Guía básica para estudiantes*, Tres Cantos (Madrid): Itsmo, 2001.

CARRERAS ARES, I. (et al.), *Historia de Aragón; II Economía y sociedad*, Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 1996.

ENRÍQUEZ DE SALAMANCA, C., *Rutas del románico en la provincia de Huesca*, Madrid: CES, 1987.

GARCÍA GUATAS, M., *El arte románico en el Alto Aragón*, Huesca: Instituto de estudios altoaragoneses, 2006.

MARTÍNEZ DE AGUIRRE, J. (coord.), *Enciclopedia del Románico en Aragón; Zaragoza*, Aguilar de Campoo: Fundación Santa María la Real, 2010.

OLEGUER-FELIÚ de, F., *El románico español*, Madrid: Encuentro, 2003.

SEBASTIÁN, S., *Mensaje Simbólico del Arte Medieval*, Madrid: Encuentro, 2009.

UBIETO ARTETA, A. (coord.), *Aragón: Territorio, evolución histórica y sociedad*, Zaragoza: Gobierno de Aragón, 1995.

UBIETO ARTETA, A., *Atlas histórico. Cómo se formó España*, Valencia, 1970.

UBIETO ARTETA, A., *Los monasterios medievales de Aragón*, Zaragoza: Caja de Ahorros de la Inmaculada de Aragón, 1999.

WEBGRAFÍA

Amigos del Románico (AdR). Consulta Junio 2018, a http://www.amigosdelromanico.org

Arteguias. Consulta Junio 2018, a http://www.arteguias.com

GARCÍA OMEDES, A, *La guía digital del arte románico*. Consulta Junio 2018, a http://www.romanicoaragones.com

GEA *gran enciclopedia aragonesa online*. Consulta Junio 2018, a http://www.enciclopedia-aragonesa.com

Museo Diocesano de Jaca. Consulta Junio 2018, a https://www.diocesisdejaca.org/index.php/museo-diocesano-de-jaca

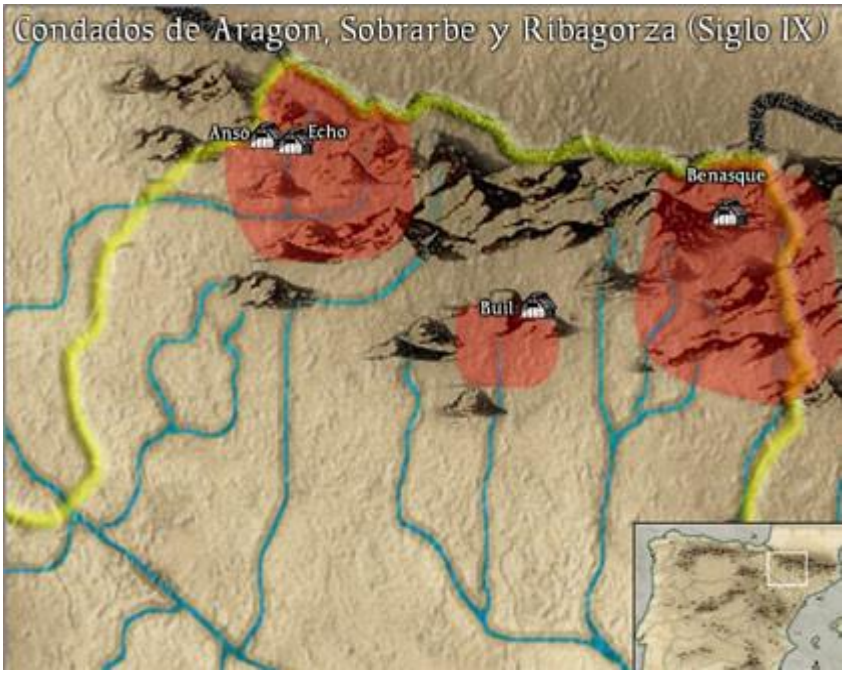
OLAÑETA, J. A., *Claustro.com*. Consulta Junio 2018, a http://www.claustro.com/Crismones/Webpages/Catalogo_crismon.htm.

UBIETO ARTETA, Agustín, *Cómo se formó Aragón*, 1982. Consulta Junio 2018, a https://ifc.dpz.es/webs/ubieto/fichasubieto/68.html

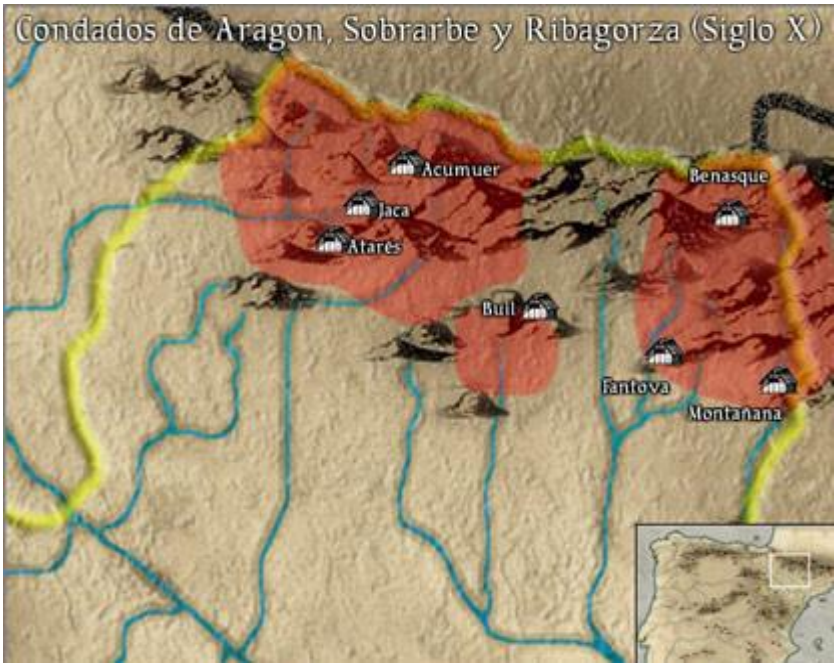
ANEXOS

ANEXO I. Mapa de la marca Hispánica, Navarra y Vasconia en el 806

ANEXO II



ANEXO III

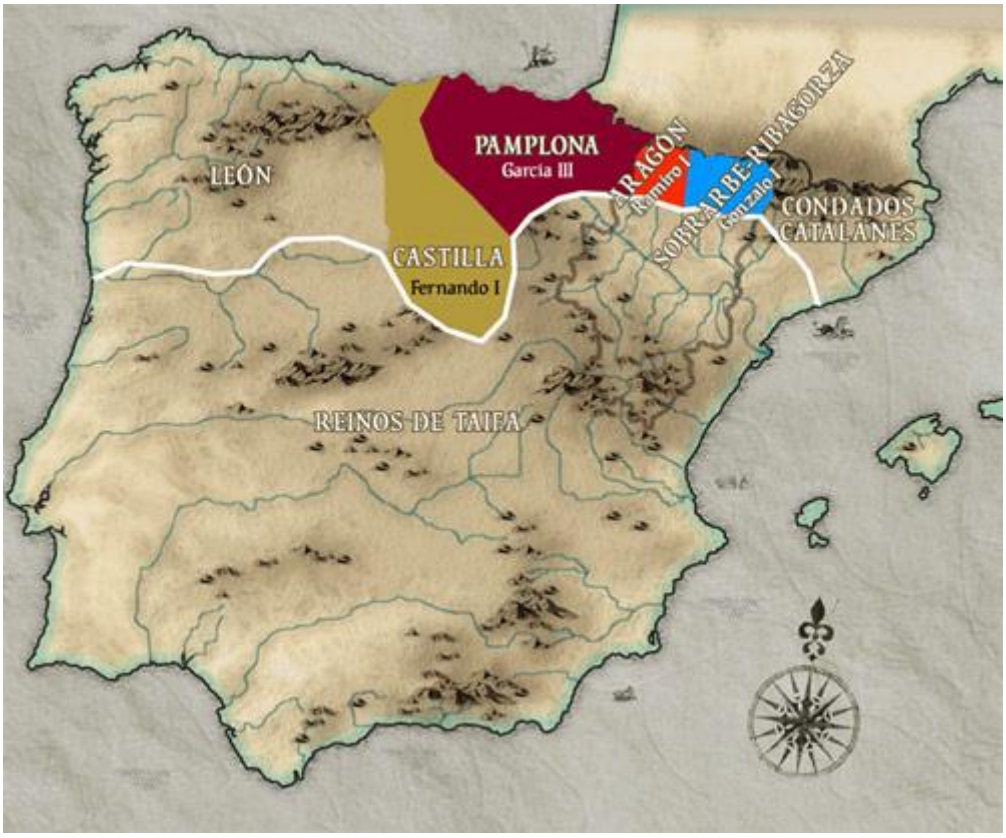


ANEXO IV

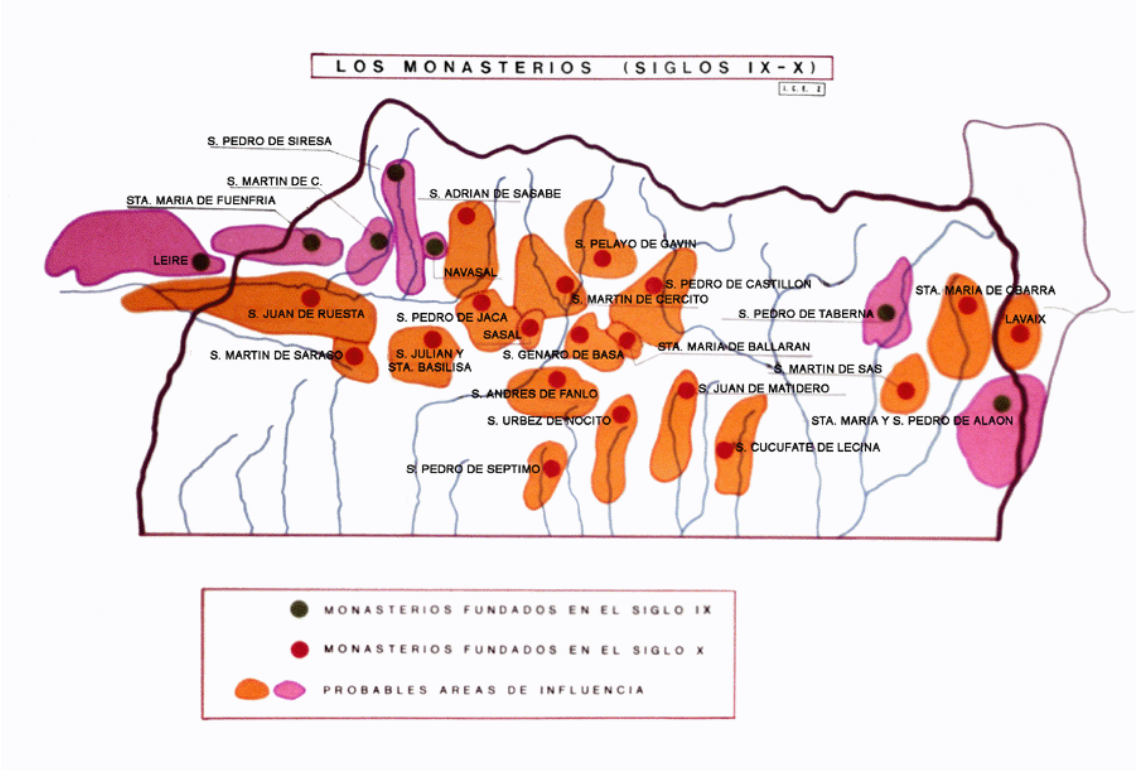
El reino de Pamplona a la muerte de Sancho III el Mayor (1035)

- Reino de Pamplona
- Condado de Aragón y dependencias pertenecientes a la monarquía pamplonesa desde el 922
- Ganancia de Ribagorza y anexos (1018-1025)
- Fronteras restauradas por Sancho III el Mayor (1018-1025)
- Tierra perdida en 922
- Zona vinculada a Pamplona desde el siglo X
- Condado de Castilla y Álava
- Zona disputada por el Reino de León
- Reino de León
- Dominios musulmanes

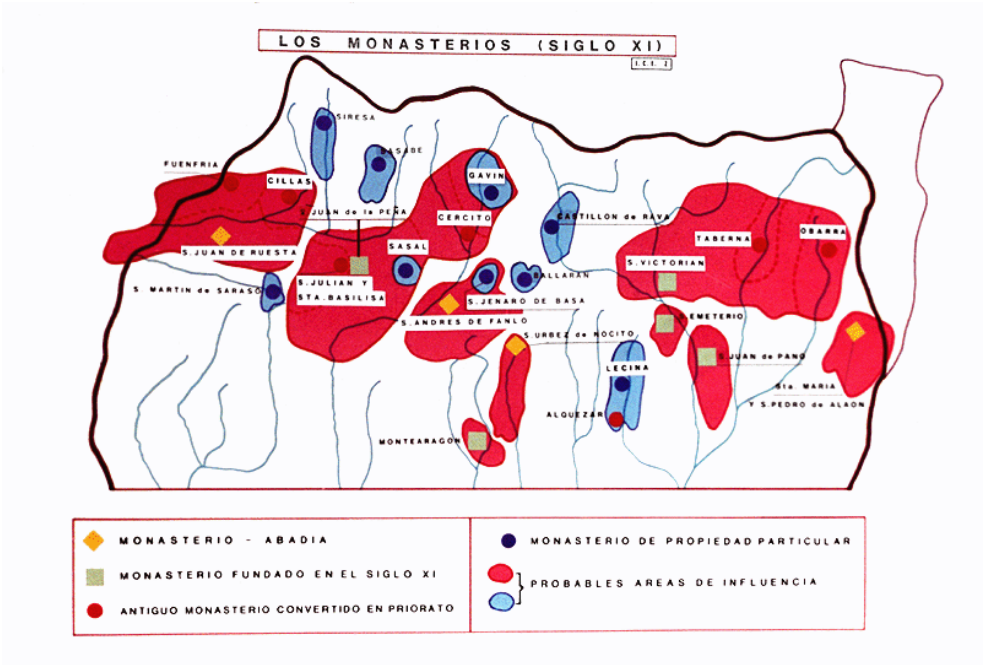
ANEXO V. División de los reinos entre los hijos de Sancho III, en 1035



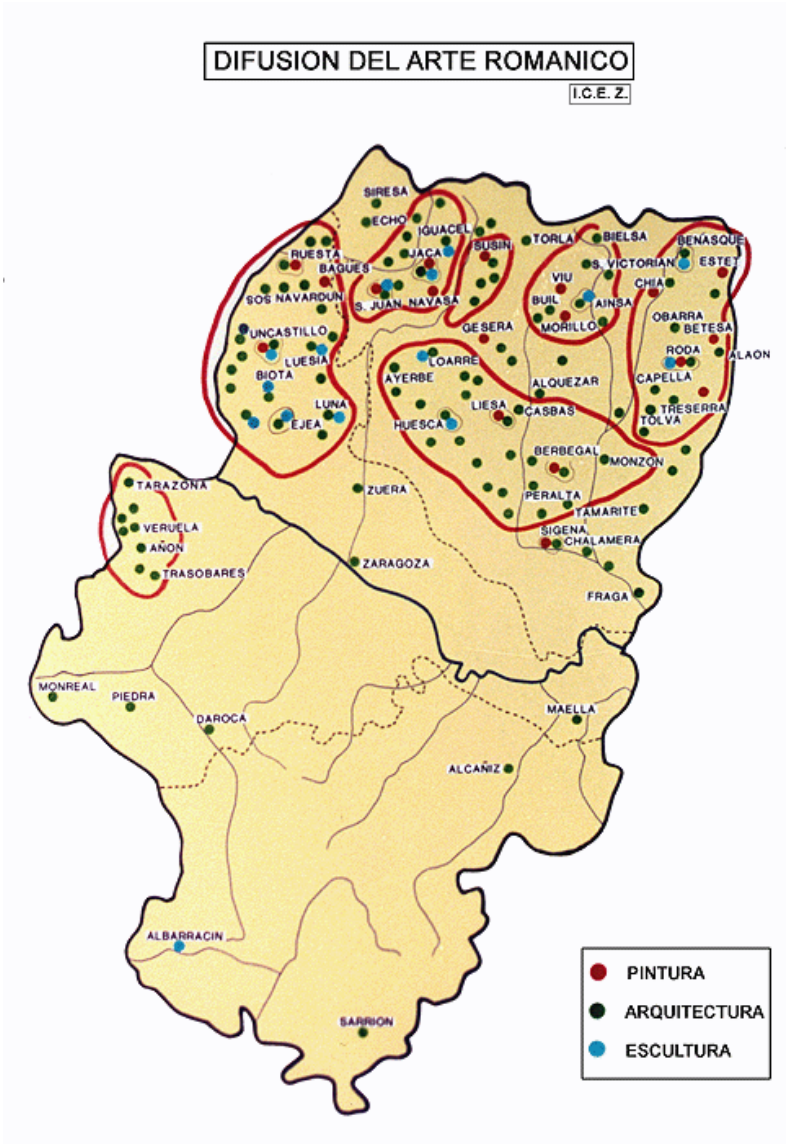
ANEXO VI



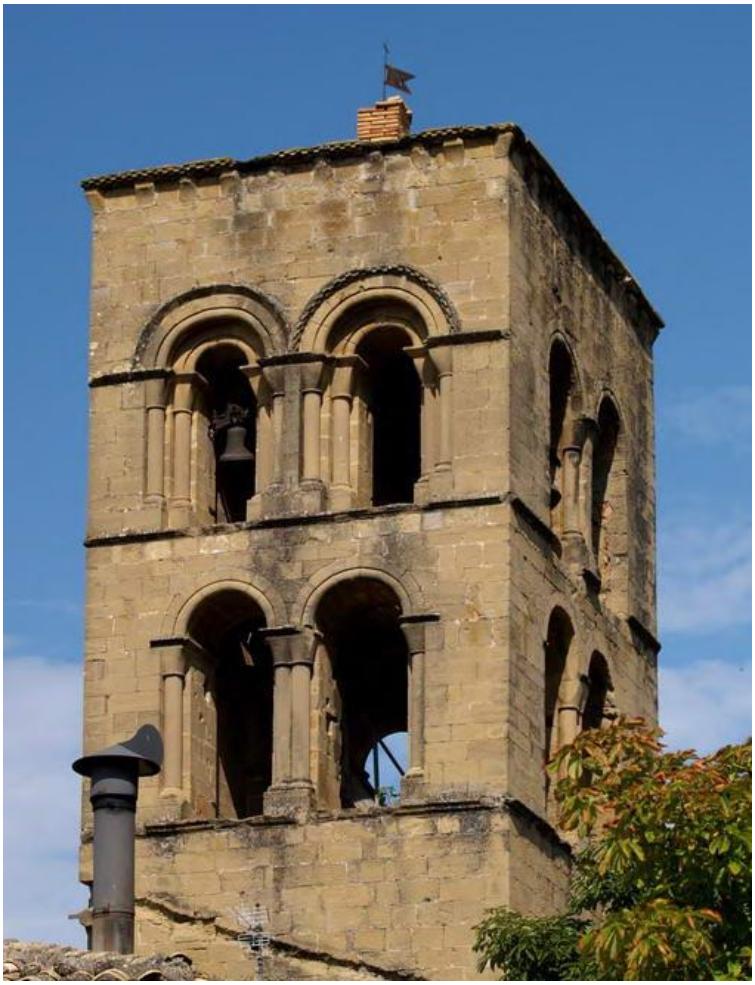
ANEXO VII


LOS MONASTERIOS (SIGLO XI)
SIRESA
BESABE
FUENFRIA
CILLAS
GAVIN
S. JUAN de la PEÑA
CERCITO
CASTILLON de RIVA
TABERNA
OBANRA
S. JUAN DE RUESTA
SASAL
S. VICTORIAN
S. MARTIN de SARASO
S. JULIAN Y STA. BASILISA
BALLARAN
S. JENARO DE BASA
S. ANDRES DE FANLO
CEMETERIO
S. URBEZ de MOCITO
LECINA
S. JUAN de PANO
Sta. MARIA Y S. PEDRO de ALAON
ALQUEZAR
MONTEARAGON
MONASTERIO - ABADIA
MONASTERIO FUNDADO EN EL SIGLO XI
ANTIGUO MONASTERIO CONVERTIDO EN PRIORATO
MONASTERIO DE PROPIEDAD PARTICULAR
PROBABLES AREAS DE INFLUENCIA

ANEXO VIII


DIFUSION DEL ARTE ROMANICO
I.C.E. Z.
SIRESA
ECHO
IGUACEL
JACA
RUESTA
BAGUES
SOS NAVARDUN
S. JUAN NAVASA
SUSIN
TORLA
BIELSA
BENASQUE
ESTET
S. VICTORIAN
VIU
CHIA
BUIL
AINSA
MORILLO
OBARRA
BETESA
RODA
ALAON
CAPELLA
TRESERRA
TOLVA
GESERA
UNCASTILLO
LUESIA
BIOTA
LUNA
EJEA
LOARRE
AYERBE
HUESCA
LIESA
CASBAS
ALQUEZAR
BERBEGAL
MONZON
PERALTA
TAMARITE
SIGENA
CHALAMERA
FRAGA
TARAZONA
VERUELA
AÑON
TRASOBARES
ZUERA
ZARAGOZA
MONREAL
PIEDRA
DAROCA
MAELLA
ALCAÑIZ
ALBARRACIN
SARRION
PINTURA
ARQUITECTURA
ESCULTURA

ANEXO IX. Torre de San Pedro. Ayerbe (Huesca)



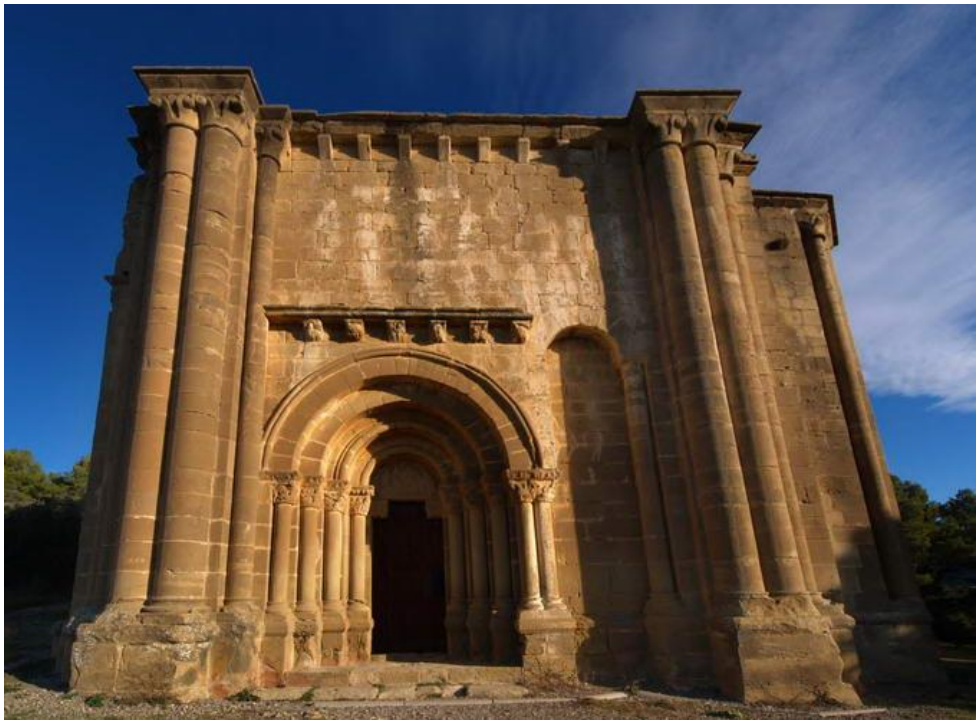
ANEXO X. Ermita de Santa María. Concilio (Zaragoza)

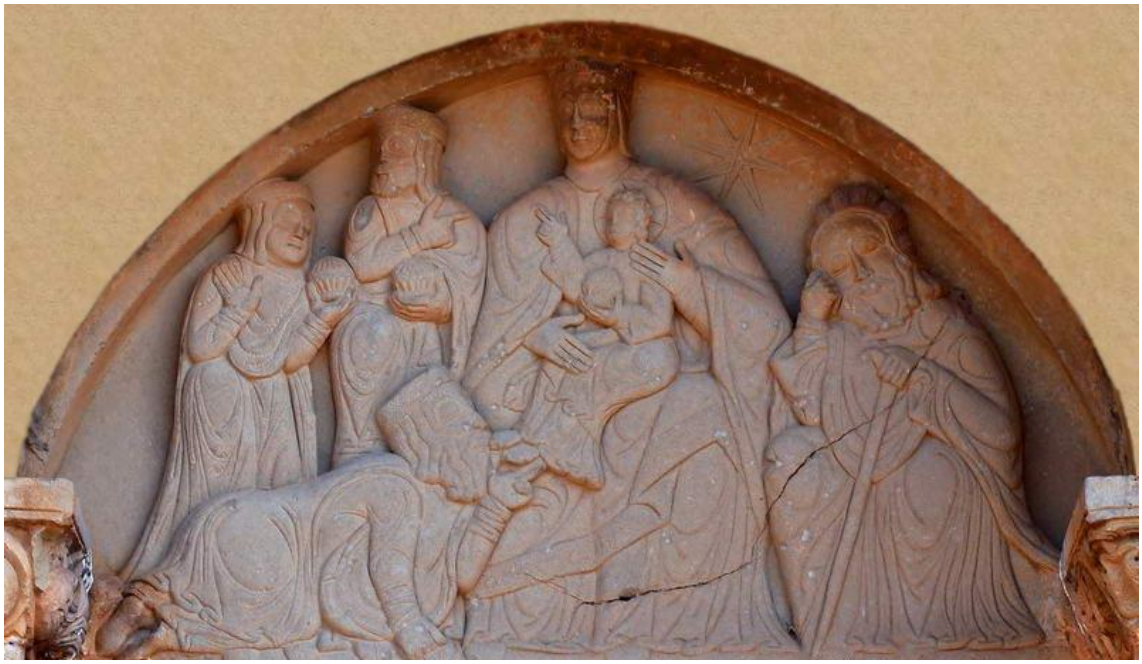
ANEXO XI

Santa Cruz o San Martín. Riglos (Huesca)

Virgen del Mallo y Virgen de Carcavilla (Huesca)

ANEXO XII. Iglesia de Santiago. Agüero (Huesca)

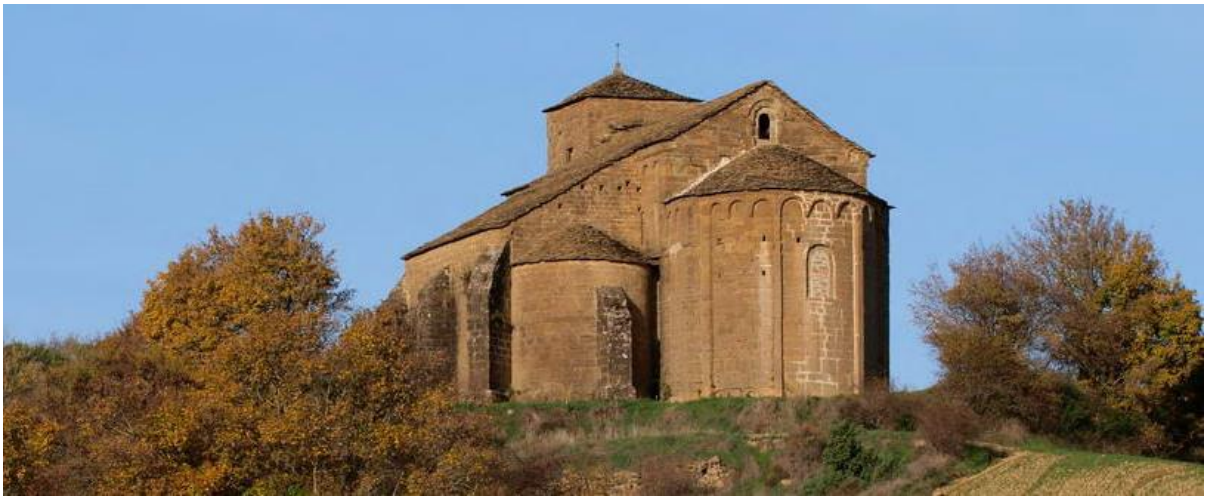




ANEXO XIII. Iglesia de San Salvador. Agüero (Huesca)

ANEXO XIV. Iglesia de San Salvador. Murillo de Gállego (Zaragoza)

ANEXO XV. Iglesia de los santos Julián y Basilisa. Bagüés (Zaragoza)



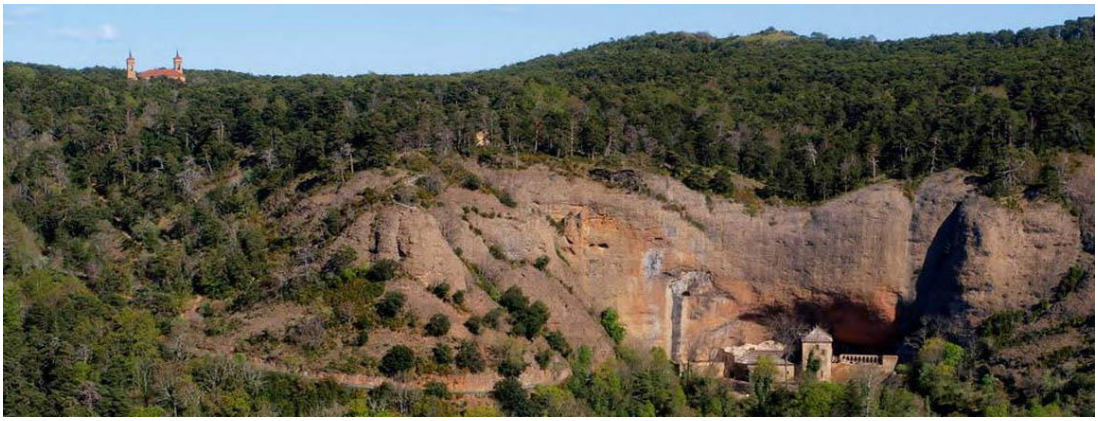
ANEXO XVI. Iglesia de San Caprasio. Santa Cruz de la Serós (Huesca)

ANEXO XVII

Iglesia de Santa María. Santa Cruz de la Serós (Huesca)

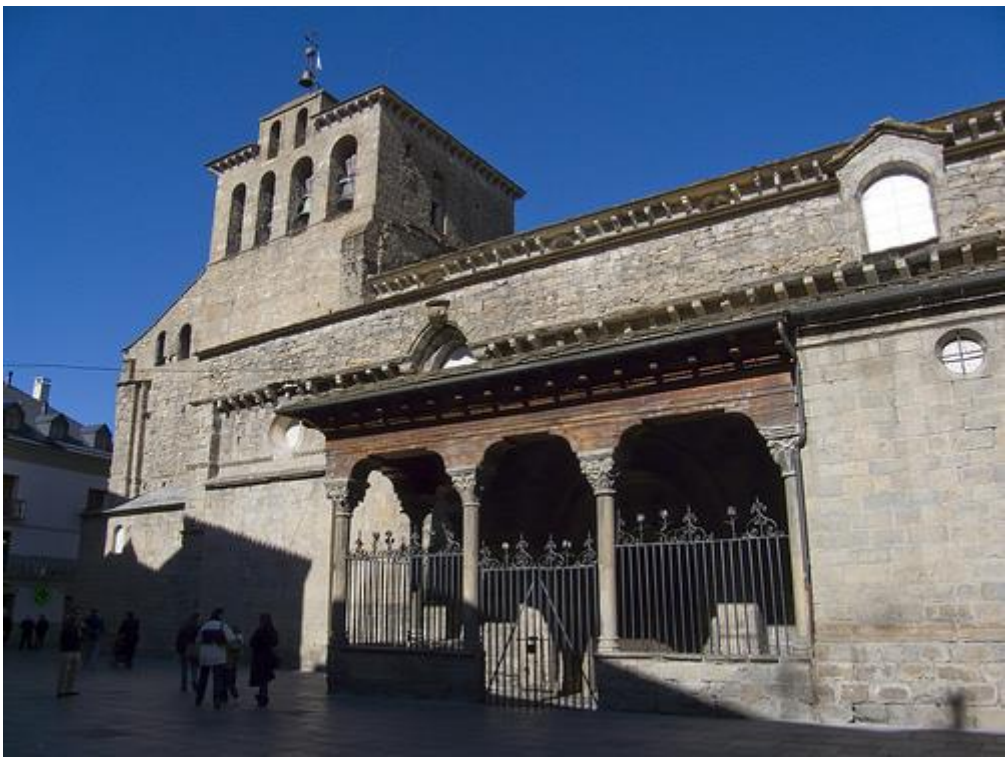
Sarcófago de Doña Sancha. En la actulidad, en el Monasterio de las Monjas Benedictinas de Jaca (Huesca)

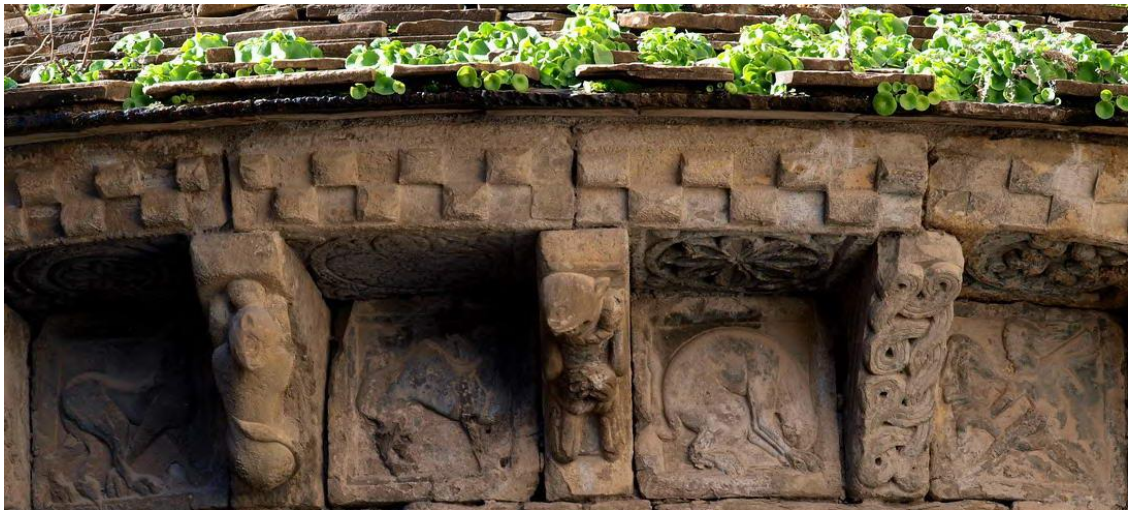
ANEXO XVIII. Monasterio de San Juan de la Peña. Botaya (Huesca)



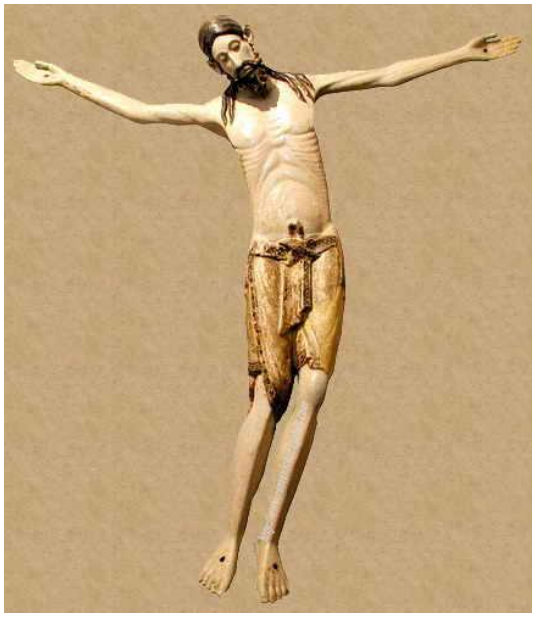
ANEXO XIX

Catedral de San Pedro. Jaca (Huesca)





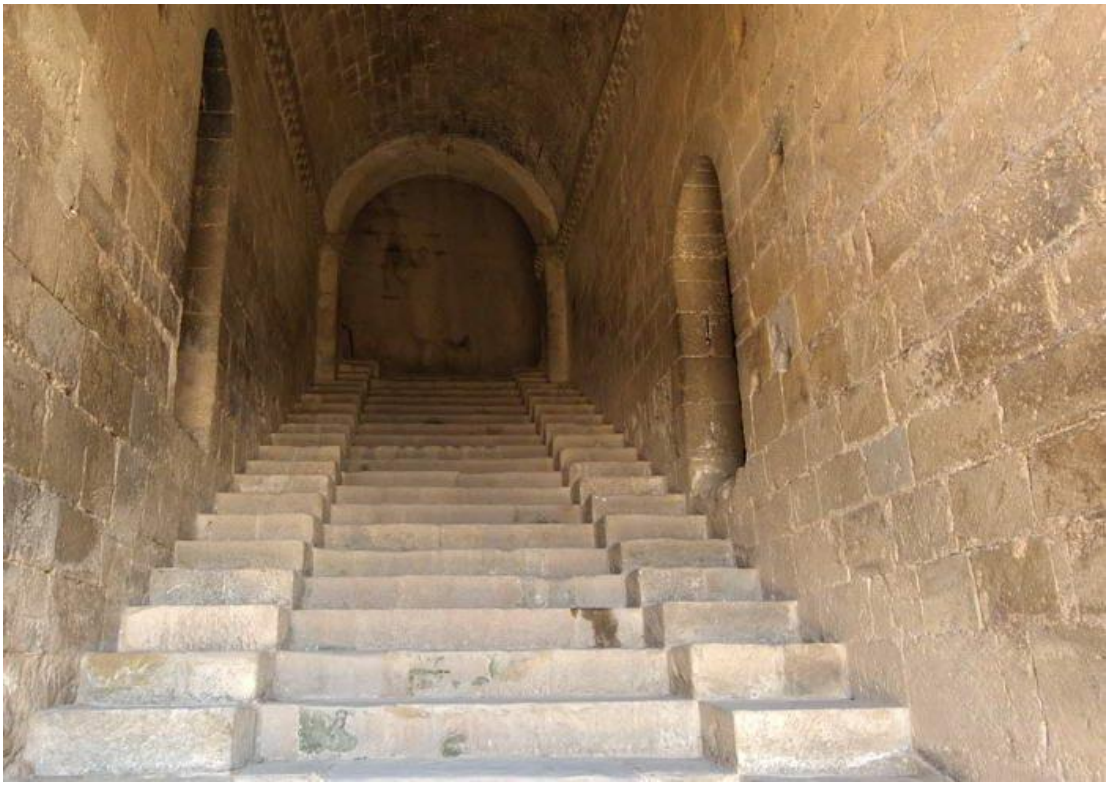
Cristo de Ardisa. En la actualidad, en el Museo Diocesano de Jaca (Huesca)



ANEXO XX. Castillo de Marcuello (Huesca)

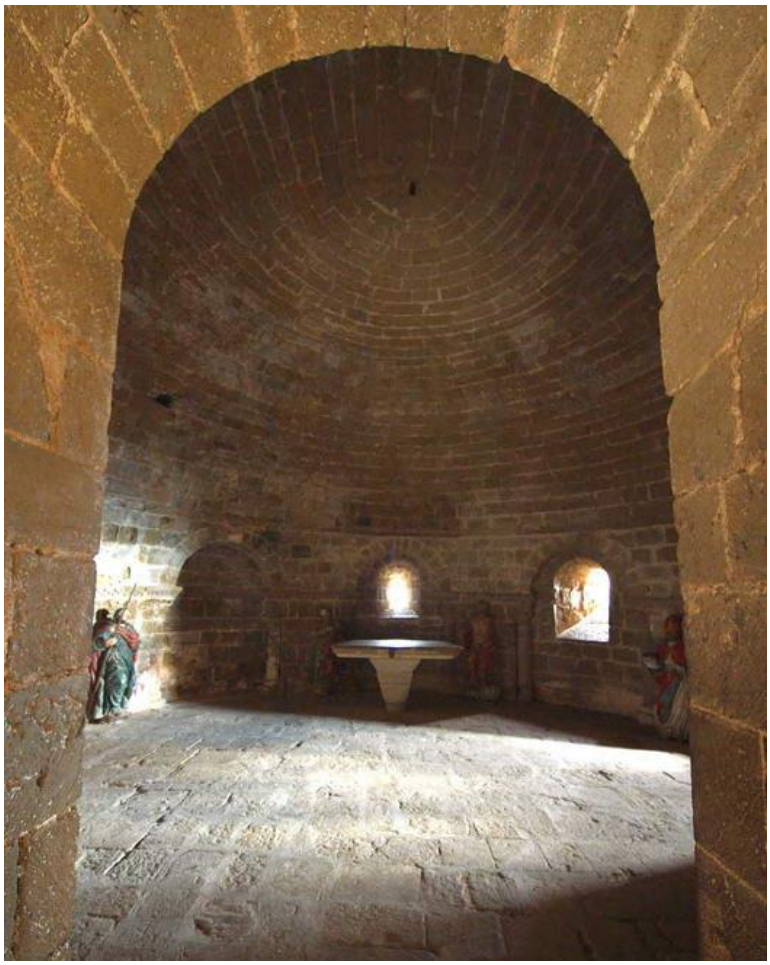
ANEXO XXI

Castillo de Loarre (Huesca)

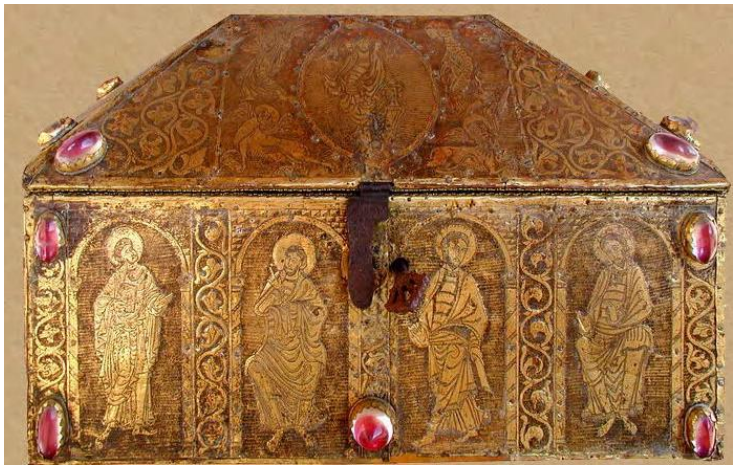


Crismón en el acceso a la Cripta o iglesia baja

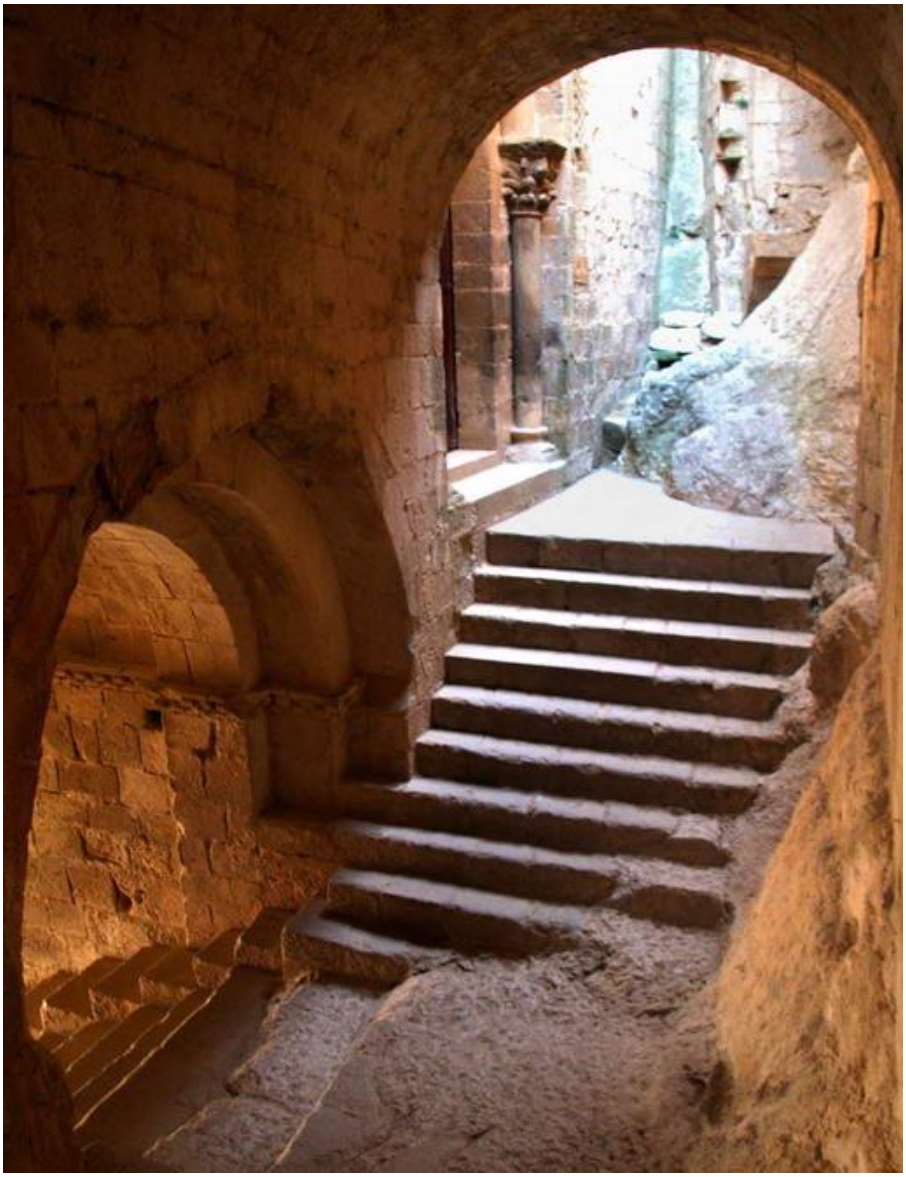
Cripta



Arqueta de las reliquias de San Demetrio

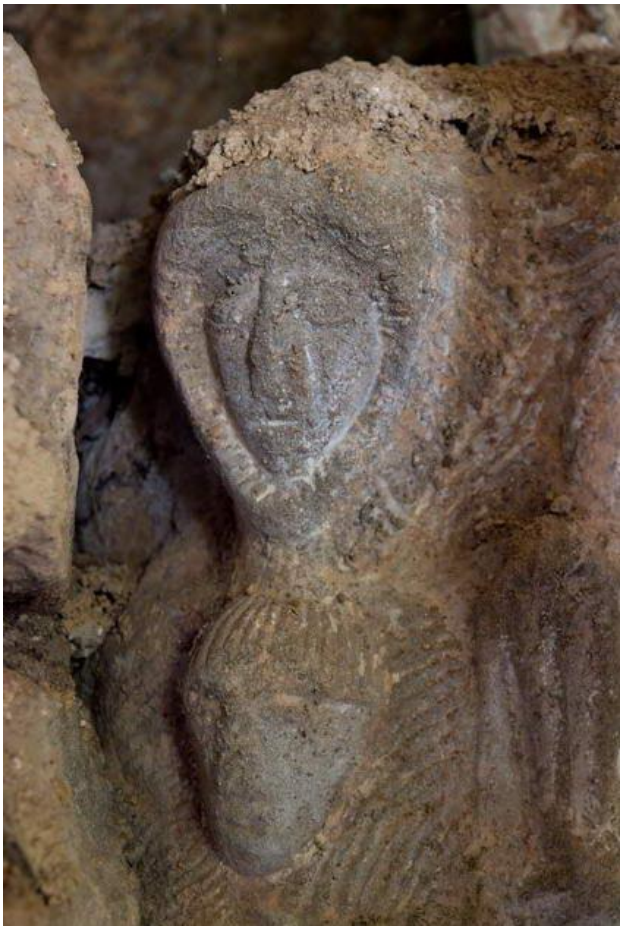


Final de la escalinata y puerta de la Iglesia de San Pedro



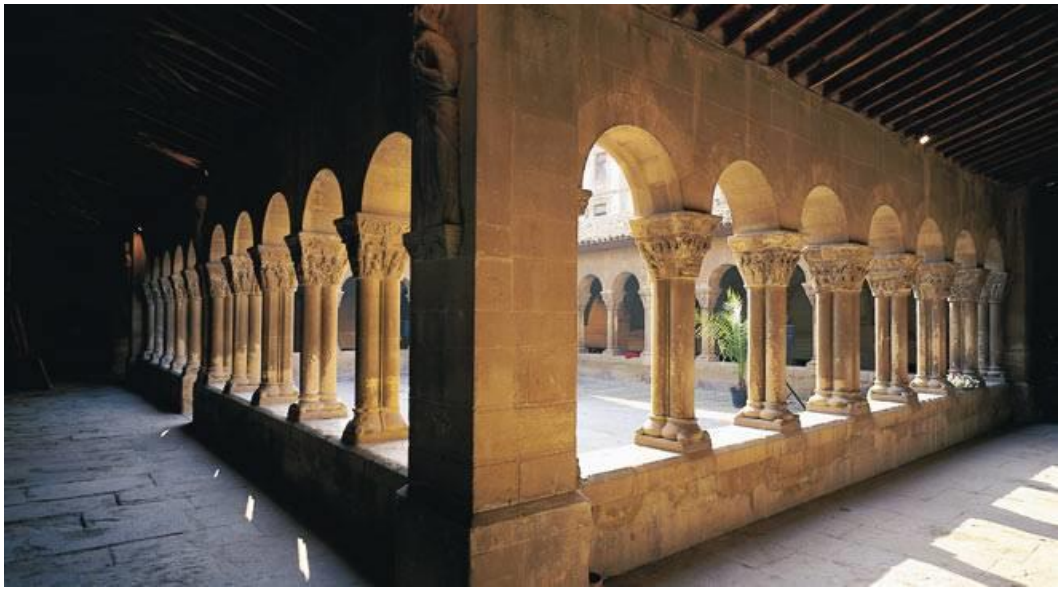
Iglesia de Santa María de Valverde

ANEXO XXII. Ermita de Santa María de la Peña. Aniés (Huesca)



ANEXO XXIII

San Pedro el Viejo. Huesca

Arquetas con las reliquias de los niños mártires Justo y Pastor

Tímpano de acceso al claustro